



*Amante
Griego*
BY BOMERAVIL

ADVERTENCIA: Esta historia surgió entre mis delirios paganos y de lectora neurótica compulsiva, prácticamente podría decir que mi intención fue hacer una adaptación de Apuleyo y su Asno de Oro, donde cuenta una de las historias más eróticas, sensuales y románticas de la historia literaria conformando el canon que tenemos tanta suerte de leer, acceder y amar.

Amante griego.

Sinopsis.

Ante un intento de asesinato, Chloe Benoit había empezado a ser brutalmente acosada.

Cartas, misivas, post it, llamadas y sustos eran el pan de cada día para ella. Pero obviamente, lo peor no era ser acosada, sino que al parecer el objetivo de su acosador era inducirla al suicidio.

Ante su graduación, se une el gran miedo de que se muden a Grecia indefinidamente, por una sola razón:

Derek Bieber.

Un nuevo inquilino en la familia que la va a hacer perder la cabeza por lo perfeccionista, agresivo, serio, magnate, elegante y dominante que puede llegar a ser con ella.

Derek decía que ella tenía que ser perfecta para estar a la altura de su familia y de sus expectativas. Al no poder con la presión, Chloe atenta contra su propia vida.

Ante el intento de suicidio, se ve envuelta en un mundo muy tan extraño como encantador... Donde de pronto se encuentra un palacio, en el que está Justin: Un misterioso hombre al cual tiene prohibido ver el rostro. Un hombre tan dulce cargado de buenas intenciones, que ella no puede hacer otra cosa más que enamorarse de alguien al cual no podía ver pero se entregaba noche tras noche.

Pero ella no está conforme. En su interior quiere ver su rostro... El rostro de su amante griego. Pero a como dice el dicho: La curiosidad mató al gato. En este caso, a Chloe.

Capítulo 1.

Derek Bieber.

Derek Bieber aceleró cuando por fin pudo salir del enorme atasco que lo tenía de los nervios.

Tenía un solo objetivo: llegar a la graduación de una hijastra que ni siquiera conocía.

Hizo los ojos en blanco al recordar tremenda porquería tan ilógica. Así que esperando no encontrar ningún obstáculo más, se dispuso a llegar lo más pronto posible a la graduación, o al menos al final de ésta.

—

Bárbara y Helena Benoit, las preciosas hermanas gemelas de Chloe, la maquillaban y la vestían para que fuese perfecta a su graduación.

Nadie le preguntó porqué estaba tan nerviosa.

Y es que, sus hermanas consideraron que sería alguna tontería de niñas por la graduación, pero no era así.

Esa misma mañana, Chloe casi fue asesinada.

Estaba durmiendo plácidamente. Escuchó la puerta cuando su madre se fue a terminar los preparativos de su graduación, así que supo que tendría más tiempo para dormir. De pronto, escuchó que su ventana se abría, lo cual era tan ilógico como absurdo: estaban en un noveno piso.

Chloe se giró para ver qué pasaba, solo para conseguir a un hombre vestido de negro, con un pasamontañas en el rostro que empuñaba un cuchillo de oro. Chloe gritó para salir corriendo tan rápido como el cuerpo se lo permitía. Corrió a la puerta principal y después de intentar manipular la cerradura, corrió para que no la alcanzara. Estaba tan alterada que su cerebro dejó de funcionar entrando en colapso. Ante la imposibilidad de salir, Chloe solo pudo arrinconarse en la pared mirando a los ojos de su asesino.

Y para su sorpresa... Se salvó. El tipo soltó el cuchillo y salió corriendo por la puerta, la cual ahora se abrió con tremenda facilidad.

Chloe se quedó arrinconada en esa pared mirando el cuchillo en el suelo, todavía con el susto en el cuerpo hasta que llegaron sus hermanas y empezaron a vestirla.

El cuchillo estaba escondido entre sus lápices para el instituto. Ese no era un asesino cualquiera. Lo supo porque el cuchillo era de oro, junto con las pequeñas piedras preciosas que rodeaban el mango de éste.

Chloe no había dicho absolutamente nada sobre ese suceso. ¿Qué diría el resto del mundo? Pensarían que estaba demente, así que mejor... Prefirió guardárselo para ella sola.

—Chloe —la llamó Bárbara—. Estás muy rara, ¿te encuentras bien?

—Te... Tengo nauseas.

Ambas gemelas se miraron un poco preocupadas. Las gemelas eran lo mejor del mundo. Eran guapas, diferentes pero tan iguales... Es decir, discuten mucho, pero se aman, dicen las cosas al mismo tiempo pero también discuten por eso... Chloe las amaba con su vida y a pesar de que ya estaban casadas y las veía menos, sentía que siempre estarían ahí para ella.

— ¿Estás embarazada? —preguntaron las dos al unísono.

—Del espíritu santo —respondió Chloe con los ojos en blanco—. No seáis imbéciles.

—Vale... Vale. Supongo que son los nervios. Nosotras también estamos nerviosas —dijo Helena—. Por Derek...

Derek era su nuevo padrastro. Y lo curioso es que era la primera vez que Chloe lo vería.

— ¿Por qué? Ya lo conocéis...

—Exacto. Derek es muy... —dijo Helena.

—Muy maniático —terminó Bárbara—. Es como si todo tiene que estar en orden y todo tiene que ser perfecto para él.

— ¿Y cómo es?

—Míralo tú misma —dijo Bárbara trayendo el ordenador.

Movió todo el maquillaje a un lado para ponerlo enfrente de Chloe.

— ¿Cuál era su apellido? —preguntó Bárbara.

—Bieber —contestó Helena.

Al buscarlo, apareció la noticia de la boda secreta entre Silvia, su madre, y Derek.

—El multimillonario banquero griego Derek Bieber anuncia su boda secreta con su comprometida, Silvia Grace —leyó Chloe—. ¿¡Multimillonario!? —las hermanas asintieron al unísono.

—Mira estas fotos. Salió hasta en la revista Forbes —dijo Bárbara.

— ¿Es él? —preguntó estupefacta.

—Sí. Es muy guapo, lo sé... Todavía no entiendo cómo mi madre pudo seducir a un hombre así —suspiró Helena.

—Lo sé, es decir... —dijo muy nerviosa Chloe—. Mamá también es muy guapa pero Derek se ve muy joven, ¿cuántos años tendrá?

— ¡Nadie lo sabe! Calculan que tendrá unos veintiséis o algo así. Nunca se ha sabido cuándo es su cumpleaños —dijo Helena.

Chloe siguió pasando de foto en foto. Era un hombre demasiado guapo. Ridículamente atractivo. Asintió dándole el aprobado a su madre: se había ganado la lotería.

Antes de salir de casa, Chloe se fijó en que tenía todo en su sitio y no se le olvidaba nada. Bárbara y Helena ya habían bajado al parking, así que ya irían a la ceremonia.

Chloe se fijó que en la pantalla del ordenador, donde seguía una foto de Derek, había un post it diminuto.

"No sirves para nada, Chloe".

Creyó que había sido una broma de sus hermanas pero esa no era la letra de ninguna de sus hermanas. Tiró el papelito por ahí y después de tomar las llaves, salió de su casa.

Al llegar al jardín del instituto, estaba todo dispuesto para que empezaran ya a dar diplomas y discursos tontos. Por lo que pudo ver... Derek no había llegado, así que fue un alivio para Chloe.

Entre tontería y tontería, llegó su turno para subir al escenario y recoger su diploma. Escuchó a su madre avergonzarla gritar "¡Guapaaaaaaaaa!", y mientras se hacían la foto...

Lo vio llegar.

Cruzaba el jardín con una elegancia extraordinaria, se veía que era de una clase superior. Las miradas dejaron de fijarse en cualquier cosa solo para ver a Derek hacer su entrada. Fue como si tal graduación no existiera, sino que la entrada de un rey era lo que se celebraba. Llevaba gafas de aviador que se quitó cuando llegó al lado de su madre. Su corazón se aceleró cuando su madre apuntó a Chloe y él la miró.

Esa mirada fue como la de medusa. La dejó petrificada en su sitio, incapaz de moverse o de poder hacer algo. Fue tan intenso, que sintió que su alma se había perforado. Sintió... Desprecio, curiosidad y hasta un poco de incomodidad.

Por fin caminó ante las insistencias de los profesores y los directores, así que fue directo a su asiento otra vez. Se sentía tímida porque de alguna u otra manera, su mirada la estaba quemando por la espalda.

Bajó la mirada a su diploma, intentando distraerse pero para su sorpresa, ahí tenía otro post it. Al leerlo, su alma se destrozó por completo.

"El mundo estaría mejor si te fueses, estúpida".

Lo hizo bolita y lo tiró al suelo. ¿Quién era la mala persona que la estaba molestando?

Cuando ya terminó la ceremonia, sus serviciales hermanas empezaron a quitarle la toga para que se quedara en ese precioso vestido que le quitaría el aliento a más de uno y esperaba estar a la altura de su nuevo padrastro.

—Ven, vamos a saludar a Derek —dijo su hermana Helena.

Esos pasos eran tortuosos. Parecía que el pequeño pasillo no se acabaría nunca. Derek, lo único que hacía era mirarla de pies a cabeza casi con asco.

Y por fin. Frente a frente. Derek era alto, y ella no era tan baja pero si dejaba mucho que desear con su altura, así que tuvo que subir la mirada. El sol la molestaba así que guiñó un ojo ante la molestia del sol. Tenía los ojos azules y muy sensibles a la luz. Sonrió amablemente, intentando parecer encantadora y educada.

—Hola, Derek. Un placer —extendió su mano en un cordial saludo que no fue respondido.

— ¿Te has lavado las manos? Entonces no puedes tocarme.

La sonrisa de Silvia, Helena, Bárbara y Chloe desapareció instantáneamente. Chloe bajó la mano mirando al suelo, con unas ganas de llorar inmensas. ¿Por qué la había tratado así? ¿Qué le había hecho ella?

—Derek —dijo su madre sonriendo intentando quitarle peso al asunto—. ¿Quieres quedarte o prefieres irte?

— ¿Con toda esta prole? Mejor marchémonos. Me dará alguna infección por estar con tanto pobre.

Helena y Bárbara suspiraron mirando al suelo y Chloe abrió mucho los ojos sin apartarlos de él.

—Eres muy grosero —dijo de pronto haciendo que sus hermanas subieran la mirada rápidamente.

— ¿Perdona? —preguntó Derek irónicamente mientras fijaba esos ojos tan bonitos en ella.

—Ya me oíste. No puedes ser tan grosero.

— ¿Me va a decir una mocosa lo que yo pueda o no pueda hacer? —se acercó a ella casi tapando todo el sol que antes molestaba a Chloe.

—Que tengas una cuenta del banco inflada de millones, no significa que seas más que cualquiera de nosotros.

Derek se apartó riendo mirando a Silvia.

—Qué hija más ingenua tienes, Silvia. Creo que no será lo suficientemente buena para La Academia.

— ¿Qué? No... No... Derek —dijo Silvia colgando de su brazo—. Es muy capaz, te lo prometo. Le falta un poco de disciplina, pero yo sé que es capaz.

— ¿De qué habláis? —preguntó Chloe mirándolos a ambos.

—De tu futuro —sentenció Derek.

Ella miró a sus hermanas, tampoco parecían entender mucho. Volvió a ver como su madre y Derek se separaban de ellas para hablar solos.

— ¿Mi futuro? —dijo por fin Chloe.

—Creo... Creo que te quieren llevar con él a Grecia —dijo Helena poniéndose pálida de pronto.

— ¿Qué? —preguntaron Bárbara y Chloe al mismo tiempo.

—Es que... Los escuché hablar de que se querían mudar a Grecia. Pero... Pero no sabía que te quisieran llevar.

Chloe jadeó mirando el suelo mientras retrocedía. Bárbara la retuvo justo para cuando volvían los dos y miraban fijamente a Chloe.

—Ya hablaremos —dijo Silvia.

—Mamá, ¿Me llevarás a Grecia? —preguntó con un nudo en la garganta.

—Ya hablaremos de eso —dijo su madre mirando a Derek.

—Mamá... —rogó Chloe.

— ¡Cállate Chloe! Siempre tienes que arruinarlo todo... —dijo con desprecio su madre.

Sus hermanas la abrazaron y se la llevaron lejos de ellos dos. Silvia era encantadora y no sabía por qué estaba hablándole así por culpa de Derek.

—Te lo dije —dijo Helena.

—No me dijiste que fuese tan mala persona —dijo Chloe resentida.

Helena hizo los ojos en blanco mientras se sentaban en los bancos vacíos, donde antes estaban todos los alumnos.

Chloe giró suavemente su rostro hacia su madre. Pero su madre no estaba. Solo un apacible Derek que la miraba desde la lejanía, con las manos en los bolsillos en medio del césped, y sólo la miraba a ella.

—Chloe... Chloe... Chloe —la llamó su hermana Bárbara—. ¿A quién estás mirando?

—A Derek que no deja de... —miró hacia atrás y no había absolutamente nadie—, de mirarme... —dijo con la voz débil mientras se levantaba y lo buscaba con la vista a sabiendas de que juraba de que lo estaba mirando y él también a ella.

—Cariño —dijo Bárbara tomándola del brazo—. Te ha sentado muy mal lo que te dijimos antes. Ven, siéntate. Helena te traerá un poco de agua.

—Pe... Pero yo... Bárbara, estaba ahí, tiene que creerme. Me estaba mirando y...

—Y te descuidaste un segundo y desapareció, ¿no?

—No te burles de mí —suspiró Chloe.

Y pasó lo que tenía que pasar: colapsó.

Era tanta la presión del día. Desde la graduación, el asesino, las misivas, Derek y ahora esto...

Cayó al suelo de rodillas manchando su vestido ante un ataque de ansiedad terrible. Le temblaban las manos, respiraba de manera entrecortada, empezaba a soltar lágrimas a borbotones y peor aún... Sentía como que todo su cuerpo iba a colapsar.

Escuchó a Bárbara y a Helena gritar a su madre pero ya era tarde, ella se caía, y caía al vacío. Lo último que miró, fue a Derek corriendo hacia ella atrapándola entre sus brazos, para que no se hiciera daño.

Chloe despertó con un dolor de cabeza temible. Volvió a cerrar los ojos con tal de no tener que ver la luz. Sus hermanas estaban con sus respectivos maridos en la habitación de Chloe. Su madre estaba también ahí y obviamente... Derek apoyado en el marco de la puerta como si no quisiera estar ahí.

—Chloe —sonrió Silvia acercándose—. Mi niña preciosa, ¿Cómo te sientes?

—Me... Me duele la cabeza —murmuró apretando los laterales de su sien intentando apaciguar el dolor.

—Has sido la vergüenza de toda la velada —dijo Derek por encima de todos haciendo un silencio inoportuno.

—Oye, no le hables así a mi hermana —dijo Bárbara—. Fue por tu culpa que se desmayó.

Derek apretó los dientes y Silvia los miró a todos confundidos. Chloe sólo pudo fingir que no entendió nada de lo que pasaba.

—La próxima vez, si vais a armar estos numeritos de gallinero, mejor ni me invitéis.

Derek se giró para marcharse pero antes de irse. Se sacó una caja pequeña del bolsillo del pantalón y se la tiró al regazo a Chloe.

—Feliz graduación —dijo con un tono irónico mientras se marchaba.

Ella suspiró mirando la caja roja para abrirla y fue como si el rostro se le iluminara. Era un pequeño colgante, de oro, con una pequeña flecha, muy delicado.

—Es muy bonito —dijo su madre.

— ¿Me lo pones?

—Claro. Chicas —dijo mirando a sus hijas gemelas—. Quiero hablar a solas con Chloe, ¿me dejáis?

Las hermanas asintieron dulcemente y se marcharon de la mano con sus esposos. Silvia la miró y le acarició la cabeza después de haberle puesto el colgante.

—Mi pequeña —la besó en la frente—. Siento tener que decirte esto así... Pero nena, nos marchamos de aquí.

A Chloe se le rompió la mirada llenando de lágrimas sus ojos. Suspiró mirando a su madre.

—No, mami, no puedes hacerme esto —suspiró a punto de llorar—. Hago lo que quieras pero por favor, no me hagas esto.

—Ya terminaste la secundaria. Y ya no tenemos nada que hacer aquí. Derek quiere pagarte la mejor universidad de Delfos pero primero tienes que pasar un examen de acceso general... Y yo sé que tu eres capaz de hacerlo, princesa.

— ¿Has hecho planes para mí pero sin mí?

—Naturalmente —apareció Derek otra vez por la puerta—. Yo no quiero la vida al estilo americano. El europeo es mucho más aristócrata.

—Pero... Por favor, yo no quiero irme... No sé hablar griego.

—Yo te enseño —dijo Derek.

—Y no tengo amigos.

—Amigos hay en todo el mundo.

—No aprobaré esa prueba de acceso.

—Tendrás una maestra particular.

—Mi... Mi corazón está aquí...

— ¡El corazón está dónde la familia esté! Y tu única familia somos nosotros, Chloe —sentenció Derek—. Silvia, déjame a solas con tu hija.

Silvia, como si fuese el perro de Derek, obedeció y se marchó. Derek se sentó en la cama mirándola.

—Chloe, sé que será duro para ti, pero es lo mejor para todos. El idioma no es gran problema y te juro que vivirás como una reina.

Derek se rió y fue como le importaban un comino sus sentimientos. Chloe bajó la mirada y miró cuando Derek estiró la mano hacia su colgante.

—Me alegro de que te guste. Tiene mucho significado para mí.

Derek se levantó y le dedicó una última mirada.

— ¿Qué quieres estudiar?

—Pues... No lo sé... Creo que biología o veterinaria.

—La universidad a la que irás, saldrás tan preparada... Pero claro, primero tienes que entrar.

—Derek... ¿Y si no paso la prueba?

Derek se rió burlescamente mientras fijaba su mirada en ella.

—La pasarás.

— ¿Y si no la paso?

Derek volvió a acercarse a ella, haciéndola retroceder y bajar la mirada.

—Te vas de mi casa, ya sabes que tienes que estar a la altura, pequeña Chloe.

Derek se levantó y se fue hacia la puerta quedándose en el marco, y sin mirarla... Dijo algo que a Chloe le rompió el corazón.

—Mientras tú cooperes, yo te voy a tender la mano y no te voy a soltar. Pero si tú tomas la decisión de soltarte y caerte... Yo no puedo hacer nada.

Y se fue. Sus pasos fueron a compás de los segundos que marcaba el reloj. Chloe abrazó la almohada mientras intentaba no llorar...

¿Quién era capaz de obligarla a mudarse a Grecia sin consentimiento y sin escuchar ninguna opinión?

Oh, sí.

Derek Bieber.

Capítulo 2.

Fracaso.

Efectivamente. Días después, habían tomado un avión y se encofraron en Delfos, Grecia.

Delfos era una isla encantadora pero ella no había tenido la oportunidad de visitarla por una simple razón: la prueba de acceso universitaria.

Toda la casa estaba preciosa, Silvia tenía un gusto muy refinado a la hora de decorar, excepto la habitación de Chloe. Estaba llena de cajas sin desempacar y sólo estaba armado el escritorio porque ahí era donde estudiaba.

Ni la cama estaba puesta ya que Chloe dormía en el sofá. Esto era inhumano completamente. Chloe se sentía tan estresada, saturada, llena de agobios que no podía evitar colapsar y llorar todos los días.

¿Es posible nunca haber visto la historia griega y tener que aprenderla en dos semanas? ¡Claro! ¡Como si uno de los primeros países civilizados de la historia del mundo no tuviese historia!

En cambio Derek se la pasaba por las noches para hablar con ella en griego y hacerle un examen de pronunciación, ortografía y demás. Esto era lo peor para ella. El idioma era completamente distinto al inglés. Desde el alfabeto, hasta los signos de puntuación... ¡El inglés no se acentúa! Y hasta Justin decía que la ortografía griega era muy complicada, pero no tenía compasión.

Se equivocaba en algo y en vez de corregirla, le gritaba diciendo que era una inútil, retrasada y cosas así.

Lo peor era saber que su madre escuchaba perfectamente a Derek y no hacía absolutamente nada.

Un día Derek estuvo a punto de golpearla. Ella sabía que eso no tendría por qué pasar otra vez y estuvo muy mal. Tan mal, que por las noches no se lo quita de la mente.

Ella estaba aprendiendo el aoristo radical temático, pero solo de memoria porque no entendía nada... Craso error.

Ella estaba de pie mientras Derek apoyado en el escritorio bebía café y la observaba fijamente.

—Déjalo —dijo—. Se ve que no tienes ni idea de lo que estamos hablando.

—Es que no lo entiendo, Derek. De verdad... Lo intento y estoy haciendo mi mayor esfuerzo...

—No es suficiente.

—Pero yo ya no puedo más...

—Es que eres una inútil. Sin duda alguna de tus hermanas ya estaría por encima de ti.

—Eres un cerdo, Derek.

Chloe se dio la vuelta queriendo llorar y cuando iba tomar el pomo de la puerta, Derek la empujó contra ella cerrándola. Le dio la vuelta y la miró fijamente, tomando sus muñecas y pegándola a la pared. Estaba demasiado cerca...

— ¿Qué has dicho? —susurró acercándose demasiado a su rostro.

—Lo... Lo siento, Derek —dijo temblorosa.

— ¿Lo sientes? ¿Cuánto?

—Mu... Mucho.

— ¿Estás siendo sincera? No me lo parece.

Ella gimió cuando él la pegó más fuerte a la pared acercando su cuerpo a ella. Se imaginó que sería alguien de sangre fría todo este tiempo y nunca una persona tan cálida al tacto.

—Derek, me estás lastimando —susurró ella para después él soltarla.

Derek, sin decir nada, se marchó. Ella volvió a sentarse enfrente del escritorio tembloroso pero ya no pudo quitarse la imagen de la cabeza de Derek empujándola contra la pared, casi haciéndole daño.

Eso no volvió a pasar, por ahora. Pero Derek se seguía comportando como un auténtico imbécil con ella, insultándola y despreciándola.

También estaba Sofía. Ella era su nueva tutora y era un encanto. Siempre la animaba y siempre intentaba que Chloe en cada clase diese lo mejor de sí. Era la chica más dulce pero a la vez más justa que había conocido en su vida.

Ella misma le hizo el examen de acceso ya que al venir de otro país, ella tuvo que hacerlo aparte del resto del alumnado griego.

Y fueron dos semanas completas así. Durmiendo tres o cuatro horas como mucho, bebiendo café, tomando vitaminas, comiendo chocolates y ositos de goma para tener la energía suficiente durante el día, estudiar a todas horas sin descanso, llorar durante varios minutos ante la imposibilidad de no recordar nada de lo que había estudiado hace dos horas, echar de menos a sus hermanas, y por último y peor: aguantar a Derek con sus insultos y las notitas de que era una inútil.

Antes de lo esperado, había llegado la noche anterior al examen.

Chloe repasaba de un lado a otro como loca el libro de filosofía. Tenía que entrarle toda la información posible, pero estaba a punto de ponerse a llorar otra vez. Ya no podía más, su cuerpo ya no podía más, su mente tampoco. En esas dos semanas había perdido peso y su aspecto era deplorable.

Chloe era increíblemente preciosa. La gente que la conocía, decía que era un castigo divino poseer su belleza ya que por una parte las personas la admiraban tanto pero estaba condenada a la eterna soledad: era tan preciosa que nadie se atrevía a hablarle por miedo al rechazo.

Y pensar que toda esa belleza la estaba perdiendo en estos días de porquería mientras intenta no decepcionar a Derek... Porque hay que ser sinceros: Derek es el único que la tiene en vilo.

¿Por qué era tan mala persona? ¿Acaso ella lo trataba igual y por eso él la trataba así de mal?

Por suerte, Sofía había accedido a hacerle el examen en inglés porque si no... Ya tendría a Derek gritando como loco en su oído que mejor se matara y que no hiciera el examen.

Chloe no se daba cuenta, pero ella era tremendamente vulnerable. Lloraba por cualquier cosa y hasta había pensado en que el mundo se acababa por una tontería. Derek la tenía con la autoestima tan bajo y ella estaba tan llena de dolor que había pensando en matarse más de una vez.

— ¿Puedo pasar? —preguntó Derek empujando las cajas suavemente para no tropezar.

—Sí —asintió ella volviendo a concentrarse en Sócrates.

— ¿Qué tal lo llevas? —preguntó con un tono muy suave para ser Derek.

—Creo... Creo que la filosofía clásica bien —dijo un poco temblorosa.

—Deja de estudiar —dijo Derek cerrando el libro.

— ¿Qué? —ella lo volvió a abrir—. Cómo crees... No me puedo permitir cerrar el libro.

—Lo que no te has aprendido, no te lo aprenderás ahora. Vamos... Te llevaré a mi terraza, hay una luna preciosa.

Derek la tomó del brazo mientras ella se quejaba. Esa mañana había hablado con Sofía. La prueba de Chloe era una sola, tendría todo el tiempo del mundo ya que era un solo examen dividido por materias, pero con doscientas preguntas en total.

Justin también había hablado con Sofía esa misma mañana:

— ¿Qué tal lo lleva? —preguntó Derek.

—La veo muy saturada... Yo creo que tiene posibilidades de aprobarla pero... Necesita descansar y dormir bien. La estás matando, Derek.

—Pues vamos a matarla por completo. Suspéndela.

Sofía se quedó un momento en shock mientras miraba a Derek a los ojos. Negó con la cabeza varias veces.

—Sé que tu familia y la mía se llevan mal —dijo Sofía—. Pero no puedo hacerle eso... La destrozaría.

—Pues lo harás. Da igual si aprueba, tú la suspenderás.

— ¿Y si reclama su nota?

Derek sonrió mirando al horizonte, pensativo. A Sofía le dio un escalofrío tremendo esa sonrisa.

—No lo hará. Para entonces... Estará muerta.

Derek y Chloe caminaban hacia la habitación de él. Silvia, su madre, se había marchado porque habían empezado las rebajas de verano y ella era adicta a comprar, así que Derek le dio unos cuantos miles y la dejó ir.

La casa estaba completamente silenciosa y solo se iluminaba por la luz de la luna que lograba colarse por las ventanas.

Al subir a la terraza... Chloe se quedó impactada completamente con la vista que tenía Derek. Al fondo, podía ver el mar, con la luna posando como si esto fuese una fotografía. A su derecha, estaba el pequeño bosque que llevaba a la ciudad santuario de Delfos.

Delfos fue por muchos años junto con Atenas la ciudad santuario por excelencia. Atenas era de Atenea y Delfos era de Apolo.

A su izquierda, ya estaría la zona más actual de la ciudad. Al fondo podía ver luces, las tiendas, los cines, etc.

—Es muy bonito —pudo decir Chloe—. Me gustaría ir al bosque —confesó ella mirando fijamente a ver si podía distinguir algo.

—Ya irás... Es verano y cuando apruebes... Tendrás todo el tiempo del mundo.

—¿Y si no apruebo?

—Lo harás —sentenció Derek endureciendo un poco el tono de voz.

Ella asintió intentando no ponerse a llorar por enésima vez y se centró en la luna.

—Se llama Selene —dijo él también mirando a la Luna.

Chloe también miró al Egeo. Ese mar tan imponente, para cada griego, el mar era su hogar, como si todos fuesen los hijos de Poseidón.

—¿Te gusta Grecia? —preguntó Derek,

—Sí... Es un sitio precioso —murmuró—. Pero para vivir... No lo sé todavía.

—Ya vas a cumplir dieciocho dentro de un mes... Y si puedes independizarte, hasta podrás irte.

—No, no, supongo que probaré la universidad aquí.

Y se volvió a hacer el silencio.

—Oye Chloe, ¿tenías novio en Estados Unidos?

Chloe bajó la mirada poniéndose roja como un tomate.

—No —respondió—. No he tenido novio desde los trece años.

—Tal vez lo encuentras en Grecia. Cuando Eros te hiere con la flecha, no hay racionalidad que valga. ¿Sabes quién es Eros?

— ¿Cupido?

—En la cultura occidental moderna europea. En realidad, Eros no es el bebé que va en pañales y clava flechas a lo loco —rió—. Eso es de la mitología nórdica. En realidad, Eros es el hijo de Afrodita y Ares. Él no va clavando flechas a lo loco, sino que simplemente da un empujón a los deseos de las personas.

¿Por qué estaba hablando de esto con Derek?

—A mi me gustaría saber lo que es amar de verdad —susurró—. Mi novio tenía diecisiete, y yo casi catorce.

— ¿Y qué pasó?

Esto nunca se lo había contado a nadie... ¿Iba a contarlo a Derek? Suspiró negando con la cabeza ante uno de sus más oscuros secretos.

—Puedes contarme lo que quieras —dijo Derek acercando su gran mano a el rostro de Chloe, quitándole el cabello del rostro—, lo que sea.

Ella bajó la mirada para después subirla a Derek. Suspiró y asintió.

—Me... Bueno... —era tan difícil verbalizando—. Casi me fuerza a... Ya sabes.

— ¿A qué, Chloe? —entrecerró los ojos.

—A... A acostarme con él —dijo por fin cerrando los ojos.

— ¿Te forzó?

—Sí... Por suerte pude escapar pero tengo mucho miedo desde entonces.

Derek asintió pensativo mirando a la luna. Chloe estaba tan avergonzada que no se atrevía a hablar ni a ver a Derek.

—Lo bueno es que no pasó nada —dijo sonriendo—. ¿Después qué pasó?

—Mi mami me cambió de colegio —susurró—. Pero me siguió, y yo me volví a cambiar hasta que mis hermanas lo demandaron. Ellas tuvieron la iniciativa.

—Vaya... —suspiró—. ¿Y te dejó en paz?

—Ambas familias llegaron a un acuerdo y sí, me dejó en paz.

—Me alegre —susurró—. ¿Estás nerviosa?

Chloe asintió pensando que mañana sería el súmmum de todo este tiempo. O lo hacía genial o se bloqueaba y no hacía nada.

—Te saldrá bien —susurró—. Ahora ve a dormir, Chloe. Tienes que descansar.

Ella asintió alejándose del precioso balcón de Derek. Antes de salir de la habitación, lo miró una última vez y suspiró. Derek seguía de pie, mirando al suelo.

Chloe caminó hasta su baño y ahí se cambió de ropa para dormir y después de tomar sus mantas, se tumbó en el sofá buscando un poco de silencio para dormir.

Cuando Chloe se durmió, un sujeto se acercó a Chloe. Le acarició el rostro con delicadeza para dejar una carta al lado de ella.

Después la cubrió bien con las mantas y sin hacer ruido... Se marchó.

—

— ¡Derek! ¡Derek! —le gritó—. ¡Llego tarde! —Tocó la puerta—. ¡Derek, por favor!

Chloe abrió mucho los ojos. Vestía solo unos bóxers Calvin Klein. Parpadeó intentando concentrarse en su rostro.

—Me quedé dormida —dijo alterada—. Si voy en autobús llegaré tarde, ¿puedes llevarme, por favor?

—Sí, sí, espérame un momento. Me pongo algo de ropa y salimos.

—Gracias, Derek —dijo ella aliviada.

Chloe corrió hacia su habitación recogiendo sus tickets, su identificación, y todo lo necesario para el examen.

Al rato, Derek salió despeinado todavía, con una camiseta gris, y un pantalón beige. Tomó las llaves, una manzana y llamó a Chloe.

— ¡Chloe! —gritó—. ¡Ya estoy!

Chloe salió casi saltando las escaleras y ambos fueron hasta el coche. Chloe, al subirse, cerró los ojos casi dándole una taquicardia.

— ¿Lista? —ella asintió—. Vamos.

En el transcurso del viaje, Chloe se la pasó temblando, mirando a la ventana y moviendo las piernas.

—Me estás poniendo nervioso —dijo Derek colocando una mano en la pierna de Chloe para que parase de moverse. Ella miró primero la mano y después a Derek un poco asustada.

Derek, mantuvo la mano en la pierna de ella, quemándola pero sin apartar los ojos de la carretera.

—Es aquí —dijo Derek aparcando enfrente. Chloe tomó su bolso y miró a Derek.

—Derek —gimió—. Se me olvidaron los bolígrafos.

—Ay, pequeña —sonrió Derek—. Se te olvidaron a ti, pero a mí no —dijo sacando el estuche de Chloe del asiento de atrás.

Chloe sonrió tomando su estuche y lo abrazó. Salió corriendo del coche, para encontrarse con Sofía, que dulcemente, la guió hasta la clase... A el examen que determinaría su futuro.

—

Tres horas después, Chloe revisó el examen una vez más y por fin lo entregó. Sofía sonrió acariciando su cabeza para después, guardar el examen.

Derek y Silvia la estaban esperando. Chloe corrió a los brazos de su madre tan aliviada. Se sentía como un pajarito que había estado por años agujerando con el pico su jaula y por fin... Era libre.

Derek dirigió una mirada leve a Sofía. Ella asintió un poco triste sabiendo lo que tenía que hacer. Y sin más, volvieron a casa.

Una mañana, Chloe volvía del médico. Derek estaba en el trabajo y Silvia se fue a dar una vuelta con sus amigas griegas. La prueba de sangre la había temido muy temprano, a las ocho de la mañana, así que ahora había un clima veraniego muy agradable.

Chloe entró en la cocina buscando algo que comer pero se encontró con una carta en la encimera.

A Chloe se le detuvo el corazón al ver que era del ministerio de educación... ¡Era su nota! Chloe empezó a hiperventilar mientras la abría muy emocionada. Las lágrimas se agrupaban en sus ojos y en su mente ya se imaginaba que iba decirle su nota a su madre y por fin se sentiría orgullosa

Sacó el sobre y con mucho miedo miró la nota...

Su sonrisa fue desapareciendo a medida que veía la nota. Parpadeó varias veces para comprobar que no era una alucinación.

—Suspendí —susurró.

Y todas las amenazas de Derek se agruparon en su cabeza como martillos que la golpearon hacia la muerte. Chloe retrocedió temblando y llorando mientras, dejando sus cosas y dejado caer la carta al suelo... Empezó a correr.

Cuando Derek mirara su nota, la echaría a la calle, y estaría tan decepcionado de ella. Es más, parecía que Chloe era la decepción de la familia... Y siempre lo sería aunque se esforzara para cambiar.

Chloe se adentró en el bosque. Sus brazos se rasguñaron por culpa de los árboles y hasta se hizo daño en una rodilla al caer, pero ella siguió, cegada por las lágrimas hasta llegar al acantilado.

Abajo solía ser un río, que solo regresaba en invierno, ahora solo había piedras puntiagudas. Chloe no pensó en las consecuencias...

Sólo pensó en algo lo suficientemente fuerte como para hacerla saltar: el fracaso.

Capítulo 3.

"Con Justin".

Chloe se mordió el labio tentando la gravedad y la resistencia de la piedra en la que estaba.

Cerró los ojos, y después de recordar por última vez todas las palabras de Derek, sin mucho más que pensar, saltó al vacío.

Cerró los ojos esperando que su cuerpo impactara contra las piedras pero no pasó.

— ¿¡Qué haces!?! —gritó un niño detrás de ella.

Chloe se incorporó inmediatamente, para verse en el suelo sin hacerse ni un solo rasguño. Jadeó mirando de un lado a otro para después, con mucho cuidado, levantarse.

— ¡Chloe! —Volvió a gritar el niño pequeño—. No vuelvas a hacerlo.

— ¿Cómo sabes mi nombre? —jadeó ella levantándose y limpiándose el polvo de la ropa. Miró hacia arriba, desde donde había saltado, ¿Cómo es que seguía viva?

—Chloe —rió el pequeño tomando su mano—. Si te salvé de la caída, ¿no crees que cómo se tu nombre es algo sin importancia?

Chloe parpadeó un poco conmovida todavía porque no entendía cómo es que no se había matado.

— ¿A dónde me llevas? —preguntó Chloe siendo arrastrada por el pequeño.

—A un lugar muy especial. Mi jefe me pidió que te llevara.

— ¿Tu jefe? —preguntó estupefacta—. ¿No eres muy pequeño para trabajar?

El chiquillo le dirigió una mirada cargada de significado para acabar con una dulce y amplia sonrisa.

—Ay, pequeña Chloe... Tienes tanto que aprender. Vamos.

—Espera, espera... Al menos dime cómo te llamas.

—Céfiro. A tus servicios.

Ella rió suavemente acariciando su rubia cabeza.

— ¿Céfiro? Qué nombre más raro.

Céfiro frunció el ceño y hasta Chloe sintió que el viento empezó a soplar más fuerte por un momento.

—Es muy original —dijo Chloe intentando arreglarlo.

—Vamos —dijo tomándola de la mano.

— ¿Debería confiar en ti? Deberías estar estudiando...

— ¡Es verano! —Sonrió corriendo delante de ella con mucho entusiasmo—. Ahora lo único que tengo que hacer es cuidar de ti.

Chloe se sintió plenamente enternecida con el pequeño. Así que sin poner pegas, lo siguió en silencio mientras disfrutaba del bosque. Antes de adentrarse, dirigió una leve mirada al acantilado...

¿Y si estaba muerta y Céfiro la llevaba a "la luz divina"? Sacudió la cabeza y siguió detrás de él, adentrándose en la ciudad santuario de Delfos.

— ¿A dónde me llevas? —preguntó después de un largo silencio.

—A el palacio de mi jefe.

Chloe se detuvo en seco haciendo que el chico también.

— ¿Un palacio? —rió—. ¿En medio de la nada?

— ¡Exacto! Es para que nadie lo encuentre, sólo tú y él.

— ¿Y quién es "él"?

— ¡Ya lo sabrás, preguntona!

Ella arrugó el puente de la nariz sin saber muy bien cómo tomarse eso. Siguieron caminando a través de un fino camino que estaba en medio de la espesura del bosque. Al fondo, se veía un claro perfecto al cual Céfiro se dirigía sin parar.

— ¡Ya casi llegamos! —Sonrió dulce—. Te va a gustar.

Ella sonrió asintiendo. Atravesaron el bosque, llegaron al claro para después de pasar unos árboles enormes... Un palacio de gran magnitud.

Céfiro no exageraba al decir que era un palacio.

A ella se le humedecieron los ojos y se echó hacia atrás admirando tremenda belleza. Era esbelto como ninguno, con la elegancia del Partenón, con columnas que se veían tan sofisticadas, oro que decoraba algunas de las bellas estatuas y una puerta principal por la cual podría pasar un gigante.

Chloe jadeó cuando Céfiro la despertó del sueño tirando de su brazo y llevándola a rastras hacia la entrada principal.

— ¡Bienvenida, pequeña Chloe! —Sonrió una mujer que traía un traje de jardinera, llena de tierra y con algunas ramas en el cabello—. Me llamo Demi —sonrió abrazándola—. Eres mucho más guapa de lo que se rumoreaba.

— ¿Gracias? —respondió un poco confundida y hasta conmovida por todo esto.

— ¡Pasa, nena! Yo iré a sembrar en el huerto —sonrió con mucha dulzura—. ¡Que tengas un día estupendo!

—Gran-Gracias —tartamudeó mirando como la mujer se iba muy contenta.

Céfiro volvió a tirar de su brazo y se la llevó al centro de la sala.

—Oh, dioses —susurró en griego mientras miraba todo lujo a su alrededor. Era todo tan blanco, tan dorado y tan elegante que le daba pánico ensuciar algo.

— ¡Es todo para ti! —Dijo Céfiro—. Yo ya me tengo que ir. Te dejo para que investigues la casa. Tienes que esperar a mi jefe.

— ¿Quién es tu jefe? —Volvió a preguntar un poco exaltada y asustada—. ¿Un príncipe, un noble, algún aristócrata?

—Mucho mejor que un rey.

Mucho mejor que un rey. Wow. Chloe estaba conmocionada.

—Vendré a buscarte por la mañana para dejarte en tu casa —dijo el niño.

— ¿¡Por la mañana!? ¿Dormiré aquí?

—Órdenes del jefe —rió—. Adiós, Chloe. Espero que tengas una agradable velada.

—No... No te vayas —dijo un tanto nerviosa.

— ¡Tengo que hacerlo! —Dijo yendo a la puerta—. ¡Adiós!

Chloe miró cómo se iba. Suspiró mirando sus dedos y volvió a ver alrededor de la casa. Era monumental, así que sin saber muy bien a dónde ir, se dirigió a su derecha, ya después subiría.

Caminó a través de un montón de habitaciones en las cuales había ruido por dentro. Así que decidió entrar en una.

— ¡Lo siento! —jadeó cerrando la puerta al ver, lo que pareció ser una clase de teatro.

— ¡No, Chloe! Pasa, pasa, sería un honor que asistieses a mis clases.

Chloe volvió a abrir la puerta para ver al hombre. Se acercó con mucho cuidado y lo miró fijamente.

— ¡Oh, Chloe! ¡Qué guapa eres!

El sujeto la tomó del rostro mirándola fijamente. Olía a alcohol desde donde estaba Chloe.

—Me llamo Dionis —dijo muy sonriente—. Y ellas son mis alumnas.

Ella miró a todas las chicas sentadas en el suelo. Eran todas rubias, y muy pálidas. Parecían ninfas. Sacudió su cabeza ante tremendo pensamiento.

— ¡Siéntate! ¡El jefe todavía no viene!

— ¿Quién es el jefe? —insistió Chloe.

—Cuando lo veas, lo sabrás. ¿Quieres quedarte o prefieres seguir viendo la casa?

—Pre... Prefiero seguir viendo la casa —dijo muy nerviosa.

—Como quieras, Chloe. Hasta tu nombre es de princesa. Cualquier cosa, cualquier clase, aquí estoy, preciosa.

Ella asintió muy nerviosa y salió de la habitación. Qué raro había sido eso. Estornudó subiendo las escaleras ante el olor de algo muy raro... Siguió subiendo, con mucho sigilo hacia el olor. Era tan atrayente... Era como azufre.... Pero con algo dulce.

Llegó a una de las torres que adornaban el palacio. Empujó la puerta con suavidad ya que estaba abierta y jadeó al entrar. ¡Estaba en el mismo paraíso! Era una cama más grande que su habitación en Estados Unidos, parecía una cama de la realeza, y la habitación tenía pequeñas estatuas de influencia griega y renacentista.

Ella caminó hacia la cama para ver una nota que estaba en ella. Era una extraña sensación: era como si ella perteneciera a esa habitación.

La nota ponía: "Chloe" por afuera y era letra la reconoció al instante... Fue de la misma carta que le había llegado unos días antes. Ella sonrió ampliamente tomando la nota y abriéndola... Parecía una invitación carísima de boda.

"Chloe, me alegra tanto que hayas venido. Céfiro te habrá revelado algunos detalles, así que no te asustes, por favor. Yo llegaré a la muerte del sol, espero que sigas ahí ya que sería un honor hablar contigo.

Espérame.

Justin".

—Justin —repitió ella mordiéndose el labio—. Qué nombre más bonito.

Ella dejó la nota dirigiéndose a una cómoda para dejarla ahí. Después de repasar una y otra vez la habitación, salió para seguir otra vez el olor a azufre.

Caminó por todos los pasillos hasta que por fin, de una puerta que estaba en el sótano, salía el insoportable olor.

Entró con sumo cuidado, para encontrarse con un perro que al verla, ladró haciendo que Chloe se sobresaltara y diera un gritito.

—Cerbera —dijo un hombre de espaldas a Chloe para que el pastor alemán se sentara.

El hombre se giró para mirarla. Ella retrocedió un poquitín asustada. Era un hombre muy imponente y parecía bastante malo.

—Bienvenida, Chloe —se acercó para tomar su mano y besarla. Era extremadamente caliente. Parecía estar ardiendo en temperatura y no notarlo.

— ¿Cómo es que todos sabéis sobre mí?

—Te has vuelto muy famosa últimamente entre nosotros. A veces no de la mejor manera... Tienes mucha suerte de que nuestra prima no esté por aquí.

— ¿Qué ocurre con ella?

Él se rió para después negar con la cabeza evadiendo el tema.

—Oh —rió—. Disculpa. Mi nombre es Dante. Y ella es mi esposa —señaló un enorme retrato en la pared—. Se llama Beatriz.

—Qué curioso. Como la Divina Comedia.

A Dante se le borró la sonrisa y señaló la puerta. Ella frunció el ceño así que pasando con cautela al lado del perro, salió. Había sido muy grosero, esperaba que Justin no fuese así.

Siguió de habitación en habitación. Algunas estaban vacías, otras tenían a un montón de chicas como las alumnas de Dionis limpiando, cantando o haciendo algo. Así que decidió ir a la torre en la que había estado antes.

Ante sus ojos había un banquete enorme. Ella caminó inspeccionando toda la comida ya que se le había abierto el apetito al ver desde adentro la huerta de Demi.

Chloe tomó toda la fruta que pudo y empezó a comer mirando al techo, percatándose de algo muy extraño... No había luz eléctrica en esa habitación. No había ni velas ni nada.

Qué raro, pensó para después encogerse de hombros y mirar a la comida.

Esperaría hasta la noche a Justin.

Chloe se había quedado dormida, pero no fue un sueño tranquilo: Fue la peor pesadilla de su vida.

Soñaba que entraba a su casa por la noche. Su madre estaba en el suelo muerta y Derek tenía toda la casa destruida, teniendo en sus manos las notas de Chloe.

La miró y dijo un: "Tú". Y acercándose rápidamente, tomó su cuello en un limpio agarre que acabó con su vida haciéndola despertarse bastante asustada. Jadeó mirando a la nada, es decir, la torre estaba completamente a oscuras. Le costó distinguir varias de las cosas pero era por la luz de la luna... Porque si no... No podría ver absolutamente nada.

Chloe chilló de la impotencia buscando una luz o algo, pero no había nada... Se quedaría a oscuras toda la noche y no le apetecía...

Corriendo con torpeza hasta la puerta, la intentó abrir pero estaba cerrada con llave. Le recordó al día que había intentado ser asesinada. Golpeó y golpeó la puerta pero no pudo abrirla por nada del mundo.

— ¡Sacadme de aquí! —gritó golpeando la puerta.

—No tengas miedo.

Chloe se giró agresivamente pegándose a la pared, solo para poder distinguir a contra luz la figura de un hombre. Alto, más alto que ella, parecía que tenía el pelo despeinado, tenía la espalda ancha y parecía bastante fuerte. Pero no lograba ver su rostro.

Chloe se deslizó por la puerta hasta quedar en el suelo abrazando sus piernas.

— ¿E... Eres Justin? —preguntó un tanto asustada.

—Efectivamente —susurró acercándose—. No tienes por qué temer de mí ni de la oscuridad. Levántate, Chloe. Una reina no tiene porqué estar en el suelo.

Él extendió su mano hacia ella. Desde este ángulo pudo distinguir algunos rasgos de su rostro... Sólo la mandíbula.

No sabía por qué su voz la había oído antes. Era una voz ronca y que relajaba. Era como si le había susurrado en sueños que todo iba a estar bien.

Chloe tomó su mano y se levantó con ayuda de él. Tenía las manos fuertes, duras. Parecían las manos de un músico. Justin le apartó el cabello con delicadeza para mirarla fijamente.

—Vayamos a la cama —dijo con suavidad—. Tu primero.

Chloe caminó un poco nerviosa hasta la cama, volviendo a acomodarse en su sitio, con mucha cautela. Sintió que Justin lo hizo detrás de ella pasando un brazo por el cuerpo de ella. Chloe estaba muy tensa, demasiado, pero se fue relajando a medida que sentía sus dedos acariciar su piel.

—Chloe... Si estás aquí... Es por un motivo. Tengo que confesarte algo que a ti te parecerá muy irracional —susurró cerca de su cuello—. Desde la primera vez que te vi... Me enamoré de ti —confesó—. He estado todo este tiempo intentando acercarme a ti pero es que... Me era imposible y no pude más. No puedo más.

Chloe jadeó un poco confundida volviendo a tensarse. ¿Así de directo iba a ser? Se puso muy nerviosa porque esto no era nada normal. Desde que se lanzó y no le ocurrió nada hasta este momento. Nada era normal. ¡Se iba a volver loca!

—Chloe —susurró con esa voz aterciopelada—. No te asustes. Pero quiero que tengas claras mis intenciones, quiero que sepas que quiero que te enamores de mí.

—Pe... Pero, ¿Por qué no puedo verte? —susurró sintiendo cómo la apretaba hacia él, como si quisiera protegerla.

—No puedo decirte... No es nada malo, ya que no te va a afectar porque siempre estaré para cuidarte. Sólo te voy a pedir que por favor, no me mires la cara, ¿me lo prometes?

Ella suspiró sin entender muy bien porqué. ¿Qué quería ocultar?

—¿me dejas darme la vuelta y tocarte el rostro?

Justin miró a la ventana, la cual le daba de frente iluminando con luz blanca lunar sus ojos mieles y largas pestañas.

—Vale, pero con los ojos cerrados. ¿Los abrirás?

—No, te lo prometo.

Ella se giró paulatinamente con los párpados cerrados sintiendo que él la atraía hacia él como si no aguantase el espacio que existe entre ellos.

Ella levantó las manos mientras acariciaba su rostro con suavidad. Primero las mejillas, como si estuvieran buscando algún defecto imposible de encontrar. Después repasó la mandíbula, los párpados, el cabello y acabó en los labios. Los acarició con suma delicadeza con el dedo índice y corazón. Eran muy suaves, quiso abrir los ojos pero se aguantó. Apartó las manos y se acomodó a su lado.

—No tienes ni idea de lo feliz que soy —susurró Justin—. Princesa... Tenía muchas ganas de estar aquí contigo —la abrazó muy fuerte.

Ella sonrió con levedad en su pecho. Llevaba una camiseta blanca y lo que parecía ser un pantalón de dormir gris.

—Duérmete, mi reina —susurró Justin en su oído—. Ya mañana será otro día.

Chloe hizo caso... Pero temía que cuando se despertara sería un sueño.

Antes del amanecer, Justin se tuvo que alejar de ella, levantándose para marcharse.

Tomando un papel, escribió una pequeña nota que después dejó al lado de ella. Se acercó con mucha cautela para no despertarla y la besó en la mejilla, con mucha dulzura la cubrió con las mantas y después de darle un último vistazo, se marchó deseando que cayese la noche otra vez.

Chloe se despertó al escuchar pequeñas piedras dar contra su ventana. Chloe se estiró mirando con los ojos entrecerrados a la ventana, no había amanecido del todo, parecían ser las cinco o las seis como mucho. Al darse la vuelta queriendo encontrarse a Justin, no lo vio, sino que en su lugar había una nota doblada.

Ella la tomó y sonrió mientras hacía un gran esfuerzo por despertarse.

"Mi reina.

Ya sabes nuestro trato. Espero poder verte ésta noche, ¿vendrás, mi dulce flor?

Me gustaría que también tuvieses en cuenta lo mucho que te quiero y como somos amantes, nadie puede saber lo nuestro. Céfiro te estará esperando por la mañana.

Tuyo, Justin".

Justin.

Ese nombre ya le estaba sacando varios suspiros. Ella abrazó la nota corta su pecho y sonrió levantándose para ver a la enorme ventana, a Céfiro.

Chloe la abrió dejando pasar una ventisca fresca. Sonrió desde el balcón a Céfiro.

— ¡Chloe! ¡Date prisa! ¡Tendrás problemas en casa!

Chloe palideció en el instante. Tomándose de la repisa de la ventana, juró que se caería, porque para ella fue un golpe muy bajo: la realidad.

A pesar de esa noche tan maravillosa... Sabía que en casa estaría Derek y su nota fracasada esperando por ella.

Chloe se acomodó el pelo tan rápido como pudo y suspiró bajando las escaleras tan rápido como pudo. Pero antes de salir, Dionis estaba pasando por ahí.

— ¡Chloe! —exclamó—. Bella ninfa, ¿Qué tal la noche por aquí?

—Bi... Bien —dijo temblando ante el toque de Dionis en sus brazos.

— ¡Justin salió contentísimo de aquí! No me puedo esperar más... Es el dios de la sexualidad.

Chloe frunció el ceño mirándolo para después sacudir la cabeza volviendo a su realidad.

— ¡Me tengo que ir! —dijo separándose de él y corriendo a la salida.

— ¡Adiós, bella ninfa!

Chloe se encontró con Céfiro y ambos empezaron a correr. Hasta que por fin llegaron a la valla que separaba la casa de Derek con el bosque.

—Vendré esta noche a por ti hasta que te aprendas el camino.

—Gracias, Céfiro —suspiró ella—. ¿A qué hora?

—¿Horas? Yo mido mi tiempo por el sol. Cuando él muera, estaré aquí mismo.

Ella sonrió mirando la casa, con miedo a entrar.

—Gracias, Céfiro. Mil gracias.

— ¡De nada, Chloe! —dijo abrazando una pierna de ella para después salir corriendo.

Chloe se giró y por fin se enfrentó a la realidad. Con todo el silencio del mundo, entró en su casa.

Pasó por la cocina pero cuando por fin iba a pisar las escaleras.

— ¿En dónde estabas?

Chloe se detuvo fría del susto. Se giró suavemente para ver a Derek con una mirada muy severa observarla fijamente.

—Te he estado buscando toda la noche. Le dije a mi madre que estarías en casa de Sofía.

—Derek... Yo...

— ¿En dónde estabas?

—No... No te importa.

— ¿Ah, no me importa? ¡Vives en mi maldita casa, Chloe! ¡Harás lo que yo diga y seguirás mis normas mientras vivas en mi techo!

Chloe se giró dispuesta a marcharse pero se detuvo otra vez al escuchar un papel caer en el suelo.

— ¿No tienes algo que explicarme, Chloe?

Ella se giró con los ojos llenos de lágrimas. Miró sus manos y suspiró.

—Ya he visto tu nota —dijo muy apagado—. Estoy tan decepcionado de ti.

Fue como una daga directa al corazón.

—He reclamado la nota. Sofía tendrá la nueva corrección mañana.

Chloe suspiró mirando sus manos.

—Aún así, no creo que cambie mucho. No puedo creerme que invertí todo este tiempo en ti creyendo que...

— ¡Hago lo que puedo, maldita sea!

Chloe subió llena de lágrimas para cerrar de un portazo. Chloe se lanzó a su cama a llorar, buscando consuelo en la nota que Justin le dejó en la almohada...

Pero esa nota ya no estaba.

Derek, suspiró quitándose las gafas mirando su mano. Ahí tenía el colgante de Chloe, ese mismo que le había regalado después de la graduación. Suspiró mirando sus dedos donde el collar brillaba.

Ese collar solo pudo quedarse en un sitio: con Justin.

Capítulo 4.

"Mi preciosa Chloe".

— ¡Chloe, abre la maldita puerta! —gritó Derek desde afuera lleno de rabia.

— ¡Déjame en paz! —respondió Chloe.

—Chloe, como no abras la maldita puerta te juro que es lo último que podrás hacer en la vida, te lo juro.

— ¿Me estás amenazando?

—Sí, Chloe, lo estoy haciendo. No me enfades más de lo que estoy, así que abre la puerta y deja de comportarte como una mocosa malcriada.

— ¿Qué pasa aquí? —susurró Silvia saliendo de la habitación, adormilada.

Derek sonrió atrayéndola hacia él, como si fuese un hechizo, Silvia se quedó clavada en su sitio, pérdida en sus ojos, era como si estuviese a total merced de Derek.

—Vuelve a la habitación —susurró en el oído a Silvia haciendo que temblara en sus brazos—, y no salgas de ahí hasta que yo llegue, ¿sí?

—Sí, Derek —dijo mirando fijamente sus ojos a través de las gafas.

Silvia retrocedió y se fue por donde vino. Derek suspiró y más tranquilo, pues empezó a tocar la puerta con suavidad.

—Vamos, Chloe. Abre la puerta. Quiero hablar contigo.

Chloe, con muchísimo miedo, lo hizo. Miró a Derek que se tomó la molestia de entrar.

—Toma —dijo dándole el colgante que le había dado en su graduación—. Durante la noche te estuve buscando en el bosque y esto fue lo único que encontré.

Ella lo miró un tanto aterrada. Eso era imposible. Ella llevaba puesto ese colgante durante la noche, mientras estaba con... Con Justin.

Hasta su cerebro tartamudeaba al pensar en su nombre. Sus mejillas se tornaron rosas al instante. Ella miró suavemente a Derek, a los ojos, a través de las gafas.

Ella volvió a mirar el colgante en sus manos. Ella recuerda llevarlo por la noche... Hasta podía sentir los dedos de Justin inspeccionándolo. Como mucho, se pudo caer por la mañana, ¿entonces cómo es que lo tenía Derek?

—Gracias —susurró ella.

— ¿Vas a contarme dónde estuviste?

Ella negó con la cabeza repetidas veces como quitándole importancia.

—Cu... Cuando vi la nota, pues pensé que me matarías, así que salí corriendo. Quería matarme... Pero no lo hice... Me pasé la noche dando vueltas por ahí...

— ¿No te da miedo la oscuridad?

Pensó en Justin y ella instantáneamente negó con la cabeza.

—Pues si vas... Al menos dinos... Yo tengo que confesarte que me angustié mucho y menos mal que apareciste... Si no lo hubieras hecho, Sofía también estaría metida en un gran problema.

Chloe miró al suelo avergonzada. Suspiró mirando sus manos y asintió sabiendo que estuvo mal desaparecer todo el día... Y peor, estar en la cama de un desconocido.

—Ve a desayunar. Necesitas comer, Chloe —dijo Derek estirando la mano para que ella la tomara.

—Pre... Primero quiero tomar una ducha —dijo tartamudeando. Por alguna extraña razón Derek la ponía demasiado nerviosa.

—Está bien. Yo me tengo que ir a trabajar —se acercó para besarla en la frente. Ella se asustó demasiado ante ese toque... Derek era demasiado bipolar—. Que tengas un bonito día, Chloe.

Ella, incapaz de verlo, asintió frenéticamente.

—Gracias, Derek. Igualmente.

Derek esbozó lo que pareció ser una sonrisa... Y se marchó. Ella cerró la puerta y pegó la espalda a ésta esperando que pasase algún milagro para que durante la noche pudiese ir al palacio, a pasar la noche con Justin.

—Ojalá pudiese hablar contigo —susurró ella apretando, inconscientemente el colgante con bastante fuerza.

—

Cuando Chloe bajó vestida y con el pelo mojado, lo primero que vio al llegar a la cocina fue a Derek, como siempre enfundado en su traje, con una taza de café en una mano y el iPad apoyado en la mesa, mirando el periódico.

—Hola, Chloe —saludó Derek sin apartar la vista del iPad. Silvia, la madre de Chloe, apareció por detrás de Derek y lo abrazó por la espalda.

Casi pareció que hacía los ojos en blanco, o eso le pareció a Chloe. Derek se giró suavemente para mirarla.

—No me arruines el traje —dijo carismático pero el trasfondo era un regaño.

—Lo siento, amor —dijo Silvia acomodando el cabello de Derek. ¿Necesitaba acaso que lo dejara más perfecto de lo que estaba?

—Me voy —dijo besando a su esposa en la frente y a Chloe en la mejilla—. Que tengáis un buen día. Si queréis salir a comprar o a hacer algo, podéis llamarme y yo os mando dinero, ¿sí?

Chloe ni siquiera asintió, en cambio Silvia saltó por los aires como loca.

Derek tomó su maletín, sus llaves y se marchó. Justo al marcharse, el teléfono empezó a sonar.

— ¿Hola? —contestó Chloe en su griego arcaico, estuvo tan agradecida cuando le contestaron en inglés.

—Hola, Chloe. Soy Sofía, necesito hablar contigo... ¿Puedes?

—Hola Sofía, claro que puedo —dijo un tanto nerviosa sabiendo que ella le había suspendido el examen.

— ¿Quieres que vaya a tu casa o nos podemos ver en el palacio de Justin?

Vale.

Eso la había dejado completamente desarmada.

— ¿Qué? —jadeó mirando a Silvia cerciorándose ante la psicosis de que no había escuchado nada.

—No tienes porqué esconderlo conmigo. Le diremos a Derek que has venido a pasar la noche conmigo... ¿Céfiro irá a buscarte?

—Su... Supongo.

—Está bien, preciosa. Nos vemos hasta esta tarde.

—Va... Vale... Adiós.

Chloe dejó el teléfono abriendo muchísimo los ojos, con el corazón latiéndole a mil por hora. Miró a su madre y suspiró volviendo a su habitación...

¿Acaso Sofía sabía algo que ella no? Obviamente sí, es decir... ¡Sabía sobre la existencia del palacio!

¿Acaso todo el mundo sabía que existía? Suspiró mirando sus manos para luego asomarse a la ventana.

Delfos era tan bonito en verano... ¿Pero por qué escondía todas estas cosas?

—Chloe —la llamó su madre entrando en su habitación.

— ¡Ay, mamá, qué susto!

—Saldré de compras, ¿Quieres venir?

Tal vez podía ir al palacio un rato y volver hasta que por la tarde que volviese Céfiro y por fin, verse con Justin.

—No, mamá. Me quedaré decorando mi habitación —sonrió falsamente.

—Vale, nena. Si veo algo que quede bien con tu habitación, te lo compraré.

Ella asintió agradecida para después subir y cambiarse de ropa. Fue cuestión de tiempo cuando su madre tomó el coche y se marchó al centro de Delfos. Ella sonrió corriendo como loca directo al bosque... Al precioso bosque en el cual podría perderse por días sin aburrirse.

Después de minutos caminando, segura de intentar recrear el camino y no perderse fue sorprendida por una chica y un chico que corrían hacia ella.

Ella chico llevaba en su mano una funda de guitarra y la chica llevaba un arco con flechas, ella retrocedió un poco asustada al ver a los chicos acercarse.

— ¡Chloe! —dijeron su nombre al unísono.

Ella se detuvo, parálitica, y peor aún, gritó cuando la chica se arrodilló, enfundó una flecha y disparó hacia su dirección. Gritando, solo se quedó en un eco del bosque.

Chloe se giró al ver un oso enorme, con la flecha en la cola, y corría en dirección contraria hacia ellos.

—Oh, por Zeus, Chloe —dijo el chico tomando las manos de ella—. No puedes ir sola por aquí. Hay animales que podrían matarte.

—Como los osos —dijo la chica acercándose—. ¿Estás bien?

—Sí... Sí —repitió tratando convencerse—. ¿Quieres sois?

—Yo soy Ethan —dijo sonriente... La verdad es que era muy guapo.

—Y yo soy Catrina. Somos hermanas gemelos.

Pues no se parecían en nada. Ambos eran bastante guapos, pero el chico... El chico parecía irreal. Tenía los rasgos tan bonitos y además, era muy adorable.

— ¿Y qué hacéis por aquí? —susurró ella.

—Éste es nuestro hogar —dijo Catrina aspirando el aire fresco, le recordaba a Pocahontas por el áurea que transmitía.

— ¿El bosque? —

Preguntó incrédula—. ¿Vuestro hogar?

—Sí —suspiró Ethan—. Justin tenía razón, eres extremadamente preciosa.

Catrina le dio un codazo y él se quejó.

— ¿Qué pasa? Es una verdad, hay que decir que es preciosa.

—Gran... Gracias —susurró ella sonriendo tímidamente.

—De nada —le guiñó un ojo.

—Perdónalo —intervino Catrina—. Mi hermano es un seductor nato.

Chloe se rió al no saber cómo reaccionar.

— ¿Ibas al palacio? —preguntó Ethan acercándose mucho a Chloe.

—Sí... Hmmm...

— ¡La estás poniendo nerviosa! —dijo Catrina separando a Ethan de Chloe.

— ¡Me recuerda a mi ninfa, no puedo evitarlo! —dijo mirando a su hermana.

—Todas las chicas se parecen a Dafne, según tú —lo regañó Catrina.

—Mi Dafne —suspiró mirando a la nada.

Chloe frunció el ceño y los miró fijamente.

—Es... Es como la historia de Apolo y Dafne —rió Chloe. Ambos hermanos perdieron la sonrisa y todo atisbo de buen humor.

—Chloe, deberías volver a tu casa —dijo Ethan—. Te llevaremos.

—Pe...

—Te vamos a dar un consejo, de todo corazón —dijo Catrina.

Chloe los miró a ambos esperando que hablaran. Y como buenos hermanos gemelos respondieron al mismo tiempo:

—No digas nuestros nombres verdaderos.

Adorablemente, ese gesto le recordó a sus preciosas hermanas gemelas. Pero Chloe fue consciente de lo que acaban de decir... ¿Verdaderos nombres? ¡Ni siquiera los conocía! ¿Cómo iba a saber sus verdaderos nombres?

—No entiendo...

—Mejor —dijo Ethan—. Cuanto menos sepas, pues estarás fuera de peligro.

— ¿De peligro? ¿De qué me habláis? Quiero hablar con Justin.

—Imposible. El jefe sólo está disponible para ti por las noches.

— ¿Por qué es el jefe? No entiendo nada...

—Porque con solo mirarnos, puede tenernos a su merced.

Ella se quedó mirando a Catrina fijamente un poco asustada. ¿Quién era Justin y por qué todos le guardaban un gran respeto?

—Vamos a tu casa, Chloe. Te acompañamos.

Ella asintió mientras Ethan, atrevido, tomaba su mano y la arrastraba con él. Catrina hizo los ojos en blanco y suspiró mientras los seguía de cerca.

Chloe al llegar a casa, observó a los gemelos.

—Gracias, chicos.

—De nada, preciosa —dijo Ethan besando su mano.

—Te dije que lo soportaras, cuando tiene a una chica enfrente, pierde la cabeza. Adiós, Chloe. Esperamos verte por la noche.

—Adiós —susurró dándose la vuelta y entrando en el jardín de su casa para después entrar en su dormitorio.

Tal y como había dejado la casa... No había nadie. Pero extrañamente se sentía acompañada.

—

Por la noche, Derek y Silvia cenaban juntos pero Céfiro no aparecía. Chloe temió que le pudiese pasar algo grave...

—Chloe —la llamó Derek desde abajo.

Chloe, corriendo, fue hasta encontrarse con Derek. Él era el único que quedaba en la mesa, Silvia estaba en la cocina dejando los platos.

—No te había visto en todo el día, ¿Ya has cenado? —Chloe asintió.

—No quería molestarte a ti y a mamá.

—No molestarías, Chloe —dijo mirándola a través de la gafas.

Derek siempre llevaba gafas de pasta y rara vez se las quitaba porque decía que miraba muy mal.

—Muy amable de tu parte, Derek —sonrió ella amablemente—. Ahora tengo mucho sueño. Me voy a dormir...

—Hasta mañana, Chloe —dijo soltando la mano de ella.

Chloe subió esperando que ellos se fuesen a dormir o que Céfiro apareciese pero no apareció hasta bien entrada la noche. Chloe abrazaba una almohada a punto de quedarse dormida hasta que escuchó las piedrecitas en la ventana. Chloe se incorporó y en silencio bajó hasta la salida trasera.

Céfiro parecía bastante triste, parecía que había llorado. Chloe se restregó los ojos y se agachó a su altura.

— ¿Qué te pasa, pequeñín?

—Justin está muy enfadado con todos nosotros.

— ¿Qué? ¿Por qué?

—Por su mamá y su padre... Nos ha gritado muy feo... No quería venir a buscarte porque no quería que te tratara mal, Chloe.

—No te preocupes por mi —dijo ella conmovida por el niño—. Yo le diré que a ti no te vuelva a gritar —dijo Chloe sonriendo—. Ahora quita esa carita.

El niño sonrió y ella lo abrazó levemente tomando su mano y perdiéndose en la oscuridad del bosque.

Ella subió a la habitación corriendo para no tener que toparse con nadie. Entró en la habitación...

Estaba completamente a oscuras.

Chloe se asustó un poco al no ver nada. Escuchó pasos ir hacia ella y confiaba en que sería Justin.

—Chloe —oh, su voz fue como un gran alivio.

—Justin —susurró ella apoyándose en sus brazos, para no caerse, sentía como una ciega y Justin era sus ojos.

—Mi Chloe, ¿Cómo estás? —murmuró abrazándola.

—Bien —susurró—. ¿Y tú?

—Un poco cansado, pero tan feliz de que hayas venido. Vamos a la cama, Chloe.

Justin la dirigió con mucho cuidado a través de la oscuridad y por fin cayeron en la cama.

Ella se apartó intentando darle espacio a Justin pero al parecer él no quería nada de espacio, sino que quería estar lo más cerca posible de ella.

Chloe se impresionó al sentir lo grande que era Justin, ya que con su cuerpo podía llegar a cubrirla completamente.

—Céfiro me ha contado que le has gritado...

Justin suspiró cerrando los ojos.

—Estuvo muy mal... Lo sé... ¿Y qué puedo hacer?

—Pedirle perdón. Estaba llorando... Creo que él no se lo merecía.

—Le pediré perdón, te lo prometo. Ahora hablemos de nosotros.

El corazón de ella se aceleró rápidamente al escuchar eso. Cerró los ojos aspirando ese aroma tan familiar pero a la vez tan lejano.

— ¿Qué quieres hablar? —preguntó Chloe.

—Sobre cómo te sientes conmigo.

Ella sonrió y quiso verlo, quiso abrir los ojos y poder ver su rostro... Pero a cambio solo obtuvo oscuridad.

—Sólo puedo decirte que creo que Cupido está haciendo su trabajo.

Sintió como Justin se tensaba. La acarició en la mejilla y prosiguió a hablar con una risa burlesca.

— ¿Y cómo te imaginas a Cupido? ¿Como el bebé con pañales que lanza flechas?

—Sí —rió ella.

Justin también rió mientras la besaba en la frente, tal y como había hecho Derek, solo que con Justin se sentía muy segura.

—Chloe... —empezó Justin—. ¿Puedo pedirte una cosa?

—Claro —respondió ella suspirando.

— ¿Me dejas besarte?

Y silencio. Casi se podía escuchar el corazón de Chloe desbordado. Se mordió el labio y suspiró un poco nerviosa.

—Por favor —rogó—. Desde que te vi, no he podido quitarme esa idea... Chloe, ¿me das un beso?

Ella suspiró un poco nerviosa pero terminó cediendo asintiendo con la cabeza y como si Justin le hubiera leído la mente, se acercó a ella tomando entre sus manos su rostro para asegurarse de que no se movía.

—Mi Chloe —susurró. Ella podía sentir su mirada. Era como si él podía distinguir cualquier rasgo suyo en la oscuridad.

Ella cerró los ojos al sentir su respiración tan cerca, tomó y aire y por fin pasó, sus labios rozaron levemente los de Chloe. Fue un toque sutil, leve, casi fantasmal, dejándolos a ambos con ganas de más, de muchísimo más.

Chloe apretó tímidamente sus manos en los hombros de él, Justin volvió a acercarse y encajó sus labios con ella con mucha suavidad.

Justin la tomó de la cabeza enredando sus dedos en su cabello mientras la besaba con mucha más fuerza. Justin pasó las piernas encima de ella, soltando su cabello para tomar su cintura y acercarla a él.

—Justin —musitó ella cuando él la empezó a besar en el cuello. Se colocó muy suave encima de ella, besándola otra vez en los labios.

Y efectivamente, Justin era muy grande en comparación con ella, ya que al colocarse encima, la cubría con todo su cuerpo.

Justin se separó y sacudió la cabeza como si intentase volver a la realidad.

—Lo siento —susurró Justin quitándose de encima—. Lo siento, de verdad Chloe. Tenía muchas ganas de besarte.

—No... No te preocupes —susurró ella—. En realidad, me gustó —menos mal que Justin no podía verla porque se puso roja.

— ¿Crees que pido mucho? Considérame apasionado.

Ella rió suavemente mientras Justin la tomaba de la cintura y la besaba en la frente.

—Gracias por dejarme besarte, Chloe. Cada día me estoy enamorando más...

—Pero Justin, ni siquiera puedo verte...

—El amor es ciego, Chloe.

Chloe suspiró cuando él la acercó bastante a su cuerpo. La besó con suavidad en los labios, queriendo quedarse dormido así, queriendo colgar de sus labios toda la vida.

—Justin —susurró ella recordando lo de la tarde—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro, mi niña.

— ¿Sabes quienes son Catrina y Ethan?

Hubo silencio mientras sentía que Justin jugaba con el cabello de Chloe.

— ¿Por qué?

—Por la tarde quería venir y mientras venía, un oso me seguía y Catrina me salvó pero no me dejaron ir.

—Chloe —suspiró—. No vengas hasta que Céfiro te vaya a buscar, ¿vale? Puedes estar expuesta a cualquier peligro... Menos mal que Catrina estaba cerca...

—Lo siento, quería venir.

—No te preocupes —susurró—. Y aléjate de Ethan... Él mira a una chica y se vuelve loco. Y tú eres mía, mi reina.

Ella se apartó un poco para intentar mirarlo.

—Esto es tan raro... Me gustaría verte, Justin.

—No puedes —dijo un poco tenso, ella lo sintió en sus músculos.

— ¿Por qué?

Justin suspiró volviendo a atraerla hacia él.

—Porque cuanto menos sepas, estarás sana y salva, mi preciosa Chloe.

Capítulo 5.

Sabía que se había metido en problemas.

Chloe se removía muy nerviosa en la cama a causa de la pesadilla. Justin la observaba fijamente, mientras ella emitía palabras sueltas, sudaba y jadeaba. Era como si estuviese soñando con algo terrible.

No iba a despertarla porque sabía que estaba soñando con Derek, así que apoyó otra vez la cabeza en la almohada y se quedó observando esa carita de angustia, como si estuviese pidiendo ayuda para que la despertaran.

"Si tienes pesadillas, eso es que los dioses pueden conspirar en tu contra", recordó Justin mientras ella se giraba dándole la espalda.

Ahí fue el momento de sacudirla un poco y que despertara jadeando.

—Chloe —susurró Justin—. Ya estás despierta.

—E... Era Derek —jadeó ella poniéndose a llorar.

—Oh, princesa. No llores... No... No... Levanta esa cabecita. No, Chloe, no te escondas... Eso, eso es mi reina. Si te quedas más tranquila, tengo que decirte que tenemos a Derek controlado... No te preocupes, no te molestará otra vez con que llegas tarde por mi culpa.

— ¿Controlado?

—Sí, mi nena. No te preocupes, no le haremos daño, es lo que menos queremos hacer, pero tampoco quiero que te haga daño.

— ¿Estás seguro? A mí me hace sufrir mucho...

Vaya, decirlo en voz alta era más doloroso que ocultarlo o simplemente llegar a pensarlo.

— ¿Cómo que te hace sufrir? No me digas eso Chloe, te juro que le reventaré la cara.

—Siento que cada vez se porta más agresivo conmigo... Me da miedo lo que pueda llegar a hacer.

—Te prometo que no te tocará... Nadie tiene derecho a tocarte y si lo hace, le esperará algo peor. Ahora dime, ¿qué soñabas?

Chloe se quedó en silencio sin saber muy bien si contestar o no...

— ¿Chloe? —preguntó Justin haciendo que ella despertara.

—No sé si contártelo...

—Dime, pequeña. Puedes confiar en mí.

—Pues... —suspiró—. Soñé que tú y yo estábamos en mi cama... Y Derek entraba y se volvía loco...

— ¿Y qué hacíamos en tu cama? —preguntó en tono burlesco—. No, no, es broma —dijo evitando que contestara—. No puedo evitarlo, lo siento.

Chloe se acercó un poco a él besándolo levemente en el cuello. Justin sonrió con un escalofrío recorriendo su espalda y cerró los ojos.

—Chloe... Me estoy enamorando cada día más de ti.

Ella sonrió.

—Justin... Yo también.

Ahora eran ambos los que sonreían.

—

Por la mañana, Justin ya no estaba. Chloe suspiró mirando al lado de la cama que estaba vacío. Se acercó y abrazó la almohada... Quería que siguiese ahí...

En su lugar, había una nota.

"Mi preciosa reina.

No quise despertarte ya que parecías un bebé durmiendo. Quería darte las gracias por permitirme besar tus labios, mi Chloe. ¿Vendrás por la noche? Por cierto, sé que es verano y hace mucho calor, pero vente abrigada porque me preocupa que puedas enfermarte, mi nena.

Tuyo,

Justin".

Ella sonrió como tonta levantándose y corriendo hacia la salida peinándose a medida que corría y que se encaminaba hacia la puerta principal.

— ¡Chloe! —dijo alguien muy conocido... Al darse la vuelta, notó que era Dante, con su inseparable perro al lado.

— ¿Dante?

— ¿Por qué tanta prisa? —rió—. Necesito que me hagas un favor.

— ¿Cu... Cuál? —tartamudeó.

—Sólo con tu belleza resultas encantadora... Así que necesito que le lleves esto a mi hermano. Está en el jardín de atrás, en los establos... Cuidado de sus caballos, adora a esos bichos. Y cuando le des esto, dile que es muy importante que le diga a Alejandro que no falte esta noche.

Chloe miró la pequeña pócima en el pequeño frasquito azul. Ella miró a Dante con desconfianza.

— ¿Quién es Alejandro?

—Es mi otro hermano. Somos tres. Azariel, Alejandro y yo. Ahora mismo Azariel está enfadado conmigo, tiene mucho carácter...

— ¿Es seguro que vaya yo? —dijo con un poco de miedo.

—Sí, Chloe... Ve, por favor.

Ella asintió tomando el frasco y yendo hacia la puerta delantera para dar la vuelta. Céfiro estaba sentado en una piedra esperándola y al verla, corrió feliz hacia ella.

—Hola —sonrió ella.

— ¿A dónde vas?

—A buscar a un tal Azariel. Su hermano me dijo que le diese esto.

— ¡No lo hagas! Dante es el dios del engaño... Puede que sea algo malo, Chloe. No vayas... Además Azariel es muy malhumorado.

—Dante me lo pidió como favor, ¿me acompañas?

—Te... Tengo prohibido entrar, Chloe.

— ¿Por qué? Vamos —dijo estirando la mano para que él la tomara.

—No Chloe, Justin me gritaría y no queremos que un Dios se enfade.

— ¿Un Dios?

— ¡He hablado demasiado! Me voy, Chloe, te esperé aquí afuera.

Chloe frunció el ceño y decidió caminar hasta los establos en completo silencio. Era muy rara la sensación de estar ahí, ya que se sentía vigilada todo el tiempo.

En el jardín de atrás, estaba Ethan, el hermano gemelo, bajo un árbol, tocando la guitarra y apuntando cosas en una libreta.

Ella lo saludó a lo lejos recordando que Justin le dijo que se alejara de él. En Estados Unidos encajaría con las palabras "fuck boy".

Pero Ethan al verla, se levantó corriendo hacia ella.

—Preciosa Chloe —sonrió abrazándola—. ¿Qué tal estás? Qué grata sorpresa encontrarte por aquí.

—Hola Ethan. Estoy bien, venía a buscar a Azariel.

Ethan se alejó de ella con una expresión de horror total.

—No te lo recomiendo, Chloe. Azariel lleva días jodidamente enfadado por absolutamente todo... Puede llegar a ser muy brusco contigo. Si Justin se entera que te ha gritado... Aquí arderá Troya... ¡En este caso arderá Delfos!

—Es solo darle esto —susurró ella—. Es de Dante.

— ¡Válgame Zeus! ¿Estás loca? Dante... Dante... No te acerques a Dante —dijo Ethan suspirando.

—Es muy amable conmigo, Ethan. Por ahora nadie ha sido malo conmigo.

—No sabes sus verdaderas intenciones...

—Sólo tardaré un segundo.

Ella sonrió yendo hacia los establos. En la puerta, se detuvo observando a dos preciosos caballos negros.

— ¿Azariel? —lo llamó.

Azariel frunció el ceño impresionado de que sus caballos no relincharan ante la llegada de una extraña.

Azariel salió de uno de los cubículos donde estaban los caballos y la miró.

Chloe por su parte, se sintió un poco intimidada. Azariel era grande y muchísimo más musculoso. Tenía una altura increíble... Y no hablemos de ese rostro tan severo. No era tan viejo pero si se veía mayor que Dante.

—Hola, Chloe —dijo mirándola.

—Hola, Azariel. Dante me ha dicho que te de esto.

Se acercó lentamente entre los caballos que parecían mirarla con sigilo. Al tenerlo tan cerca y sentirse completamente diminuta, le dio la pócima y se alejó un poco por respeto.

—Me dijo que es muy importante que Alejandro también asista.

—Está bien —dijo Azariel.

Chloe dirigió su vista a lado de Azariel y jadeó ante el caballo blanco. Era tan bonito, parecía que transmitía un brillo propio.

—Qué bonito es —dijo Chloe incapaz de quitar sus ojos de ese—. ¿Puedo tocarla?

A Azariel se le endurecieron las facciones, pero aún así se apartó para que ella pudiese acercarse.

—Es mi caballo máspreciado... Así que ten mucho cuidado.

Ella asintió acercándose con suavidad, ante los ojos negros del caballo. Lo acarició suavemente, y sonrió porque el caballo cerró los ojos.

—Le has caído bien —dijo Azariel.

Ella sonrió ampliamente besando suavemente al caballo.

—Muchas gracias, Azariel —sonrió ella esperando que él devolviera esa sonrisa pero no lo hizo.

—De nada, Chloe. A ti.

Chloe caminó hasta la salida y sonrió.

—Que tengas un día maravilloso.

—Tú igual.

Al salir, Chloe se encontró con Ethan corriendo hacia ella, prácticamente tirando de sus cabellos.

— ¿Te ha hecho algo?

—No... Ha sido muy amable. Hasta me ha dejado tocar uno de sus caballos.

Ethan se detuvo colocando la mano en el brazo de ella, deteniéndola a la fuerza.

— ¿Qué dices que te dejó?

—Me dejó tocar uno de sus caballos —repitió ella avanzando.

— ¿Uno de los negros?

—El blanco.

Ethan jadeó llevándose las manos a la cabeza.

—Vale, Ethan. Tienes que calmarte —dijo para sí mismo—. Estás actuando como Dionis y tú no eres así. Cálmate. Cálmate. Cálmate —repitió pero a Chloe le daba la sensación de que se estaba poniendo más histérico.

Chloe avanzó hasta Céfiro y sonrió. Él también parecía aterrado, él también estaba bastante inquieto.

—La dejó tocar su caballo blanco —dijo Ethan a Céfiro. Él también jadeó retrocediendo.

— ¿Qué pasa? Es sólo un caballo... Además fue un segundo. Ni que le hubiese hecho daño, es más... Le di un beso.

— ¿¡Le diste un beso!? —jadearon ambos al unísono.

—Sí... Ni veo el porqué de tanto drama...

Ethan se colocó enfrente de ella y la miró fijamente.

—Chloe, es como si yo te dejase tocar mi guitarra. Es como si Catrina dejase que tocaras su arco y flechas. Es como si Dante dejara que tocaras a su perro. Es como si Dionis dejara que tocaras su botella de vino. Es como si... Es como si Justin dejase que mirases su rostro.

—Espera, ¿Justin no se deja ver por nadie?

—Por ahora no... Pero es para protegerte. El punto es que quiero que entiendas que no puedes tocar esas cosas sagradas que tenemos cada uno, ¿Lo entiendes, Chloe?

—Su... Supongo —susurró apartando la mirada.

—Pues aunque te deje que lo toques, no lo hagas. Puedes hacer mucho daño.

Ella asintió mientras Céfiro la tomaba de la mano y la arrastraba con él. Aunque no entendía muy bien...

Concluyó con que esa noche le preguntaría a Justin esperando respuesta.

—

— ¿Una fiesta? —jadeó Chloe cuando su madre le tiró el vestido en la cara.

—Sí, Chloe. Ve a darte una ducha que Derek vendrá a por nosotras.

— ¿Y adónde vas tú?

—A la peluquería. Ponte guapa y te quiero antes de las ocho.

—Pero mamá, yo no quiero ir.

Chloe sabía que si iba a la fiesta, no podría ver a Justin por la noche.

— ¿Es que no lo entiendes? Viene toda la aristocracia griega... Podemos buscarte un prometido y todo. Además Derek quiere que vayamos las dos.

—De acuerdo, mamá. Este es el último favor que te hago —dijo cruzando los brazos y mirándola.

—Te quiero ver perfecta hoy. Así que ve a prepararte.

—Está bien...

Cuando Silvia se fue de casa, Chloe emprendió la marcha como loca hacia el palacio de Delfos, buscando a Céfiro o a alguien. Catrina y Ethan se lo advirtieron: no vayas sola por el bosque. Pero era urgente, quería avisar que no iba a ir para que Justin no se enfadara.

Por suerte, llegó sana y salva. A esa hora, la casa parecía completamente vacía... Tanto, que se impresionó porque hasta podía oír el mar desde ahí.

— ¿Hola?

— ¿Qué haces aquí?

La voz de Dante retumbó en todos los rincones de la casa haciendo que diese un saltito.

—Tengo entendido que Justin no te deja venir a estas horas, cariño —dijo bajando la escaleras acercándose a ella—. Tengo entendido que deberías estar preparándote para la fiesta —tomó su mano y la besó suavemente.

— ¿Cómo sabes lo de la fiesta?

—Querida, ¿nos has visto? Nosotros somos la aristocracia griega, obviamente asistiremos.

— ¿Hasta Justin? —preguntó ilusionada.

—No tengo permitido revelar esa información pero... Te puedo decir que sí.

Chloe casi se cae del infarto. Fue como que a una fan le dijiesen que va a conocer a su ídolo. Emocionada, sonrió ampliamente a Dante.

— ¡Genial! —jadeó—. Espero que podamos vernos.

—Escúchame —susurró Dante—. Tenemos que hacer como que no nos conocemos. Es por seguridad.

Chloe, un tanto confundida, asintió. Miró a su alrededor y se alejó levemente sin despedirse, de vuelta a su casa. Por alguna extraña razón... Se sintió o observada.

Horas después, al caer la noche, Chloe estaba enfrente de un espejo mirándose fijamente, si lucía lo suficientemente bien como para estar al nivel.

Escuchó la puerta principal abrirse y jadeó del terror. Sabía que eran Derek y Silvia. Jadeando, corrió todo lo que pudo con los tacones en la mano todavía.

Bajó las escaleras para encontrarse con su preciosa madre mirándose en un pequeño espejo que venía en unos polvos compactos de MAC. Llevaba un vestido rojo largo y muy bonito. Se veía espectacularmente genial.

En cambio, Chloe llevaba un vestido largo blanco con detalles dorados.

—Oh, Chloe. Ponte los zapatos —dijo su madre agachándose a pesar de estar enfundada en el vestido, le empezó a poner los tacones como cuando Chloe era una niña pequeña—. Déjame verte —sonrió su madre—. Qué guapa estás, mi niña.

Ella sonrió ampliamente mirando a su madre. Estaba preciosa. Su cabello rubio estaba peinado en ondas llenas de volumen, perfectas. Y esa cara... Qué guapa estaba.

Derek entró yendo hacia Silvia con un reloj carísimo en la mano.

—Nena —dijo a Silvia—. ¿Me lo puedes poner?

—Claro.

Derek ni siquiera la miró. Y para cuando lo hizo, la miró de arriba a abajo y dijo: "no está mal". ¿Oyes eso autoestima? Es el ego de Justin queriendo acabar contigo.

— ¿Estáis listas? —preguntó Derek asegurándose de que llevaba todo.

Chloe lo miró. Estaba acostumbrada a ver a Derek en trajes, así que no iba tan arreglado pero hoy tenía algo. Era como si se hubiera rociado glamor y lo desprendiese por todos lados.

—Sí —dijo Chloe.

—Cariño... —insistió Silvia mirando a Derek.

— ¿Se lo tengo que dar yo? —preguntó Derek

—Tú lo compraste —dijo Silvia.

—Espera aquí, Chloe —dijo Derek resentido.

Caminó hasta la entrada, donde estaban unas pequeñas bolsas de compras que habían hecho Derek y Silvia. Sacó una caja de una de ellas y suspiró volviendo hacia ellas.

—Te compré esto —susurró Derek dándole la caja.

Chloe lo abrió un poco sorprendida por el detalle de Derek para observar un pequeño colgante, muy fino, tanto, que la cadenita parecía que con un leve toque iba a desvanecerse. Acaba con un dije pequeño con una perla.

—Es muy bonito —sonrió Chloe agradecida—. Gracias, Derek.

—De nada —dijo con las manos metidas en el bolsillo—. Te ayudo a ponértelo.

Chloe se dio la vuelta mientras Silvia abría su espejo y se quejaba de que una pestaña postiza se estaba despegando. Silvia se marchó a su habitación dejándolos solos.

Derek pasó el colgante con mucho cuidado enfrente de Chloe y lo aseguró por detrás.

—Ahora sí que te ves bien, Chloe.

Esa voz le recordó a Dante haciendo que diese un saltito. Se giró para mirarlo. Sacudió la cabeza y ante la mirada confundida de Derek, ella se alejó yendo hacia la puerta. Silvia bajó en pocos segundos mirando de pies a cabeza a su hija.

—Vamos.

—

La llegada al hotel donde se celebraría la fiesta, fue muy extraña, ya que había fotógrafos de todos lados y tipos observando y fotografiando a Chloe y su familia.

Al entrar, Sofía corrió hacia ella. Llevaba un vestido azul muy bonito.

— ¡Chloe! —gritó abrazándola fuertemente—. ¿No has traído a ningún acompañante?

—No —había sido Derek el que había hablado.

—Pues a ver si te encontramos otro —dijo Sofía tomando su mano.

— ¿Otro? ¿Acaso ya existe uno? —preguntó Derek haciendo que Chloe se echara hacia atrás.

—Tú sabrás —dijo Sofía enfrentando a Derek—. Vamos Chloe.

Sofía tiró de su brazo y se la llevó ante la mirada inquisidora de Derek.

—Sofía, ¿Justin ha venido?

—Cariño, no me está permitido decirte eso.

—Eso es que sí —sonrió Chloe mirando a todos lados. Pudo diferenciar a Dante, junto con Azariel y un hombre que no conocía. Ahí estaba Catrina, Demi y Ethan... ¿Quién será Justin?—. ¿Puedes decirme como luce?

—No puedo Chloe. Lo siento.

—Por favor...

—No, Chloe. Lo siento.

Chloe suspiró sabiendo que dentro de esa sala, Justin la estaba observando, tal y como hacía por las noches.

—

Después de estar horas aburrida entre la gente, su madre la mandó a que se retocara un poco el maquillaje.

Al llegar al baño se miró recordando lo estresada que estaba buscando a Justin entre el público y estaba segura que se lo encontró pero no lo reconoció.

Tomó su labial y antes de que la barra tocara sus labios, la luz se apagó haciendo que el labial cayese al suelo.

Corrió como loca fue a buscar la luz pero jadeó al sentir su mano apresada por otra que rápidamente la tomó y la pegó a él.

—Chloe —susurró.

—Oh, Justin.

Su corazón dejó de ir tan rápido. Ella se giró y lo abrazó muy fuerte.

—Has venido —susurró Chloe sonriendo.

—Y te he estado mirando toda la noche, mi Chloe. Está preciosa, pareces una reina, una diosa.

—Te he estado buscando toda la noche.

—Estoy más cerca de lo que piensas.

Justin le dio la vuelta solo para besarla en los labios y atraerla hacia él, tomando su espalda, pegándola a su cuerpo. Chloe se apoyó en su brazo derecho y en su hombro izquierdo.

—Mi preciosa Chloe. No hace falta que vayas esta noche. Prefiero que te quedes a descansar.

—Quiero quedarme contigo un rato —susurró ella volviendo a ponerse de puntillas y besándolo otra vez en los labios.

Chloe al besarlo, se apoyó en su brazo de manera abrupta haciendo que el reloj de él se soltara y cayese al suelo.

—Justin, lo siento —dijo Chloe arrodillándose rápidamente para recogerlo, Justin lo hizo a su vez pero por la oscuridad, ambos chocaron la cabeza y empezaron a reír.

—Lo siento —se rió Chloe mientras tomaba la mano de Justin y le colocaba el reloj en la muñeca suavemente.

—No te preocupes —se levantó Justin—. Te ayudo.

Ella le dio las manos y la ayudó a levantarse. Ella volvió a lanzarse a sus brazos y lo besó con fuerza, sin querer separarse.

— ¿Chloe? —preguntó Derek desde afuera—. ¿Estás bien?

— ¡Sí! ¡Ya voy!

—Dentro de un rato nos vamos.

—Está bien —susurró ella.

—Te esperamos afuera.

Justin volvió a tomarla del rostro y la besó en los labios.

—No quiero que tengas problemas, pequeña. Ya nos veremos mañana.

—Está bien —susurró—. Te quiero Justin.

—Yo a ti, mi Chloe.

Chloe salió un poco deprisa para que Derek ni su madre la regañaran. Al llegar a la puerta, Silvia y Derek estaban ahí.

— ¡Chloe!

Ella se giró para ver a Dante trotando hacia ella.

—Justin me ha dicho que te lo de —dijo dándole el labial haciendo que Chloe abriese mucho los ojos.

— ¿Chloe? ¿A qué se refiere? —preguntó Derek.

Sabía que se había metido en problemas.

Capítulo 6. La primera vez de Chloe.

Chloe se despertó al escuchar las molestas voces que provenían desde el pasillo. Abrió los ojos y parpadeó intentando adaptarse a la oscuridad.

Miró a todos lados, ¿Dónde estaba Justin? se preguntó mientras miraba a todos lados.

Se sentó en la enorme cama mirando al pasillo, de donde provenía la luz. Podía distinguir perfectamente que hablaban en griego. Y aquí va un problema:

Las chicas griegas hablan como si estuviesen cantando. Es como si tuvieran la voz y el acento tan dulce que no

quedaba de otra que cantar. Pero los hombres era otra cosa, era como el ruso o el alemán: así de enfadados sonaban. Así que no sabía si estaban discutiendo o simplemente hablando.

Se levantó yendo hacia al baño ya que tenía mucha sed y esta noche era especialmente calurosa. Pero al intentar llegar al baño, su dedo meñique del pie chocó fuertemente contra el marco de la puerta.

Chloe se tiró al suelo gritando y maldiciendo del dolor. Al instante, Justin volvió a entrar desde el pasillo súper asustado, cerrando la puerta tras de sí para que no hubiese nada de luz.

—Oh, por Zeus, μικρό μου. ¿Qué ha pasado?

—¡No toques ahí! —chilló Chloe dejándose caer al suelo abrazando su pierna.

—Necesito tocar para saber si es grave, pequeña —susurró Justin mientras ella se aferraba a su brazo y él tocaba con suavidad su dedo meñique—. Maldita sea —susurró—. Está roto.

Chloe jadeó aferrada a su brazo y cerró los ojos intentando aguantar el dolor.

—Te lo podemos curar aquí, el problema es que los dedos meñiques son tan difíciles de vendar que se tienen que curar solos —susurró Justin acariciando su rostro, intentando calmarla—. Iremos a ver a Ethan. Él te lo curará.

—¿Ethan? ¿Ahora es médico?

—Ay, pequeña mía. Si supieses lo polifacético que es ese chico...

Justin pasó un delgado brazo de ella por el hombro de él y se levantó con ella en brazos.

—Tienes que prometerme algo —susurró Justin besando la frente de ella—. No me verás el rostro.

—Te lo prometo —respondió ella buscando sus labios y besándolos levemente.

—Confío en ti y en tú palabra —dijo Justin avanzando hacia la puerta... Hacia la luz.

Chloe cerró los ojos incapaz de traicionar su confianza y apoyando la cabeza en el hombro de él, Justin salió de la habitación al pasillo.

Justin empezó a bajar las escaleras con ella en brazos hasta llegar a una habitación en específico. Tocó la puerta una y otra vez y la única respuesta que obtuvo fue:

—Estoy ocupado.

¿Ocupado en la madrugada? Se preguntó Chloe.

—Soy Justin.

E inmediatamente se escuchó que se levantó y corrió hasta la puerta.

—Lo... Lo siento —susurró Ethan.

Chloe abrió los ojos sin ver ninguna referencia de Justin, ya sea sombra o reflejo en algún espejo, solo para ver una chica pálida, de las alumnas de Dionis, con su cabello largo y ondulado, casi pelirrojo, salir de la habitación acomodándose la ropa.

—Ay, Ethan —se quejó Justin—. ¿Hasta cuando dejarás de acosar a las chicas?

—Hasta que encuentre a mi Dafne —respondió. Chloe cerró los ojos testigo de que no había nada que ver ahí—. ¿Qué ocurre?

—Se ha hecho daño —susurró Justin—. Se rompió el dedo meñique del pie... Necesito que lo vendas, Ethan.

—Pasad.

Justin avanzó pero se detuvo en seco.

—No voy a ponerla en la cama donde acabas de darte amor con aquella ninfa —dijo Justin con un tono de reclamo.

Chloe se sonrojó inmediatamente.

—Está bien, está bien —suspiró Ethan—. Ponla encima del escritorio.

Justin lo hizo con tremenda delicadeza. Se alejó un poco para buscar entre las almohadas y cojines de Ethan, uno que

por lo menos no hubiese sido tocado por la pareja. Al encontrar un cojín pequeño, lo colocó en la cabeza de Chloe con mucha delicadeza.

—Ponle esto —dijo Ethan dándole a Justin un antifaz.

—¿Por qué? —dijo frunciendo el ceño.

—Porque voy a tocarla. Y si le duele, puede abrir los ojos inconscientemente como medida preventiva inconsciente.

Justin hizo caso y se lo puso para después, besarla en la mejilla suavemente. Tomó su mano muy fuerte con la otra mano, la acariciaba en el rostro, en el cuello, en los brazos.

Mientras Ethan la curaba y la vendaba, Justin se dedicaba a verla fijamente. Hace bastante que no la veía a plena luz, así de intenso, observando cada detalle. Pero ahí estaba esa barrera... ¿Qué no daría él para poder ver esos ojos?

Supuso que a ella le pasaba lo mismo, maldita sea. Le pasaba exactamente lo mismo, pero tenía que entender que si quería seguir viva, no podía verlo, ni siquiera tendría que estarlo tocando o besando... Pero él era demasiado débil como para permanecer lejos de ella.

Chloe dio un saltito de dolor haciendo que Justin volviese a la maldita realidad.

—Lo siento, Chloe —dijo Ethan.

Y por fin, terminó de vendar el pie.

—Ya está. Tendrás que venir cada semana a que te cambie esas vendas. Y por cierto, tienes unas piernas bastante bonitas.

—Sí, pero son mías —dijo un celoso Justin.

Chloe no pudo evitar reírse mientras sentía que Justin volvía a tomarla en brazos.

—¿De qué te ríes? —susurró—. ¿No es verdad?

—Lo que tu digas —susurró ella escondiendo la cara en el cuello de él.

—Gracias Ethan. Y cualquier otra cosa, vendremos.

—De nada. Que descanséis.

—Igualmente.

—Ah, Chloe, por cierto —susurró Ethan—. Feliz cumpleaños.

—Gracias —murmuró ella mientras Justin se la llevaba de ahí devuelta a la habitación.

Justin volvió un poco deprisa a la habitación y al dejarla en la cama ella jadeó.

—¿Cómo volveré a casa? —susurró ella un tanto aterrada.

—Por eso no te preocupes, mi amor.

Justin la abrazó muy fuerte, casi subiéndose encima de ella, llenándola de besos por todos lados.

—Es tu cumpleaños —susurró Justin mientras la besaba en la mejilla.

—Lo sé. No era consciente de que ya era el día.

—Por la noche te daré tu regalo. Ahora duerme, mi princesa.

—Espera —murmuró—. ¿Cómo les digo a mis padres lo del pie?

—Derek no es tu padre —murmuró con cierto recelo Justin.

—Bueno, pero se entiende el mensaje, ¿no?

—No te preocupes. Tienes que decir que te lo hiciste ayer y que le dijiste a Silvia cuando volviste del médico pero ella no te hace caso nunca así que...

Auch. Eso sí que había dolido...

—¿Chloe? —susurró—. ¿He dicho algo malo?

Era como si Justin sí podía ver todas las expresiones en su rostro, era como si Justin tuviese algún tipo de visión especial y podía verla perfectamente durante las noches más oscuras.

—¿Chloe? —volvió a llamarla pero ella no contestaba. No porque estuviese enfadada... Sino porque sabía que tenía razón.

—No vuelvas a decir eso, por favor —dijo ella subiendo un poco la voz.

—¿Qué he dicho?

—No vuelvas a decir que mi madre no me pone atención, por favor.

Y Chloe, dándose la vuelta, dio por finalizada la conversación.

—Pero si no he dicho nada malo. Ella se pierde la gran hija que tiene.

Vaya... Si que sabía arreglarlo.

—Pero no vuelvas a decirlo. No me gusta pensar que estoy sola en Grecia.

—¿Qué dices? Me tienes a mí.

—Ya, pero contigo solo paso unas cuantas horas. Con mi madre y con Derek convivo todo el día.

—Ay, mi Chloe. Conmigo convives un montón de horas... Te quiero, mi princesa. Vamos a dormir que tienes que tener energía para mañana.

Justin la tomó del rostro y la besó de una manera dulce y bastante bonita. Chloe abrazó a Justin por el cuello y abrazándolo por la cintura con las piernas, encima de él. Le encantaba abrazar a Justin... Le encantaba la manera tan dulce y delicada con la que la besaba. Ella jadeó cuando él empezó a besarla más fuerte, más apasionadamente.

Chloe empezó a recibir la tímida lengua de Justin acariciar la suya con mucha delicadeza y miedo por si Chloe la rechazaba, pero no. Chloe la aceptó gustosa. Ese beso excitó profundamente a Justin y lo dejó más convencido de lo que iba a hacer esa misma noche: entregar su cuerpo a Chloe tal y como ella esperaba que Chloe le entregara el suyo propio.

Chloe suspiró suavemente sintiendo el musculoso brazo de Justin pasar por su cintura y abrazarla contra él. Ambos cerraron los ojos y por fin se quedaron dormidos.

Por la mañana, Chloe se despertó y al ver a su alrededor, estaba en su cama, en su habitación, en su casa, ¿Acaso Justin se recorrió todo el camino llevándola en brazos y ella no se despertó? Se rió pero se quedó callada al escuchar las voces en el pasillo.

Segundos después, Chloe casi se cae de espaldas mirando a sus dos hermanas gemelas caminar hacia ella, con una sonrisa gigantesca y tan preciosas como siempre.

—¡Feliz cumpleaños! —dijeron al unísono con una tarta en la mano.

Chloe no pudo evitar gritar de la emoción y con cuidado de no lastimarse el pie, se levantó encima de la cama y la abrazó a las dos mientras Bárbara quitaba la tarta de en medio y Silvia la apartaba definitivamente.

Chloe, mientras las abrazaba, no pudo evitar ponerse a llorar. Se había sentido tan sola todo este tiempo... Que este era el mejor regalo del mundo.

—Oh, Chloe —sonrió Helena besándola en la mejilla—. No llores mi reina.

Ella dirigió su vista a la puerta, Silvia también estaba bastante emocionada y Derek, apoyado en el marco de la puerta, la miraba fijamente, bastante serio... Casi como si estuviese enfadado.

—Os eché de menos —fue lo único que pudo decir Chloe dado que las lágrimas impedían que hablase bien.

—Nosotras a ti —dijo Bárbara—. Y por eso hemos venido.

—¿Qué te ha pasado en el pie, Chloe? —preguntó Silvia.

—¿Eh? —preguntó Chloe confundida—. Ah, sí... Te lo dije ayer, 'mamá.

—Tu no me has dicho nada Chloe.

—Mientras tu te fuiste a comprar, yo me rompí el dedo meñique del pie. Y te lo dije por la noche, mamá.

—¿Eso es cierto, Silvia? —subió la voz bastante enfadado Derek, para después cerrar la puerta y ponerse a discutir con Silvia en el pasillo.

Barbara y Helena se miraron entre ellas para después ver a Chloe.

—¿Qué ocurre? —susurró Helena—. ¿Pelean siempre?

Chloe asintió para después verbalizar aquello que la llevaba persiguiendo durante días:

—Sí, y siempre es por mi culpa.

Chloe bajó la mirada pero no por mucho tiempo ya que Derek volvió a entrar, esta vez con una expresión bastante seria mientras Silvia lloraba en el pasillo. Esa escena descolocó un poco a las tres chicas.

—Tu madre tiene que decirte algo —dijo Derek mirando a Silvia.

—Hija, lo siento por ser tan mala madre... Yo debería estar contigo y no irme por ahí. Lo siento muchísimo, Chloe. ¿Me perdonas?

Sin saber muy bien qué hacer, suspiró y asintió.

—Gracias —susurró su madre para después irse envuelta en lágrimas y encerrarse en su habitación.

Helena y Barbara la siguieron.

—Esto está siendo un caos —murmuró por lo bajo Derek—. Ven conmigo, Chloe. Voy a darte tu regalo.

Chloe intentó levantarse pero el pie le falló haciendo que volviese a sentarse adolorida.

—Ya veo... —susurró Derek—. Ven, te llevaré yo.

—¿Es buena idea? —susurró Chloe retrocediendo al ver a Derek con los brazos abiertos.

—Son un par de escaleras. No te voy a soltar.

Chloe suspiró y dejó que Derek la llevara en brazos, tal y como había hecho Justin... Solo que a Derek podía verlo.

Bajó las escaleras con sumo cuidado hasta encontrarse con el salón, dejando a Chloe fuera de juego.

—¿Qué clase de locura es esta? —murmuró Chloe.

—Dieciocho regalos de cada uno de nosotros.

¡72 regalos! Derek la bajó con cuidado y ella no podía apartar la vista del salón lleno de regalos empacados de manera tan originales... A Chloe casi se le cae el alma.

—Apóyate en mi —dijo Derek en griego para dejarla suavemente en el asiento.

—Gracias —dijo ella demasiado emocionada como para darse cuenta que Derek lo había dicho en griego y ella le había respondido como tal.

Al rato, volvió Silvia con la gemelas y sonrieron al verla tan emocionada.

—¿Por dónde empezamos? —sonrió Chloe a todos los presentes.

—

Ese día, Derek faltó al trabajo solo para verla abrir los regalos. Los de Derek eran por lo lejos los más jodidamente lujosos e inútiles: un montón de relojes, todo lo que puede haber de Apple, accesorios de oro y hasta una pequeña escultura del busto de Chloe... ¡De oro y marfil!

Su madre también le dio cosas caras pero más útiles sin evitar ser preventiva: ropa de invierno a pesar de estar en invierno, zapatos caros pero bonitos, maquillaje que no utilizaría para nada, bolsos, ropa de verano, ropa interior... Típico de las madres.

En cambio Helena, la elegante y glamourosa de la familia también le regaló maquillaje, un portátil para la universidad, collares, un vestido que parecía carísimo pero tan elegante, una plancha para el cabello y cosas así... En cambio Barbara, la más bohemia, pues útiles para la universidad, libros, cosas para decorar, una agenda, coronas de flores, más libros... Y lo que sin duda enamoró a Chloe: un diario.

Al final del día, estaba completamente agotada. Derek las había llevado a comer, después habían pasado el día en un resort cerca de la playa... Pero Chloe no se podía meter por su pie, así que fue la amargada que se quedó todo el tiempo con Derek.

Mientras estaban sentados en una terraza, al atardecer, y observaban a las hermanas y a Silvia en la playa... Ay Zeus, es que Chloe comprendió porqué Derek se vio atraído por su madre.

Sus hermanas obviamente estaban espectaculares. Helena se cuidaba muchísimo así que tenía un cuerazo de diez, en cambio Barbara no estaba tan delgada como Helena pero se mantenía por ser vegetariana. Y Silvia... Silvia parecía una más del clan, una hermana más.

—Yo no podría meterme —dijo de pronto Chloe haciendo que Derek dejara su copa de vino en la mesa y la observara.

Parecía que no pertenecía aquí. Las pocas personas que estaban aquí, vestían como si fuesen a la playa, no a la oficina. Derek no tenía puesta la chaqueta del traje pero sí la corbata, el pantalón finísimo, los zapatos de diseñador... Y ya no se diga ese reloj... Ese maldito reloj vale lo que vale todo Delfos.

—Lo sé. Tu pie está malo.

—No lo digo por eso —dijo Chloe sin apartar la vista de su pequeña familia—. Parecen sacadas de una revista... Hasta tu también. En cambio yo...

—¿Tu, qué?

—Siento que no soy lo suficiente.

Una risa dulce proveniente de Derek atravesó a Chloe.

—Créeme, eres muchísimo más que todas ellas juntas.

Chloe frunció el ceño y antes de preguntar porqué, Derek solo dijo:

—Y antes de que preguntes, es que ellas no han conseguido ni conseguirán enamorar a un dios tal y como tu lo harás, ¿verdad, Chloe?

Derek se levantó dejando en la mesa un billete para el camarero y ante la mirada confundida de Chloe, Derek se acercó y la miró fijamente a los ojos.

—Así que no quiero escuchar otra vez esa tontería, ¿entendido?

Chloe se confundió. En Grecia normalmente era muy común que para nombrar a una persona buena se lea decía "dios". Ella volvió a ver a su madre y a sus hermanas... Tan jóvenes, tan preciosas... Tan perfectas.

Chloe suspiró y de alguna u otra manera agradeció que con Justin estuviese a oscuras.

—

Muy entrada la noche, y con Chloe incapaz de dormir por estar revisando y probando los regalos... Escuchó que su ventana se abría. Chloe dio un salto girándose como loca por el susto que le había dado.

—¡Hola Chloe!

—¡Baja la voz! —dijo ella todavía asustada.

—Vaya —silbó—. Qué montón de regalos.

—¿Qué haces tu aquí, Ethan? —susurró ella.

—Yo, y mi amigo Dylan venimos a traerte.

El supuesto Dylan entró por la ventana. Era mucho más musculoso y grande que Ethan, así que le fue más difícil.

—¿Y Céfiro?

—Él no puede cargarte. Justin no ha dicho que vengamos a traerte hasta que tu pie se cure —dijo Ethan agachándose para tomar su pie—. Oh, vaya Chloe, te has bronceado, ¿A dónde te llevó Derek?

—¿Bronceado? —se rió ella—. ¡Me quemé!

Dylan y Ethan estuvieron de acuerdo que se veía adorable con la nariz quemada.

—Pues vamos —dijo Dylan tomando su mano y levantándola—. Qué mano más delicada, y no pesas nada... Estoy acostumbrado a muchos hombres —se rió Dylan.

—¿Cómo la bajaremos? —pregunta Ethan.

—Podemos ir por la puerta principal —propone Chloe.

—La más sexy de tu hermana está en el salón porque no puede dormir... —dijo Ethan avanzando al armario de Chloe—. Ponte esto —le pasó una chaqueta con capucha—. Órdenes del jefe.

—¿Jefe de qué? —preguntó un poco alto.

—¿Chloe? —susurra Derek avanzando hacia la puerta haciendo que Ethan se metiera en el armario y Dylan debajo de la cama—. ¿Qué está pasando aquí? —entra, adormilado y en bóxer. Chloe mira a otro lado.

—Nada. Estoy mirando los regalos pero ya me voy a dormir... Lo siento si te desperté.

—Vale... Vale... No hagas mucho ruido, Chloe. Que descanses.

—Igual —balbucea antes de que Derek se vaya.

Ella suspira sentándose en la cama mirando como Dylan sale de un lado, Ethan del armario.

—Se nos hace tarde, vamos.

—¿Qué?

—Sh —la calla Ethan—. No te va a pasar nada.

Ella ve como Dylan baja ágilmente por la pared de la casa y se coloca en posición. Ella jadea cuando Ethan la toma en brazos y la saca por la ventana y antes de que Chloe pueda protestar, la lanza al vacío, solo para ser atrapada por Dylan.

—Te tengo —suspiró mirando como Ethan bajaba y emprendiendo la marcha.

—Joder —dice ella.

—Eh —la regaña Ethan—. Las reinas no dicen palabrotas... Y muchísimo menos la amante del jefe.

Pero el semblante de Chloe ha cambiado completamente.

—¿Tiene más amantes?

—Ay, el pobre. No... Ni esposa real ni nada por el estilo. Eres a la única a la que ama. Gracias a ti Chloe, aunque las cosas están un poco tensas con Marina... Hay tanta paz en el palacio... Somos muy felices ahora.

—¿Quién es Marina?

—La madre de Justin —dice Dylan con cierto recelo y hasta siente un escalofrío.

—¿Y qué pasa con ella?

—No podemos contarte —suspira Ethan—. Pero Dylan tiene una anécdota muy interesante con ella, ¿a qué si? —se burla.

—Tío... Yo solo quiero olvidarlo...

—¿Qué ocurrió? —preguntó Chloe.

—Se encaprichó con él —se rió Ethan—. ¿Me ves? Yo puedo tener a cualquier chica detrás... Pero Dylan es un rompecorazones por excelencia, y Marina antes de formalizar su matrimonio con Jake, el padre de Justin, se encaprichó con Dylan.

Chloe dirigió su mirada a Dylan.

—Hércules —susurró—. Me recuerdas mucho al Hércules de Disney, si fuese real, obviamente.

—Gracias... Supongo —dijo sin saber muy bien que contestar.

—¡Mira esto! —dijo Ethan—. Es una flecha rota de mi hermana. Maldita sea... Debe de ser el hijo de puta de Dante que la acosa...

—Dante tiene esposa... Beatriz, ¿no?

—¡Beatriz solo vuelve en otoño y en invierno! Así que se dedica a acosar a mi hermana. Qué asco de tipo... Chloe, no te acerques a él, por fis —dijo de manera muy dulce.

Chloe se rió y solo pudo asentir, guardando silencio hasta llegar al palacio. Dylan subió las escaleras con ella en brazos... Ethan decidió quedarse atrás ya que fue a buscar a Catrina para asegurarse de que estuviese bien.

Dylan entró en la habitación a oscuras y la dejó con mucho cuidado en la cama.

—Justin vendrá dentro de poco.
—Muchas gracias por traerme —dijo con mucha dulzura Chloe.
—De nada, ha sido muy agradable. Espero que tengas una velada maravillosa. Hasta mañana, Chloe.
—Adiós —se despidió.

Chloe se dejó caer en la cama con la vista hacia arriba, incapaz de ver nada.

—Espero que te hayan tratado bien.

Chloe dio un salto del susto.

—Justin —suspiró—. Le tengo mucho miedo a la oscuridad, no aparezcas así de la nada...
—¿Miedo a la oscuridad? —tomó sus manos enfrente de ella—. ¿Mi niña de dieciocho años tiene miedo a la oscuridad? —la besó en los nudillos haciéndola temblar—. Feliz cumpleaños mi preciosa Chloe.

Sintió sus brazos alrededor de su cintura levantándola y pegándola a él.

—¿Qué tal te trató tu familia? —preguntó Justin besando su mejilla.
—Muy bien... Echaba de menos a mis hermanas.
—Me imagino.

Y hubo un silencio sepulcral porque ella sentía que Justin quería decir algo pero por alguna razón... No salían las palabras.

—Creo que es hora de que yo te de mi regalo —murmuró con la voz repentinamente ronca.

La soltó dejándola caer en la cama y empujándola con mucho cuidado para tenerla tendida en la cama.

—¿Justin, qué haces?
—Voy a hacerte el amor, Chloe. Hoy vas a convertirte en una verdadera mujer.

Ella se quedó inmóvil ante sus palabras. Y de pronto, le dio pánico. Sus hermanas le contaron sus primeras veces con sus respectivos maridos diciendo que fue horrible por el dolor.

Chloe jadeó retrocediendo, queriendo ver a Justin, pensar que estaba de broma. ¿Iba a entregarse a un sujeto que no podía ver?

—Chloe —murmuró colocándose encima de ella—. Mi preciosa Chloe.

Justin la besó en los labios muy fuerte, haciéndola gemir. Justin empezaba a acariciarla pero no sabía lo intimidada que estaba ella. La siguió besando con muchísima pasión pero a su vez intentando ser delicado. Se separó de sus labios para empezar a besar su cuello y subir la camiseta. Chloe cerró fuertemente los ojos cuando él le quitó la camiseta... Le recordó exactamente al momento en el que su único novio casi abusa de ella.

—Chloe —susurró Justin besando su cuello—. No tienes que tener miedo ni vergüenza. Yo no voy a hacerte daño, tampoco voy a juzgarte y mucho menos a obligarte a hacer algo que no quieres. Así que si en cualquier momento te sientes mal o incómoda, házmelo saber y yo me detendré, pero dímelo por favor.

Eso instantáneamente la relajó. Ella sonrió y buscó sus labios para besarlos. Jadeó cuando sintió que Justin la levantaba para desabrochar su sujetador. Lo quitó con mucha suavidad, besando su hombro, su clavícula para volver a dejarla caer a la cama y quitar el sujetador completamente.

Chloe era consciente que no tenía la delantera de Silvia o de sus hermanas, así que se sintió un poco avergonzada por Justin. Era como si él era capaz de ver a través de ella, a través de la maldita oscuridad, y examinar todo su cuerpo.

—No... No soy la gran cosa —susurró Chloe sintiendo que los besos de Justin se detenían justo en su pecho.

—Mi Chloe, ¿de qué te sirve tener pechos enormes si no son tan bonitos como los tuyos?

Ella sonrió cuando sintió que Justin la besaba en todo el rostro.

Justin se arrodilló en la cama, enfrente de ella, y empezó a quitarse la ropa. Chloe cerró los ojos imaginándose. Levantó las manos acariciando su torso, lo formado que estaba y lo asquerosamente suave que era.

—¿Te gusta? —preguntó con la voz ronca, ella asintió y parece que él la vio perfectamente ya que tomó las manos de ella y las guió por todo su torso.

Y justamente las dejó en el cierre del pantalón.

Ella abrió los ojo intentando verlo, y fue Justin el que empezó a desabotonarlo. Ella, con las manos en el borde del pantalón, sintió como fue bajando junto con la ropa interior.

Apartó las manos con un poco de miedo. Cuando el pantalón cayó al suelo, Justin procedió a quitar su ropa interior. Ella cerró los ojos mientras Justin la besaba en las mejillas.

Y por fin. Ambos estaban completamente desnudos.

Y aquí venía.

Justin se colocó con delicadeza entre sus piernas. Se separó de sus labios para erguirse, como si quisiese verla.

—Aquí voy —murmuró con la voz ronca. Ella intentó calmarse, cerrado los ojos cuando Justin la besaba pero los abrió de repente al sentir... Eso... Ahí.

La estaba recorriendo de arriba abajo buscando dónde tenía que entrar. Y Chloe no entendió porqué Justin no fue nada delicado al entrar en ella ya que fue completamente bruto.

Ella se separó de sus labios para jadear de dolor y arquearse. Justin sentía como su cuerpo intentaba rechazarlo. Tal vez Chloe lo quería mentalmente pero su cuerpo lo deseaba fuera.

Haciendo que suspirara de alivio, volvió a salir para volver a entrar con fuerza.

—¿Chloe?

Hubo un silencio sepulcral.

—Chloe... ¿Estás llorando?

Justin la acarició suavemente en el rostro, quitando sus lágrimas, concluyendo que fue mala idea pensar que su pequeño cuerpo iba a adaptarse a la fuerza a él.

Es que ahora mismo podía sentir que la estaba reventando. Ella era pequeña, él no. Entonces, ¿Por qué no fue más delicado? Tal vez... Tal vez... Es que era también la primera vez para él.

—¿Te duele mucho? —preguntó bastante dolido por dentro él también. Ella asintió—. Lo siento, Chloe. Fue mala idea... No volveré a aprovecharme así de ti, perdóname, Chloe.

—No —susurró ella abrazándolo—. No es tu culpa, y tampoco la mía. Sé que tu no quieres hacerme daño, pero en una variable que no depende de nosotros, Justin. Sigue, quiero ver adónde acaba esto.

—¿Estás segura?

Ella asintió dulcemente mientras Justin la besaba en los labios. Cerró los ojos con fuerza y empezó a moverse con sumo cuidado. Y eso fue lo único que llenó toda la noche.

—

Durante la noche, estaban en la ducha, ya que Chloe tenía sangre en los muslos y a Chloe no le gustaba el olor a sangre. Justin la duchaba con sumo cariño, y mucho cuidado. Como si fuese de caramelo y el agua iba a hacer que se derritiese.

—Ya está —sonrió Justin—. Ten cuidado al salir. Mañana por la mañana mandaré a Ethan a tu casa para que te cambie las vendas.

Ella asintió mientras salían con cuidado. Justin empezó a secarla y sonrió cuando la levantó en brazos para llevarla a la cama.

Las sábanas estaban cambiadas por unas limpias que olían a vainilla. Ella sonrió entre ellas, acercándose a Justin y besándolo.

Él, le dio la vuelta y la abrazó muy fuerte para después, quedarse dormidos.

Por la mañana, Chloe se despertó y maldita sea... La luz del sol entraba plenamente por la ventana y Justin seguía ahí.

Su mano estaba enfrente de ella. Por fin pudo verla. Por fin. Su mano era perfecta. Sus dedos eran largos, sus venas azules y verdes, esas venas... Regadas por todo el antebrazo. Acarició esa mano con sumo sigilo. ¿Por qué Justin seguía aquí? ¿Acaso se había quedado dormido o... La estaba poniendo a prueba?

Ella estiró el brazo y empezó a empujarlo levemente por el torso.

—¿Justin? —lo llamó.

Él se despertó de un salto y maldijo todo lo que se movía. Se levantó corriendo, con Chloe cerrando los ojos para evitar la tentación de verlo.

—Lo siento, Chloe. No volverá a pasar —dijo muy nervioso—. Te quiero, Dylan vendrá a por ti, cuídate mucho, te quiero, adiós.

Y cerró la puerta. Chloe se rió suspirando y mirando al techo. ¿Y si lo hubiera visto al rostro?

Chloe llegó a tiempo, cuando Derek bajaba a la cocina a desayunar. Ella se sentó en la mesa para disimular.

—Buenos días —sonrió Derek, parecía muy feliz.

—Buenos días —contestó ella yendo a la nevera sin poder evitar la sonrisa al recordar todo lo que había pasado anoche.

—¿Por qué estás tan feliz? —susurró Derek con una taza de café en la mano.

—Por nada —dijo ella ocultando su rostro de Derek.

—No quiero ser malo... Pero se nota mucho.

Ella lo miró frunciendo el ceño.

—Intenta disimular.

¿Qué? ¿Lo sabía?

—Chloe, no te he dado el décimo octavo regalo —dijo cambiando radicalmente de tema—. Toma.

Ella tomó el sobre y lo abrió para que sus ojos se llenaran de lágrimas.

—Estás dentro de la universidad.

Corrió a Derek y lo abrazó con mucha fuerza, lo había conseguido, maldita sea que sí. Pero algo llamó la atención de Chloe... Y era la mano de Derek.

Sus hermanas bajaron y ella corrió hacia ellas enseñándoles que sí había aprobado el examen y que sí había entrado. Derek las observaba desde la cocina... Sospechado algo:

La primera vez de Chloe.

Las gemelas hablaban entusiasmadas con Silvia sobre Chloe y cómo es que por fin iba a ser veterinaria... Pero Chloe no apartaba la vista de las manos de Derek. Él tenía una taza entre las manos y se removía muy nervioso por la mirada de Chloe.

—¿¡Qué ves!?! —explotó haciendo que Chloe diese un saltito por el susto. Las gemelas y Silvia callaron de pronto.

Derek se levantó refunfuñando y se marchó a su habitación dando un portazo.

—Siempre lo tienes que arruinar todo —dijo Silvia corriendo hacia la habitación.

—¿Qué ocurrió? —preguntaron las hermanas.

—Na... Nada... Ni lo estaba mirando, solo estaba pensando... Lo juro... Yo...

—Chloe, ven en este momento —interrumpió la voz de Derek retumbando por toda la casa.

Ella suspiró mirando al suelo, cerró los ojos y caminó hasta arriba. Silvia estaba en la puerta intentando saber qué ocurrió, pero al parecer Derek no dijo nada.

—Silvia, déjanos solos...

—Pero...

—Silvia, déjanos solos —dijo más severo que antes. Chloe miró a su madre negando con la cabeza repetidas veces. Pero como siempre... La perrita faldera de Derek obedeció.

Cuando Derek cerró la puerta y suspiró, ella sospechó que algo no iba a ir bien. Maldita sea, maldita sea.

—Chloe, voy a ser muy claro contigo porque no quiero que te confundas.

Chloe mantuvo el aire esperando que hablara.

—Sé que te sientes atraída por mi, pero yo estoy casado con tu madre.

Todo ese aire contenido explotó en una sonora carcajada.

—¿Qué coño dices? —se rió Chloe—. ¿Estás de broma?

—Esa boca —la regañó—. ¿Te parece que estoy de broma?

Y el silencio reinó en la habitación solo unos cuantos segundos para que una carcajada de Chloe saliese a flote.

—Derek, ya estás muy viejo. Yo no me fijaría en ti, en la vida.

Auch, justo en el ego.

—¿Viejo? —ahora el que se reía era él—. Cuando te conserves así de bien a mi edad... Ahí si puedes hablarme.

—No me eches la pelota a mi, esto lo empezaste tu. Derek, no me gustas, y nunca va a cambiar, ¿De dónde has sacado tremenda estupidez?

—Es que me estás mirando siempre...

—¡Pues yo qué sé! ¡Probablemente te vea mucho porque me hace falta ver a Justin!

—¿Justin?

Y silencio otra vez.

—¿Quién es Justin? —preguntó Derek pero fue inevitable que ella se fijara en las manos de Derek otra vez.

—¿Tienes hermanos?

—Te he hecho una pregunta, Chloe.

—Y yo a ti otra.

—¡Eres como una niña pequeña!

—¡Tú eres peor!

—¿¡Quién coño es Justin!?

Chloe se fijó en el reloj de la mesa. Jadeó tomándolo.

—¿Está roto? —susurró acariciando el reloj.

—Chloe... Ese reloj vale más que tu vida entero. Déjalo donde estaba.

—¿Cómo lo rompiste?

—Chloe, ¿Quién es Justin

—¡Qué te importa! —gritó Chloe.

—Vale, Chloe. Tienes prohibido salir de la casa a partir de ahora.

—Me da igual, con tal... Estoy sola en Delfos.

Chloe se dio la vuelta para marcharse, pero gracias a eso no pudo ver la expresión de dolor de Justin.

Más tarde, cuando las cosas se habían calmado, Chloe estaba en su habitación escribiendo en el diario lo mucho que odiaba a Derek por ser tan... Malo con ella, tan hijo de puta con ella.

De pronto, entre el silencio de la casa vacía y Chloe sin escucha música ni hacer nada de ruido... Unos pequeños golpecitos dieron a su ventana.

Chloe subió la mirada y se acercó con cuidado a la ventana. Abajo, estaban Dylan y Ethan saludándola. Chloe abrió la ventana dándose cuenta que no estaba el coche de Silvia ni el de Derek, así que sonrió.

—¡Hola Chloe! —saludó Dylan muy sonriente. A la luz del día eran otra cosa completamente distinta.

Dylan traía el pelo largo y rubio, y ahora lo traía suelto, no como la noche que lo traía recogido. Ethan también se veía muy bien, tenía que admitirlo.

—¡Hola chicos! ¿Queréis pasar? Están solo mis hermanas pero no serán gran problema.

—¡Claro, Chloe! —dijo Ethan mientras se acercaba a la puerta principal y Chloe se alejaba para irlos a recibir.

En el salón estaba Barbara meditando, con las piernas cruzadas y haciendo los famosos "ammmmm", con los ojos cerrados y respirando profundamente. En cambio Helena estaba cerca pintando las uñas de sus manos mientras veía algo en Youtube.

Chloe abrió la puerta haciendo que ambas hermanas miraran hacia ellas.

—¿Qué hay chicos? Venga, pasad —dijo Chloe muy amable.

—Gracias —dijo Ethan entrando y fijando su atención en Helena. A pesar de ser gemelas era como si Ethan reconociese a Helena.

—¿Chlo... Chloe? —tartamudeó Bárbara mirando a Dylan—. ¿Qui... Quiénes son?

—Son amigos. Este es Dylan, y este es Ethan.

—Un placer —dijo Ethan intentando acercarse a Helena para tomar su mano y besarla pero Helena, fue expulsada brutalmente hacia la pared, con cara de pánico, evitando que Ethan se acercase más.

—¡No te acerques! —gritó Helena histérica pegada a la pared.

—¿Qué ocurre? —preguntó Chloe.

Helena aprovechó, incapaz de contestar, para huir. Corrió por la escaleras seguida de Barbara.

—¿Qué acaba de ocurrir?

—Es común en las personas que no conviven con nosotros.

Chloe frunció el ceño.

—¡Chloe! ¡Llévatelos de aquí! —gritó Helena aterrada desde el piso de arriba.

—¿Qué ocurre? No entiendo nada —susurró Chloe—. ¿Qué les habéis hecho?

—Es muy difícil de explicar, no hemos hecho nada, eso te lo aseguro, pero debemos alejarnos de ellas. Tío —dijo mirando a Dylan—. Creía que al convivir con Derek iban a estar listas. ¿Cómo es que Chloe lo está?

—¿De qué habláis? —preguntó Chloe de pronto echándose atrás—. Yo... Yo la primera vez que vi a Derek me desmayé —jadeó—. ¿Eso tiene que ver?

Dylan y Ethan se miraron un poco tensos para volver a ver a Chloe. El silencio se interrumpió por Helena volviendo a gritar se manera desgarradora.

—¡Chloe! ¡Maldita sea! ¡Llévatelos lejos de aquí! —gritó—. ¡Me están volviendo loca!

—Les estamos haciendo daño —dijo bastante tenso Ethan para tomar a Chloe de la mano y llevarla lejos de ahí.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué está pasando esto?

—Chloe, no podemos contártelo, lo sentimos. Veníamos a hacerte compañía... ¿Tú estás bien? —susurró Ethan tomando su rostro.

—No... No... ¡Tenéis salir de aquí! ¡Marchaos! —gritó Chloe ante los gritos histéricos de sus hermanas.

—Vale, vale... Nos vamos, nos vamos. Y ten mucho cuidado por favor, Chloe —dijo Ethan tocando su rostro—. Lo sentimos mucho, queríamos hacerte compañía, no es nuestra culpa

—¡Chloe! —gritó Helena desde arriba d manera desgarradora, hizo que a Chloe se le hiciese un nudo en la garganta—. ¡Chloe!

—Oh, por Zeus...

Chloe subió mientras Dylan y Ethan salían. Bárbara estaba acostada en la alfombra mientras sudaba y estaba respirando profundamente intentando calmarse. En cambio Helena... Helena estaba completamente distinta. Se apoyaba al escritorio de la habitación de Silvia y Derek. Su expresión era de total horror mientras temblaba y sudaba. Desde su largo cabello caía sangre hasta su frente.

—Oh, Dios mío, Helena... Tenemos que ir al hospital. Dios mío. Dios mío.

Chloe corrió tomando el teléfono. Derek estaba en medio de una reunión cuando empezó a sentir que su teléfono vibraba. Disimuladamente lo miró e hizo los ojos en blanco al ver que era de casa.

Colgó y lo volvió a guardar ya que se imaginó que no sería nada importante. Ese pensamiento fue arrebatado cuando volvió a sentir el teléfono vibrar.

Se levantó haciendo que los exponentes se quedaran callados.

—Tengo una llamada urgente —se justificó—. Disculpenme.

Derek salió lleno de rabia y contestó con un muy borde y seco:

—¿Qué?

—Derek, gracias al cielo que contestas —dijo Chloe muy alterada—. Han venido Ethan y Dylan y mis dos hermanas se han empezado a comportar muy extraño... Derek ayúdame, por favor. Helena se hizo daño en la cabeza cuando subió las escaleras y Barbara está a punto de desmayarse... No sé qué hacer —dijo rompiendo en llanto agarrando muy fuerte la mano de Helena.

—¿Qué? ¿Qué me estás diciendo Chloe? Joder... Vale, tranquilízate. Necesito que estés tranquila y que no cuelgues. Yo ya voy para allá y las llevaremos juntas, necesito ver qué ha pasado.

—Está bien —susurró Chloe respirando fuertemente haciendo un esfuerzo por calmarse—. Derek, date prisa por favor... Barbara está cerrando los ojos y a Helena le cuesta respirar.

—Tienes que mantenerlas despiertas, Chloe. Vamos, sé que tu puedes. Háblales de lo que sea y que te contesten.

—Vale... Vale... Barbara, Barbara, mírame.

Barbara dirigió una sutil mirada a Chloe, ella sonrió intentando darle a entender que todo iba a estar bien.

—Barbara, ¿Te acuerdas de aquella vez que me defendiste de aquellos niños que se metieron conmigo?

Barbara negó con la cabeza también intentando permanecer despierta.

—Estaba en mi primer año de instituto. Yo era muy pequeña para mi edad, parecía un pequeño pollito, ¿te acuerdas? —Barbara asintió—. Entonces los demás niños eran más grandes que yo, así que se metían conmigo constantemente. ¿Te acuerdas de Harold? —ella asintió—. Él era el primero que me tiraba de las coletas y me quitaba mi lápices... Y un día lo viste, y no hiciste como los profesores, que lo veían y pasaban de nosotros... Tu me defendiste. Le dijiste que nadie se metía con el Clan Benoit y que... Y que serías su pesadilla doble porque tienes una hermana gemela.

Barbara, mirando al techo emitió una leve sonrisa, y Helena también.

—Vais a estar bien —susurró Chloe escuchando el motor acelerado del coche de Derek—. Os lo prometo.

—Chloe —susurró Derek—. Ya voy llegando, lo estás haciendo muy bien. Lo estás haciendo genial. Necesito que me pongas en altavoz y dejes el teléfono con las chicas y vayas a abrir la puerta principal.

—Derek... Está en griego. Derek, no puedo, no puedo, no puedo.

—Maldita sea Chloe, no te bloques ahora porque te juro que llego y te mando al hospital con ellas. Toca el maldito botón a la derecha en la tercera fila.

Chloe lo hizo temblorosa y asintió dejando el teléfono en el suelo y corriendo como loca con su pie vendado hasta la puerta principal. Ahí, abrió la puerta a todo lo que daba. Volvió a subir para escuchar a Derek hablar en griego y era como que las hermanas lo entendían.

—Ya está —dijo ella.

—Dime si escuchas las ambulancias.

—No... Todavía no. ¿Cómo están las chicas?

—Helena se mantiene, es la que peor está y Barbara está muy pálida.

—Vale, necesito que a ambas las acuestes boca abajo en el piso, ¿Vale?

—Sí, sí, ya voy.

Chloe tomó a Helena de los brazos y le dio la vuelta. En cambio a Barbara solo le dio la vuelta en el suelo.

—Ya está.

—Asegúrate de que no se duerman. Ya casi estoy, Chloe. Aguenta un poco más.

Chloe suspiró asintiendo intentando calmarse.

—He hablado con papá —confesó Chloe haciendo que ambas hermanas llevaran la mirada hacia ellas—. Solo quería saber si todo estaba en orden. Me... Me dijo que os echa de menos. Y que... Y que el otro día miró a tu marido, Helena. ¿Y tu marido, Barbara? ¿Lo echas de menos?

Barbara asintió.

—Eso es Chloe, ya casi. ¿Escuchas mi coche?

—¡Sí! —suspiró Chloe—. Debe de ser maravilloso estar enamorada. Estoy tan contenta por vosotras. Mis cuñados se llevaron la lotería son muy afortunados. Y yo también de tener las mejores hermanas del mundo.

Ya podía oír a Derek correr por la casa... Subir las escaleras y al segundo que se asomó por la puerta, empezaron a sonar las sirenas de la ambulancia.

Chloe se dejó caer el suelo también presa de la tensión. Derek la miró. Estaba sudorosa, con las mejillas muy rosas y con la manos temblando. Derek primero atendió a las hermanas hasta que llegaron los paramédicos y por fin... Por fin pusieron a salvo a las hermanas.

—

Chloe tenía la cabeza apoyada en el regazo de Derek mientras lloraba desconsoladamente en el hospital. Derek no había dicho nada sino que la había dejado que se desahogase porque llevaba muchísima tensión en el cuerpo y tenía que liberarla de alguna manera.

Derek la acarició en el pelo suavemente mientras la miraba.

—Ya, Chloe, no llores más. Lo hiciste genial y además ya están bien.

—Es que no lo entiendo... No entiendo nada. Si yo... Si tan solo no hubiese dejado que entrasen...

—¿Quiénes?

—Dylan y Ethan.

—Primero Justin y ahora Dylan y Ethan, ¿En qué andas metida Chloe?

—Son... Son amigos. Pero es que si hubieses visto las caras de mis hermanas cuando ellos se acercaron para saludar... Parecía que llevaban armas en la mano del miedo que tenían... Dijeron que fue muy raro porque ellas...

Chloe levantó la cabeza suavemente.

—Porque ellas conviven contigo. Es decir, ellos te conocen...

Antes de que Derek contestase, Silvia entró corriendo como loca hacia ellos. Llena de rímel en la cara... Se veía ridícula.

—¡Mis hijas! ¿Qué les pasó? —tomó a Derek de las manos para apoyarse pero ahora era Derek el que estaba muy enfadado.

—Colmas mi paciencia. Primero no coges el teléfono cuando Chloe te llama, y luego andas por ahí gastándote millonadas en joyas que... —la empujó casi agresivamente—. Vete de aquí, Silvia. Yo me encargaré de tus hijas, ya que yo soy más madre que tu para ellas.

Auch. La mirada de Silvia se rompió y se desató en millones de lágrimas cayendo por su rostro.

—Encima nos dejas en ridículo, payasa —la despreció Derek.

—Ya, Derek. No hace falta —dijo suspirando Chloe—. Vamos al baño mamá, ahí te contaré todo.

Se llevó a su mamá hacia el baño mientras que Derek se quedaba sentado mirando a la puerta en donde estaban ambas hermanas. Las estaban estabilizando y ahora solo quedaba ver si tenían algún virus o alguna cosa rara que las hubiese hecho actuar así.

Derek tomó el teléfono y marcó rápidamente un número.

—¿Hola? —dijeron al otro lado.

—¡Te dije que solo a Chloe! —dijo muy enfadado Derek.

—Lo sé, pero es que las hermanas estaban ahí, yo no pude hacer nada...

—Tú y tu amiguito tendríais que estar solamente con Chloe, no a las hermanas porque ya sabéis el efecto que causáis.

—Pero es que conviven contigo... Yo qué iba a saber.

—Ethan —suspiró intentando contenerse—. Ellas siempre están incomodas conmigo, yo siempre intento alejarme lo máximo posible. Las encontré tan mal que cuando llegué y las toqué se pusieron peor...

—¿Y Chloe? ¿Cómo es que a Chloe no la afectas?

Derek se rió. Fue una sonrisa macabra, llena de malas intenciones.

—¿Chloe? Chloe ya se ha acostado con un dios, ya es inmune a todo.

—

Por la noche, las gemelas ya estaban en casa y sus maridos venían en un vuelo improvisado a Grecia. Los doctores solo pudieron concluir que fue una bajada de presión, ya que ambas estuvieron en el mismo ambiente pero Chloe sabía que era algo más... Chloe sabía que había algo más detrás de todo esto.

Así que con su pie vendado y la disposición de encontrar respuestas, se escapó de casa y fue directamente al bosque.

Esta noche hacía un poco más de frío que de lo común ya que había mucho viento. Chloe, sacando una linterna, fue alumbrando el suelo en el que pisaba, por si se encontraba con alguna serpiente o algo así.

—¡Chloe! —escuchó detrás de ella haciendo que diese un salto y se girase agresivamente.

—¿Quién eres? —preguntó Chloe un poco asustada al ver a un chico acercarse. Supuso que tendría la misma edad de Ethan.

—Me llamo Aníbal. ¿Quieres que te dirija al palacio? Si estás sola por aquí puede ser muy peligroso.

—Sí, gracias, Aníbal.

—De nada Chloe —sonrió encantador—. Apaga la linterna y dame tu mano. Con la luz, el bosque pierde su encanto.

—¿Es una buena idea? Tengo el pie vendado y a veces se me es muy difícil caminar... Y, ¡Okey! —dijo mientras Aníbal la levantaba suavemente y la llevaba en brazos—. Está bien, está bien —se rió Chloe.

—¿Vas a ir a ver a Justin?

—Sí —contestó suspirando—. A buscar respuestas.

—¿Sobre lo que pasó con tus hermanas? Ya todo el palacio lo sabe...

—¿Y tú? ¿Qué haces en el palacio?

—Yo soy el mensajero. Acababa de volver de Atenas cuando te vi por aquí sola.

Chloe frunció el ceño.

—¿Y vuelves por el bosque?

—¡Sí! Es la ruta menos peligrosa.

—Oh, ¿Y hay más mensajeros como tú?

—No, sólo yo. Cada uno hacemos funciones en el palacio. Por ejemplo, Demi es la jardinera, Sofía es la maestra, Ethan es de todo, pero se define muy bien con la medicina y las artes, Dionis es nuestro profe de artes escénicas y como ves... Bebe mucho vino —Chloe se rió—. Adonis es solo el guapo, Dante es socio de Alejandro que también es jefe supremo del palacio, Azariel se encarga de los caballos y también administra con sus hermanos, Catrina se encarga de cazar, y así todos cumplimos con nuestras tareas.

—¿Y Justin?

—Oh, bueno... Justin es complicado. Durante este tiempo tenemos prohibido hablar de Justin porque no estamos pasando por un buen momento. Sólo puedo decirte que si Alejandro es jefe supremo del palacio... Justin podría serlo del mundo.

Chloe miró el dulce rostro del chico. Suspiró mirando que ya casi estaban ahí.

—¿Justin es malo? —preguntó Chloe.

—Justin es un caso perdido —se rió—: lo queremos mucho pero a veces es muy cruel.

—Eso es que no conocéis a Derek —murmuró ella.

—¿A quién?

—Nada —titubeó—. Olvidalo.

—Está bien. Sólo quería decirte que si Justin se enamoró de ti, dará lo mejor de sí para que tu sientas lo enamorado que está.

Chloe sonrió levemente mirando como Aníbal entraba en el palacio y empezaba a subir las escaleras con ella. Al llegar a la habitación, Aníbal la bajó con cuidado y sonrió dulcemente. A la luz blanca de las bombilla altísimas del palacio, parecía un chico muy adorable. Se le marcaban los hoyuelos al sonreír y tenía unos ojos muy bonitos. Chloe sonrió de vuelta.

—Pues aquí estamos —dijo Aníbal—. Cualquier cosa, tienes que gritarme dos veces y aquí estaré —dijo mientras bajaba las escaleras.

—Espera... ¿Por qué dos veces?

—A la primera no suelo venir, es que todavía no me acostumbro a mi nuevo nombre. En fin, que tengas una velada maravillosa, Chloe.

Y se marchó. ¿Nuevo nombre? ¿Acaso no se llamaba Aníbal desde que nació? Chloe entró en la habitación con el ceño fruncido.

—¿Hola? —preguntó cerrando la puerta quedándose a oscuras.

—Chloe —susurraron desde una esquina de la habitación y escuchó los pasos hacia ella—. Mi preciosa Chloe.

—Necesito que me expliques qué le hicieron tus amigos a mis hermanas.

—¿Mis amigos? ¿Ethan y Dylan?

—Sí. Esta tarde fueron a mi casa y mi hermana casi se mueren... ¿Qué les pasó?

—Chloe... —susurró Justin.

—No evites contestar. Quiero saber Justin, quiero saber qué ocurre. Mencionaron que al convivir con Derek no se esperaban que pasara esto. ¿Por qué? ¿Qué hacéis?

—Chloe —susurró soltando la mano de Chloe formando un espacio abismal entre ellos—. No puedo ni quiero contestarte. Fui una imprudencia y yo ya regañaré a Ethan y a Dylan.

—¿Pero por qué lo harías? ¿Qué motivo tienes? ¿Que son magos y las hicieron casi desmayarse? No seas ridículo Justin, mis hermanas estuvieron muy mal, ante mis ojos y ante los de Derek, ¿Qué ocurrió ahí? Quiero saber.

—Chloe, tu impertinencia va acabar contigo algún día —dijo Justin mientras la atraía por los brazos hacia él—. Mi preciosa Chloe, mi muñeca, mi amor, mi gatita, mi todo —susurraba Justin mientras la besaba en todo el rostro.

—Yo vi a Derek y pasó eso mismo. Me desmayé, ¿Por qué?

—Tal vez los griegos sean unos verdaderos conquistadores.

Chloe bufó mientras Justin la dirigía hacia la cama para que pudiesen estar más cómodos.

—Chloe, ¿Te duele algo? —preguntó Justin mientras la acariciaba en los brazos.

—No, el pie cada vez va mejor...

—No, Chloe. Ya sé que el pie está mejor. Me refiero a... Ya sabes...

Si Justin la hubiera visto ponerse roja, ya no querría volverlo a ver por la vergüenza.

—No —respondió Chloe.

—Con sinceridad, Chloe. Quiero que sepas que yo no voy a juzgarte y no quiero que te sientas incómoda conmigo. Pero también me preocupo por ti, ¿Te hice daño?

Hubo un largo silencio en el que Justin terminó por suspirar y por alejarse de ella, evitando ese toque que tenía a Chloe extasiada.

—Por la mañana sí —respondió Chloe muy rápido para que no se alejase—. Por la mañana me dolía... Pero ahora ya no.

Chloe sintió como Justin la volvía a abrazar muy fuerte, ella quedando casi colgada del suelo. Ella susurró suavemente su nombre en el oído de él.

—Te estoy amando cada día más, Chloe. Quiero tocarte, quiero besarte, quiero hacerte mía, quiero hacer mi vida contigo, mi Chloe, quiero vivir toda mi vida contigo, mi Chloe. Mi preciosa Chloe.

Chloe jadeó cuando Justin la besó en los labios con muchísima entrega.

—Chloe, ¿Me deja amarte otra noche más?

—

Justin descansaba en el hombro de Chloe mientras ella empezaba a acariciar su espalda de arriba a abajo.

—Sí, Chloe, me encanta. Sigue haciéndolo.

Sintió como Justin se relajó mientras ella seguía haciendo cosquillas suavemente en su espalda. Hasta que por fin se quedó dormido.

Chloe sabía que ahora podía ver perfectamente su rostro. Podría levantarse, tomar una linterna y mirarlo. Pero Justin había puesto una confianza en ella que no quería ni podía traicionar.

Así que mejor dormirse y esperar hasta mañana.

Chloe se despertó dándose cuenta que estaba en su propia habitación... Y vestida. Se despertó porque su madre y Derek estaban discutiendo pero esta vez... Silvia estaba llorando. Chloe se incorporó restregando su ojo derecho.

—Ya te lo dije, Silvia —dijo Derek.

—Derek, ya van mas de dos veces que me despierto y no estás. No estás... ¿A dónde te fuiste anoche? ¿Me estás engañando?

—Silvia —suspiró—. Salí a dar una vuelta, no es nada malo. Te lo juro.

Chloe apoyó los pies en el suelo haciendo que el suelo de madera crujiere bajo sus pies.

Derek y Silvia se callaron. Chloe suspiró levantándose, y saliendo sin ver a Derek y a Silvia, fue a ver sus hermanas, las cuales domina profundamente muy juntas. Chloe sonrió levemente y sintió que Derek se colocaba detrás de ella, con cierta prudencia.

—Ya están mejor...

—Aléjate de ellas —dijo Chloe sin mirarlo—. Y aléjate de mi Derek

Capítulo 8.

¿Por qué sería que Chloe no creía más en la palabra de Derek?

Derek retrocedió sorprendido por la agresividad de Chloe al decir esas malditas palabras.

—Chloe —pudo decir ante la sorpresa.

—No me llames —dijo dándose la vuelta lentamente mirándolo amenazadora—. No me mires, no me sigas, no me molestes —dijo Chloe haciendo que siguiese retrocediendo—. Eres tan repelente y tan cruel conmigo que ya me cansé de ti y de tu maldito mal humor. Si estoy aquí es por tu maldita culpa, así que por lo menos déjame en paz. No te acerques a mis hermanas porque ellas vienen a verme a mi, no a ti. Así que te voy a pedir que desaparezcas de mi vida para siempre.

A Derek se le endurecieron las facciones de manera bastante severa. Entrecerró los ojos para ver a Chloe.

—No tienes derecho a hablarme así, y en mi propia casa —dijo Derek a la vez que se le seguía endureciendo el rostro... Chloe tuvo que aceptar que le dio un poco de miedo.

—Eres insoportable —dijo Chloe sin apartar la mirada—. Eres muy insoportable. Te metes en donde no te llaman, peleas por lo que sea... Eres imposible, Derek. Así que tú seguirás siendo el esposo de mi madre pero eso no significa que seas algo mío.

—Obviamente paso a formar parte de tu vida cuando te pago la universidad más cara de toda Europa... —se atragantó con sus palabras cuando Chloe lo interrumpió.

—La universidad te la puedes meter por dónde te quepa. A mi no me interesa tu maldito dinero. Yo no voy a la universidad griega.

—¿Sí? ¿Y una niñita cómo tú qué puede decidir?

—Una niñita como yo, machista de mierda, ya tiene dieciocho años y es capaz de tomar sus propias decisiones. Esta niñita, se devuelve a Estados Unidos.

La cara de Derek ahora se deformó por completo, por el horror y hasta un poco de incertidumbre. Chloe retrocedió un poco cuando él se acercó.

—No, Chloe. Ahora mismo no puedes irte. Intentaré cambiar pero si es por mi... No te vayas.

Las hermanas, que se habían despertado y escuchaban atentamente la pelea, se miraron enternecidas colocando sus manos en sus pechos. Derek tomó a Chloe de los brazos para que no se alejase.

—Eres una niña estupenda —dijo mirándola fijamente—. Tu madre está muy orgullosa de ti, y tienes razón... Yo no debería intervenir mucho en tu vida. Te daré más libertades. Es sólo que no quiero que te hagan daño, Chloe. Estás en un país que es desconocido para ti y Chloe...

Derek guardó silencio para suspirar.

—Te vas a encontrar con leones... Y algunos, te van a morder.

Las palabras de Derek se quedaron en el aire mientras que ella suspiraba y se alejaba un poco. Derek se rascaba un

poco la cabeza, bastante incómodo y caminó en dirección a las escaleras.

—La opción correcta no es sobreprotegerte, pero es la única que hay.

Y Derek se perdió entre las escaleras. Chloe suspiró y se fue a su habitación. Ojalá Justin estuviese en su cama para contarle como se sentía... Pero lo más cercano a un amigo era su diario. Así que descargó toda su hybris en él.

—

Por la tarde, Derek subió para comprobar que Chloe estaba bien. Abrió la puerta levemente para encontrarla dormida. Suspiró volviendo a cerrar la puerta.

Al cerrarla, al final del pasillo, Helena lo miraba fijamente. Se sentía muy mal con la presencia de Derek, así que volvió a meterse en su habitación corriendo, con el corazón acelerado. Derek suspiró volviendo a abrir la puerta de Chloe para dejar ahí la carta pero ante sus ojos, Chloe estaba despierta, y lo miraba.

—¿Qué haces entrando en mi habitación? —preguntó Chloe muy seria.

—Lo... Lo siento. Yo...

—Vete —dijo Chloe duramente. A Derek no le quedó otra que marcharse.

—Está abajo alguien que pregunta por ti —dijo aclarándose la garganta muy nervioso.

—¿Quién es?

—Se llama Aníbal y dice ser amigo de Ethan y de Dylan.

—Mi... Mis hermanas —dijo muy nerviosa Chloe corriendo hacia el piso de abajo solo para abrir la puerta principal y empujar a Aníbal lo más lejos posible de la casa.

Al parecer a Aníbal le pareció divertido porque empezó a reírse.

—¡Aléjate de mi casa!

—¡Eh! ¡Chloe! Que están en el piso de arriba, no pasará nada si estoy aquí. Además venía solo a llevarte. Oh, madre de los mensajeros, ¿Has visto tu pie? Tenemos que ir urgentemente al palacio para que te cambien las vendas. No deberías correr descalza, Chloe.

—¿Para qué vienes a buscarme?

—Justin quiere verte.

A Chloe se le iluminó la mirada de repente. Era plena tarde de verano, a plena luz del sol... ¿Y Justin quería verla? Se emocionó tanto que cuando se percató hacia donde miraba Aníbal... Se quedó helada.

—¿Qué estás mirando, Aníbal?

—¿Es ese Derek?

Chloe subió la mirada suavemente hacia su ventana. Derek los observaba severamente desde arriba. Aníbal solo pudo mirarlo fijamente durante mucho tiempo.

—¿Es él? —preguntó Aníbal mirando como Derek desaparecía.

—Es Derek. El esposo de mi madre. No tiene importancia, vayámonos.

—Claro —dijo Aníbal un poco callado y pensativo.

Aníbal cargó a Chloe hasta el palacio. Chloe estaba un poco inquieta porque sentía que los estaban siguiendo. Así que al llegar al palacio, significó un alivio tremendo.

—Vamos a ver a Ethan —dijo Aníbal mientras bajaba las escaleras hasta la habitación de Ethan.

Ethan estaba con su inconfundible guitarra mirando a la nada y cuando entraron y miró a Chloe, se detuvo un rato para observarla.

—Tienes que cambiarle las vendas —dijo Aníbal.

—A mi no me hables así, imbécil. Déjala en mi cama.

Aníbal hizo los ojos en blanco y obedeció. La dejó en la cama con cuidado mientras Ethan se acercaba con unas tijeras para quitar la venda y empezar a revisar su dedo y su pie en general.

—Tienes que tener más cuidado, Chloe. Te puedes hacer muchísimo daño.

Chloe asintió mirándolo marcharse para volver con vendas limpias.

—Aníbal, ¿Justin se deja ver de todos?

Aníbal negó con la cabeza repetidas veces para después suspirar.

—Sólo si es necesario. Se deja ver sólo de los que son de extrema confianza, por ejemplo Ethan. Yo no lo había visto

—dijo perdiendo la mirada en el suelo para después sacudir la cabeza—. Es un momento bastante difícil.

—¿Me lo puedes explicar?

—No podemos Chloe. Si se supiera que tú estás aquí, se podría desencadenar una guerra.

Chloe abrió mucho los ojos pero cuando iba a preguntar, Ethan volvía bastante enfadado.

—¿Qué coño haces? —preguntó empujándolo fuertemente—. No tienes que contarle nada.

Aníbal respondió esta vez en una clase de griego bastante extraño. Ella lo supo porque era jodidamente parecido al griego que Derek la obligaba a estudiar. Chloe jadeó cuando Aníbal empujó a Ethan y esta vez Ethan respondió dándole un puñetazo. Los dos chicos más dulces que había conocido se estaban pegando enfrente de ella.

—¡Eh! —gritó Chloe para que se separaran pero parecían sordos—. ¡Parad ya! ¡Que paréis!

Chloe acabó levantándose de la cama y empujando a Aníbal lejos de Ethan, de nada sirvió porque Ethan la empujó contra el escritorio, haciendo que se golpease el pie malo contra la silla. Dio igual si Chloe se cayó el suelo jadeando con los ojos llenos de lágrimas, Aníbal y Ethan seguían peleando.

—¿Qué os pasa?

Las luces se apagaron al momento que se abrió la puerta. Chloe entrecerró los ojos porque la luz que venía de afuera no era normal. Tal y como el primer día, Chloe solo pudo ver la silueta de Justin.

—¿Qué habéis hecho? —la puerta se cerró haciendo que todos temblasen—. ¿Chloe? —susurró Justin.

—Estoy aquí, estoy bien —dijo sintiendo que Justin la tomaba de la mano para ayudarla a levantarse.

La tomó en brazos y la besó en la mejilla para dirigirse a la puerta.

—Habéis sido jodidamente irresponsables —dijo duramente Justin—. Habéis herido a mi reina y sobre todo, os habéis comportado como niños pequeños. Vais a sufrir las consecuencias.

Justin, soltando una mano, abrió la puerta para después salir y cerrarla con tremenda fuerza haciendo que Aníbal y Ethan diesen un salto de pánico.

—Joder —susurró Ethan—. ¿Qué hemos hecho?

Aníbal no contestó pero ambos sabían que la respuesta no era nada positivista.

Al llegar a la habitación, con los ojos cerrados, Justin dejó a Chloe en la cama con suavidad.

—Chloe —dijo Justin—. Voy a tener que vendarte los ojos porque voy a abrir las cortinas.

Chloe suspiró cediendo. Justin se alejó unos segundos para después volver y vendar a Chloe.

Y se alejó. Chloe tembló al escuchar que descorría las cortina pesadas y oscuras dejando pasar toda la luz de la tarde de verano en Delfos. Ella se dio la vuelta para evitar la tentación de arrancarse la venda y por fin mirarlo.

Chloe, sin escuchar que Justin volvía, su corazón se aceleró. Podría hacer la cabronada de quitarse la venda rápidamente y verlo, pero es que... Siempre había algo que lo impedía. Era como que una parte de ella no quería ver a Justin... Era como que tenía miedo de descubrir quién era el hombre con el que se acostaba.

—Vaya, Chloe. Estás preciosa —dijo Justin suavemente mientras se sentaba en la cama tomando su pierna y acariciándolas suavemente. Qué suerte tuvo al recordar que esa mañana se había depilado. Justin tomó su pie y ella dio un saltito quejándose del dolor.

—¿Te duele mucho, mi Chloe? —susurró suavemente. Ella asintió repetidas veces—. Por el golpe se ha hinchado un poco, pero no te preocupes, Chloe, esto se va a sanar.

Chloe asintió. Justin soltó su pie un momento para tomar las vendas. Chloe se mordió el labio nerviosa porque no aguantaba no ver nada.

—Ay, mi Chloe —susurró Justin con la voz ronca.

Y la empezó a vendar con mucho cuidado. Asegurándose que a Chloe no le molestaba nada. Cuando terminó, tomó la mano de Chloe y la besó suavemente.

—Ya está. Voy a cerrar las cortinas otra vez.

Sintió que se levantó y fue hacia la ventana y las cerró, volviendo a dejar todo a oscuras.

—Ya puedes quitarte la venda, bonita —susurró Justin.

Ella lo hizo solo para encontrarse con la oscuridad otra vez. Sintió que Justin atrapaba sus labios con los suyos y la empezaba a besar muy fuerte. Chloe suspiró sabiendo que algo estaba mal con Justin.

—¿Estás bien? —preguntó cuando Justin dejó de besarla.

—La verdad es que no. He tenido un día muy malo... Y me espera lo peor...

—Estás muy tenso —susurró Chloe pasando las manos por los hombros de Justin—. Acuéstate, voy a darte un masaje.

—¿Me vas a dar un masaje? —se rió Justin.

—Te voy a dar un masaje. Quítate la camiseta y ponte boca abajo.

—Tus deseos son órdenes, Chloe.

Chloe sintió que Justin se quitaba la camiseta y se acostó boca abajo en la cama. Chloe, fue tocando su espalda para ubicarse y saber qué tenía que hacer. Así que se sentó en el trasero de Justin.

—Madre mía, Justin. Tienes más trasero que yo —dijo Chloe riéndose.

—Eso es mentira —se rió Justin.

Chloe se levantó un poco para tomar el trasero de Justin.

—Esto es enorme —dijo riéndose.

Justin solo pudo reírse pero fue quedándose en silencio cuando ella empezó a acariciar su espalda. Chloe estaba fascinada. La espalda de Justin era musculada y muy suave. Ella empezó por los hombros, siguiendo por los costados y así en toda la espalda haciendo que Justin se sintiese tan bien y tan relajado. Suspirando de alivio y cerrando los ojos por lo relajado que se sentía.

Chloe lo estaba haciendo muy bien. Ella estaba muy concentrada que cuando sintió que Justin se quería dar la vuelta, dio un leve salto por el susto. Sonrió cuando Justin la tomó por la espalda acercándola a él y besándola fuertemente. Ella jadeó cuando Justin bajó suavemente los besos al cuello de ella. Chloe apretó su cuello, con mucha fuerza, y sin querer, enterró las uñas marcándolo.

Justin gimió besándola en los labios con más fuerza. Ella sonrió en el beso de lo feliz que la hacía Justin.

—Te amo, Chloe. Cada día más. Eres un sentimiento que crece incontrolable en mi pecho.

Ella lo abrazó muy fuerte para después alejarse un poco y acariciar su rostro. Ese rostro que ni siquiera que había querido imaginar por miedo. Ese mismo rostro que tanto deseaba ver y besar.

—Cre... Creo que me está pasando lo mismo, Justin —confesó Chloe.

Justin sonrió ampliamente para empezar a besarla con fuerza... Sólo que esta vez, no pararon.

—

Era casi de noche cuando Chloe yacía en la cama completamente desnuda y dormida. Justin estaba sentado en el borde de la cama llorando con los codos apoyados en sus rodillas, mientras que cubría su rostro con sus manos.

Levantó la mirada, justo a ese ratito de luna que dejaba pasar las cortinas abiertas.

—Ay, Selene —susurró hablando a la luna—. ¿Qué voy a hacer?

Se levantó tomando su ropa del suelo dándose la vuelta para ver a Chloe a plena luz de luna. Era como si Selene se moviese exclusivamente para iluminarla.

Chloe parecía una diosa tendida en la cama. Con esa expresión tan serena y tan perfecta. ¿Cómo iba a matar a tremenda perfección? ¿Cómo es que iba a herir a una criatura tan bella?

Ahora era suya. Era completamente suya. Y es que iba a matar a todo aquel que intentara tocarla o hacerle daño.

Así que vistiéndose, se acercó a Chloe y la besó en la mejilla con suavidad, y después de cubrirla bien con las sábanas, emprendió el viaje a su destino.

En la casa de la playa, habitaba Marina y Jack, los padres de Justin. Ambos tenían la entrada prohibida al palacio por lo que Justin era el que hacía las visitas reglamentarias.

Al entrar a casa, se la encontró en completo silencio.

—¿Hola? —preguntó Justin para ser sorprendido con su madre saliendo de la habitación completamente desnuda. Justin se giró, no era raro en Marina. Siempre iba desnuda si podía y como que le importaba muy poco—. Mamá, ponte algo.

—¿Por qué? —se rió—. Ya sabes que mi belleza tiene que ser mostrada a todos.

—Hay más maneras de mostrarla —dijo Justin—. Poniéndose algo encima.

—Yo ya tengo encima a tu padre todas las noches. No necesito ropa.

—Mamá, por favor.

—Oh, mi bebé. El mismísimo dios de la sexualidad y le da pudor hablar de estos temas —se burló Marina—.

Cambiando de tema, ¿Cuándo me devolverás la daga que te di para que matases a la zorra esa?

—Mamá... No pienso hablar contigo hasta que no te pongas algo encima.

—Hazle caso a tu hijo —dijo Jack apareciendo, por lo menos él sí estaba vestido con su inseparable uniforme de militar.

Marina fue una antigua Miss universo, la cual obtuvo mayoría absoluta en las votaciones, consiguiendo eso que nadie había conseguido. Era extremadamente preciosa. En cambio Jack, es teniente coronel en los marines.

Jack le colocó la chaqueta militar encima a su esposa y la besó en la mejilla.

—Mi daga —repitió Marina.

—Mamá... Ya te dije que es imposible. La maté y tuve que dejar el arma en el lugar del crimen porque sus hermanas estaban a punto de llegar.

—Pero la mataste, ¿no?

—¿A Chloe? Obviamente sí. Yo nunca te decepcionaría mamá.

—Así me gusta, bebé —lo tomó de la mejilla muy fuerte.

Justin miró levemente a Jack... Y él le devolvió la mirada como sabiendo perfectamente que Justin estaba mintiendo.

—

Por la mañana, Chloe se despertó en su habitación. Estaba completamente vestida pero se asustó al notar que era muy tarde. Así que para disimular, Chloe se levantó y bajó corriendo a la cocina.

—¿Y mamá? —preguntó Chloe a Derek, que estaba sentado en la mesa tomando café y leyendo el periódico.
—Salió con tus hermanas, al aeropuerto, a traer a los esposos de ellas.
—Oh...

Chloe al pasar al lado de Derek, notó por encima del cuello de la camisa que tenía marcas de uñas formando líneas rectas que se escindían en su ropa. Ni sabe porqué,, Pero Chloe empezó a creer que Derek estaba siendo infiel a Silvia.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó ella tocando las marcas recientes con el pulgar haciendo que Justin se levantara de un salto de la silla.

En un segundo, se puso tan nervioso... Algo súper raro en Derek.

—Na... Nada —susurró—. No tenías que ver eso, Chloe. No tenías...
—¿Por qué? Me estás asustando...
—Es que... Es que te tenía un regalo y ya me harás adelantarlo.

¿Por qué sería que Chloe no creía en la palabra de Derek?

Capítulo 9.

Víctima de violación.

—Derek, me estás asustando —dijo Chloe haciendo que el corazón se le acelerara al recordar que anoche ella había arañado a Justin en la espalda y en el cuello. ¿Y sí...?
—¿No me crees? Ven. Te voy a dar tu regalo y lo vas a entender.

Derek caminó por delante de Chloe y ella no pudo evitar ver sus manos, sus uñas, a ver si ella podía hacer eso a Justin. Y de pronto, mientras seguían subiendo las escaleras, miró la mano de Derek.

—¿Chloe? ¿Qué estás mirando? —dijo muy nervioso metiendo las manos en los bolsillos del pantalón de traje.
—Nada —susurró—. No me encuentro muy bien.

Derek entró a la habitación que compartía con Silvia para sacar de un lado de la cama un transportín. Chloe frunció el ceño pero después sus facciones cambiaron a una total de sorpresa cuando Derek abrió la jaula y de ahí salió un gatito que se empezaba a estirar en la cama.

—Oh, por Zeus —dijo Chloe acercándose al gatito.
—Ayer de camino al trabajo, después de que discutimos, entré a la tienda de animales. Sé que prefieres adoptar pero es que vi a esta preciosura y no pude evitar traerlo para ti.

Parecía un peluche. Era una bola de pelo blanco que parecía tan calmado y tan cariñoso. Chloe le acarició la cabeza para que dentro de unos segundos, empezara a ronronear y a darse la vuelta repetidas veces en la cama sin olvidar las pequeñas mordidas.

—Es una gatita —dijo Derek acariciando su cabeza—. Dijiste que te sentías muy sola y yo cuando era pequeño tenía un gato llamado Helio, porque era naranja y me recordaba al sol. Y era mi mejor amigo, nunca me sentía solo así que me imaginé que tú te sentirías mejor si tienes a una pequeña.
—¿Y cómo la llamaré? Dios, es tan bonita.
—En la tienda la llamaban Nyx.
—Nyx —repitió Chloe mirando los tremendos ojos azules de la gatita—. Me gusta.

Derek suspiró mirando su reloj.

—Chloe, las marcas del cuello fueron porque al intentar ponerle un collar, la levanté y ella se asustó apoyándose en mi hombro y en mi cuello. Si quieres después te enseño la camiseta que deshiló con las uñas.

Chloe miró a Derek para asentir un poco aliviada por la explicación.

—¿Y no tiene cama para dormir?

—Pensaba comprarlas hoy. Si quieres podemos ir ambos después del trabajo... Ya sabes, vengo a buscarte, compramos las cosas y si quieres después te llevo a cenar.

—¿Y mis hermanas y mi madre?

—Estarán muy ocupadas con Clark y Bruce, así que no te preocupes. ¿Qué dices?

—Claro... No es mala idea.

—Genial. Pues ya me tengo que dar prisa si no quiero llegar tarde. Te mandaré un mensaje con la hora para que estés lista, ¿Vale?

Chloe retuvo el aire, casi apretando a la gatita cuando Derek se acercó rápidamente a ella, tomando su rostro entre sus manos y besando suavemente su mejilla.

Chloe pudo respirar cuando se dio cuenta que él se marchaba de la habitación. La gatita maulló exigiendo atención.

—Bueno —suspiró—. Vamos, Nyx. Tenemos muchas cosas que hacer.

—

Chloe se la pasó el día pendiente de la gatita. Le hizo un millar de fotos, la llevaba de un lado a otro, la mimaba, no podía evitar de darle de comer la poca comida que Derek trajo de la tienda.

A eso de las dos de la tarde, con el sol infernal del verano Derek envió un mensaje diciendo lo siguiente.

"Hola, Chloe. Espero que estés divirtiéndote con Nyx. Pasaré por ti a las 6:00 pm ya que cerraré el banco muy pronto hoy solo para ti, in abrazo Chloe y espero verte pronto. Hasta luego".

Así que Chloe, después de conversar un rato con las gemelas y sus maridos, se fue a dar una larga ducha. La gatita Nyx fue como que ya sabía quién era su dueña porque empezaba a seguir a Chloe a todos lados.

Al acabar de ducharse, dejó que Nyx entrase y se quedara con ella mientras Chloe empezaba a secarse y alisarse el pelo.

—¿Crees que me veo bien así? —preguntó Chloe rizando las puntas de su pelo.

Su cabello era largo y lacio, de un color miel muy bonito. Pero la elección de llevar cabello largo fue más de Silvia, ya que siempre insistía que una Benoit que se respete tiene que llevar el cabello largo.

Chloe se miró al espejo con las puntas rizadas y después de batallar un rato, se dio por vencida y dijo que así iría.

Después de lavarse los dientes fue directo al armario, con Nyx que se sentaba en la cama.

Empezó a buscar entre su ropa. Sería otra noche calurosa en la cual tendría calor si se ponía un pantalón, pero era demasiado cutre si se ponía un short nada más. Así que optó por un vestido.

Y después de vestirse se colocó delante del tocador y empezó a debatir con el maldito maquillaje... Acudiendo a su hermana Helena que lo hiciese por ella.

A las seis, muy puntual, Derek tocó el claxon para que Chloe bajase. La venda maldita cabía perfectamente en las botas tan bonitas que le había dado su madre, así que por lo menos llevaba ambos pies cubiertos, aunque la pobre cojeaba un poco.

—Cariño, toma —dijo Silvia dándole una chaqueta—. Puede que después empiece a hacer frío.

Chloe asintió tomándola y saliendo por la puerta. La familia estaba viendo una película así que prefirió no hablar para

no molestarlos. Al salir, se encontró con Derek masticando chicle, mirando a la nada en su coche. Con las manos en el volante, llevando gafas de aviador.

Al percatarse que Chloe había salido de casa, se quitó las gafas para verla de pies a cabeza, y después sonreír ampliamente. Salió de su coche rápidamente, para encontrarse con Chloe.

—Hola Chloe —dijo Derek sonriendo, eso era tan raro para ella.

—Hola.

—Te ves muy bien, ¿Cómo está Nyx?

—Está bien. Se quedó dormida en mi habitación. Le dejé la puerta abierta por si quería salir o algo...

—Ya —asintió Derek—. ¿Nos vamos?

—Vamos.

Derek, por cortesía, le abrió la puerta. Chloe entró sentándose y mirando todo a su alrededor. Esperó que Derek volviese a su sitio y pudiesen irse.

Chloe se pasó el viaje mirando a la ventana. Admirando Delfos, intentando grabar en su memoria cada calle y lugar.

—Mira —dijo Derek apuntando a la playa.

—¿Son delfines? —jadeó Chloe—. ¡Oh dios mío! —dijo muy emocionada. Derek solo esbozó una leve risa.

—Iremos primero a buscar las cosas de Nyx y después iremos a cenar, ¿te parece bien?

—Me parece bien —corroboró Chloe.

Pero el plan iba a salir mal... Y no dependía de ambos.

Después de una hora y media en un centro comercial buscando cosas que Nyx pudiese necesitar, fueron a cenar a un restaurante Italiano. Muy contradictorio para un griego. La cena fue bien, Derek y ella hablaron de cosas de carácter intelectual. Fueron muy pocas las veces que compartieron su vida personal.

Derek miró su reloj y sabía que tenían que irse porque ya era muy tarde. Además Chloe tenía que ir al palacio, a pasar la noche con Justin.

Y aquí es cuando todo se torció.

Ambos salieron al aparcamiento donde estaba el Mercedes de Derek. Justo cuando ella iba a tirar de la puerta, Derek se detuvo quejándose.

—¡Las llaves! Me las dejé en el restaurante. ¿Me esperas aquí? —preguntó Derek.

—Claro.

—Ya vuelvo. No te muevas de aquí.

Chloe asintió mientras lo veía trotar hacia el restaurante otra vez. Mientras lo observaba, Chloe se preguntó cómo es que se veía igual de fresco que en la mañana. Es decir, por la mañana Derek acababa de salir de la ducha y no hacía tanto calor como ahora. Y aún así, enfundado en un traje azul, es que parecía no sudar ni nada. Era como que el calor no lo incomodaba.

Chloe se apoyó en el Mercedes mirando al cielo, a las estrellas y a la luna, ¿Cómo la había llamado Derek cuando ella estaba estudiando para la prueba? ¿Selena, Selene? ¡Selene! Sonrió dulcemente pero cuando bajó la mirada, su sonrisa desapareció porque dos tipos se acercaban a ella con pasos forzados.

Chloe había visto tantas películas en las que pasaban cosas malas en los aparcamientos, que no pudo evitar tensarse. Chloe intentó retroceder pero fue muy tarde cuando vio que ambos llevaban cuchillos en las manos.

—Danos todo lo que tengas —dijo uno de ellos en griego haciendo que Chloe se tensase contra el Mercedes.

—No... No tengo nada —dijo en un griego forzado.

—Oh, extranjera —sonrió uno de ellos pasando el filo del cuchillo por la mejilla de ella, para después agarrar su brazo muy fuerte—. No creo que los extranjeros salgan sin nada estos días. Danos todo lo que lleves o te meto esto por aquí.

Ahora el filo estaba en su vientre.

—Os juro que no llevo nada encima, os lo daría. Dejadme en paz, por favor —susurró al borde de un ataque de pánico.

—¿No llevas nada encima?

El otro sujeto empezó a registrarla. Chloe estaba paralizada a estas alturas. Le levantaron la falda del vestido, la tocaron en el sujetador, le quitaron las botas para estar seguros que no llevaba nada.

—No lleva nada —confirmó el que la había registrado.

—Oh, bueno, pues tal vez nos pueda dar otra cosa.

Chloe gritó, pero su grito fue ahogado cuando la arrastraron entre otros dos coches anexos al Mercedes y la tiraron al suelo. Uno de ellos le cubrió la boca fuertemente opacando cualquier grito y forcejeo mientras el otro volvía a levantarle el vestido.

Chloe volvió a intentar gritar pidiendo ayuda pero fue inútil y hasta peligroso cuando la golpearon en la mejilla. Chloe estaba inmovilizada en el suelo intentando gritar y forcejeando por librarse pero cada vez lo veía imposible. Si Derek no venía ya... Si Derek no aparecía... Estaba acabada.

Casi le pareció irreal oír que alguien trotaba hacia ellos cruzando todo el aparcamiento. Y de pronto, uno de los sujetos que estaba encima de Chloe, fue apartado brutalmente de encima de ella. Chloe se despistó sin entender muy bien qué había pasado. El otro sujeto se levantó y Chloe se pudo incorporar para ver qué ocurría.

Era Derek.

Ya estaba uno en el suelo inconsciente, ¿Cómo lo había hecho así de rápido? Chloe empezaba a marearse y a ver todo borroso, casi en cámara lenta cuando el último intentó herir a Derek con la navaja, pero no se dejó y por fin acabó en el suelo.

Chloe estaba en el suelo abrazando sus rodillas, mirando a la nada cuando Derek corrió arrodillándose a su lado.

—Hey, Chloe. ¿Estás bien? Déjame verte, quiero ver que todo esté en orden.

Tomó la mano de Chloe y se preocupó bastante por lo débil que estaba y al verle el rostro, lo pálido que se había puesto, sabía que se podía desmayar en cualquier momento. Hasta podía escuchar su corazón acelerado.

La miró de pies a cabeza. Por suerte, había llegado a tiempo y evitó un mal mayor. Por ahora, sólo podía ver en el hueso del pómulos la zona amoratada. Inspeccionaba una y otra vez a Chloe, asegurándose de que estaba bien.

Después de verla un largo rato, la abrazó muy fuerte. Tan fuerte que Chloe sintió que se le iba el aire.

—Creí que no llegaba, Chloe, creí que no llegaba —murmuró muy dolido—. Toma, ponte mi chaqueta, voy a llamar a la policía.

Chloe asintió mientras se la ponía y Derek abrió la puerta trasera del coche para que ella pudiese estar ahí adentro. Derek se alejó un poco para llamar a la policía y mirarla. Estaba llorando, eso le partía el corazón. Cuando por fin contestaron, Derek les dijo que viniesen rápido.

Al colgar, fue otra vez hacia Chloe. La miró a los ojos y la abrazó fuertemente.

—Fue solo el susto, Chloe. Por suerte no te ha pasado nada.

—¿Y si no hubieses llegado? —gimió Chloe volviendo a ponerse a llorar.

—Pero llegué Chloe, volví. Ahora estás a salvo.

Chloe se cubrió el rostro con las manos arruinando ese maquillaje tan bonito que Helena había hecho. Derek sacó un paquete de pañuelos y empezó a limpiar su rostro con delicadeza.

Al llegar la policía, se llevaron a los tipos inconscientes mientras un policía tomaba nota de lo que decía Derek y otro de lo que decía Chloe. Aunque le costaba todavía desenvolverse en griego, lo hizo bastante bien.

Cuando por fin tomaron declaración y quedaron mañana por la mañana para llevar a cabo la denuncia, Chloe estaba

atacada de pánico. Hasta los policías recomendaron que fuese a ver a un psicólogo porque parecía que las secuelas iban a ser muy graves.

Hay que entender a Chloe, se dijo Derek, ha sido una niña sobreprotegida por sus hermanas y su madre... Nunca se había tenido que enfrentar a esto, por suerte, ni de familiares cercanos, ni nada cercano a su entorno, así que la primera vez fue tan chocante y que le haya tenido que pasar a ella... La tenía acabada.

—Chloe —susurró Derek arrodillándose para mirarla de frente—. Ya nos vamos, ¿quieres algo más?

Chloe asintió con la cabeza.

—Lo que sea, Chloe. Lo que sea. Moveré cielo y tierra para conseguirlo.

—¿Vas a poner la denuncia?

—Naturalmente.

—Entonces no se lo cuentes a mamá y a las chicas —dijo antes de volver a ponerse a llorar.

—¿Por qué Chloe? ¿Por qué me pides eso? Prácticamente me pides que te deje sola en esta lucha.

—Es que... Estoy tan avergonzada —murmuró—. No quiero que nadie lo sepa, no quiero que...

—¿Avergonzada? Chloe. Mi pequeña Chloe —la tomó del rostro—. No es tu culpa. Nunca lo será... No tienes por qué sentirte avergonzada.

—No quiero que lo sepan, Derek. Por favor, hazlo por mi. Sería preocupar más a las gemelas e impedir que se vayan con sus maridos...

Derek tomó las manos de Chloe y las cubrió con las suyas para besarlas mientras la miraba a los ojos.

—Está bien, Chloe. Nadie lo sabrá. Estamos solos tú y yo, ¿está bien?

Chloe asintió cerrando los ojos sintiendo el abrazo de Derek.

—¿Quieres ir al médico? —susurró besando su mejilla para incorporarse.

—No, no, quiero irme a casa, Derek.

—Está bien, lo que tu me pidas, Chloe.

Derek la tomó de la mano ayudándola a caminar hasta la puerta del copiloto, y ahí sentarla y dejarla tranquila y segura con el cinturón. Derek dio la vuelta y por fin emprendieron marcha.

Derek no soltó su mano en ningún momento. Cuando llegaron a casa, estaba todo en completo silencio, al parecer todos estaban dormidos. Derek ayudó a Chloe a subir las escaleras con sus pies adolorados. Derek la dejó en la cama solo para que se pudiese a llorar.

—¡No te vayas! —musitó Chloe tomando el brazo de Derek desesperadamente—. No me quiero quedar sola, por favor.

—Está bien, Chloe —suspiró Derek sentándose en la cama acariciando el cabello de Chloe—. ¿Quieres que apague la luz?

—No —gimió—. Le tengo miedo a la oscuridad.

Chloe no pudo ver la expresión de dolor de Derek.

Después de un rato, cuando Chloe se iba quedando dormida y por fin más tranquila, Derek se acostó suavemente en la cama. La miró que todavía luchaba por mantenerse despierta pero los párpados se le cerraban y cada vez su corazón dejaba de latir tan deprisa.

Chloe solo pudo ver la mano de Derek. Tenía pequeñas llagas en los nudillos por la paliza que le dio a los dos tipos. Esa mano que antes se le hacía idéntica a la de Justin, pero que ahora... Eran tan distinta. Chloe cerró los ojos acomodando su rostro cerca de la mano de Derek y por fin, quedándose dormida.

Después de un largo rato, Derek apagó la luz de la mesita de noche dejándolos solo con la luz de afuera, la luz de una triste Selenia.

Derek observó a Chloe. La miró durante un largo rato. Involuntariamente su dedo fue hacia el hueso del pómulos de ella, donde la habían lastimado.

Su mano fue hacia la barbilla de ella, levantando su rostro suavemente. Suspiró para seguir bajando suavemente la mano por el cuello de ella, casi buscando más marcas en su cuello.

Antes de que se diese cuenta, tenía los dedos en las clavículas de ella. Se mordió el labio cada vez respirando más fuerte.

¿Po qué no podía parar de tocarla? ¿Por qué no podía detenerse? Sus labios ya estaban en el cuello de Chloe. ¿Y si se despertaba? Su respiración cada vez se aceleraba más. Ahora sus manos estaban en la espalda de Chloe y la atraían, maldita sea, la atraía tanto a él.

Empezó a besar suavemente el cuello de Chloe mientras sus dedos jugaban con el cierre del vestido. Su corazón estaba desbocado, tenía que detenerse ahora o se iba a arrepentir.

No, Derek, detente. Tú no eres como el protagonista de ese libro demencial, tu no eres como el protagonista de dominación, tu no te aprovechas de los demás cuando más vulnerable están. Su respiración era lo único que se oía en la habitación mientras besaba con delicadeza las clavículas de Chloe.

Sus manos bajaban suavemente por la espalda de Chloe, hasta llegar a sus piernas, tomando la derecha, la enganchó a su torso. Gimió suavemente apretando la pierna de Chloe.

Subió las manos por dentro del vestido pero de pronto, se detuvo. Respirando fuertemente se cayó de la cama mirando a Chloe desde el suelo, horrorizado por lo que estaba a punto de hacer.

Negó con la cabeza y después de calmarse, se levantó acomodándose el traje, todavía oliendo a su perfume. Parpadeó varias veces negando con la cabeza. Tomó las mantas y la cubrió para después marcharse intentando recuperar la compostura.

Al llegar a la habitación de Silvia, ella también estaba dormida. Derek solo se quitó toda la ropa buscando un poco de paz interior.

A la mañana siguiente, Chloe se despertó mirando a todos lados un tanto asustada. Estaba solo con Nyx a los pies de la cama, dormida profundamente. Chloe, sin esperar más, se puso a llorar. Seguía tan asustada, seguía sintiéndose tan sucia...

Derek al escuchar que Chloe lloraba, se levantó corriendo, todavía bastante adormilado, para encontrarla en la cama llorando y con Nyx maullando por atención.

Derek suspiró acercándose y arrodillándose en el suelo.

—Chloe, no llores más —susurró Derek—. Los hundiré en la cárcel, te lo prometo, mi reina. Pero deja de llorar, por favor.

—Es que... Me acuerdo y... —se echó a llorar.

—Me encantaría entenderte, Chloe. No vale la pena llorar por ellos, y sé que estás muy asustada. Sé que estás aterrada mi pequeña Chloe, pero ahora estás a salvo. No puedes quedarte estancada, ¿Lo entiendes?

Chloe asintió secando sus lagrimas con la mano libre. Suspiró mirando a Derek, quien se había fijado en los brazos de Chloe. Frunció el ceño y apretó la mandíbula.

—Chloe, nos vamos al médico, tienes un montón de marcas que ayer no te había visto.

—¿Por qué al médico? No, Derek, no quiero salir... Por favor.

—Por que él se asegurará que todo esté en orden y hará fotos verídicas que nos ayudarán en el juicio. Eso si no te permito a que faltes. Vamos, Chloe.

Chloe asintió mirando sus manos y a Nyx.

—Lo hago porque quiero que estés bien, Chloe. Te lo prometo, lo hago con la mejor intención posible.

—Pero no me dejarás sola, ¿Verdad?

Derek suspiró comprendiendo que aunque llegó a tiempo... Chloe ya había sido víctima de violación.

Capítulo 10.

Llantos de Justin

Después de que el ginecólogo la registrara y concluyera que efectivamente tenía unos tantos rasguños y unos tantos moretones, le hizo unas cuantas fotografías que serían presentadas en el juicio.

Derek se mantuvo todo el rato en la puerta, observando fijamente Chloe desde atrás, en silencio absoluto.

—Sr. Bieber —dijo el ginecólogo—. ¿Puede dejarnos solos un momento? Quiero hablar con Chloe.

Al parecer, a Derek no le agradó mucho la idea pero igualmente salió de la sala. El doctor empezó a teclear y después de suspirar y mirar a Chloe fijamente, habló:

—¿Cómo te sientes, Chloe? Derek ha recalcado mucho lo asustada que estás, ¿Hoy te sientes mejor?

Chloe, muy tímida, asintió.

—No hay historial tuyo en Estados Unidos, ¿habías visitado al ginecólogo antes?

Chloe negó con la cabeza mirando al suelo, poniéndose roja.

—Es fundamental, Chloe. A partir de los dieciséis años, vas a tener que empezar a hacer citas regulares. ¿Quieres que hagamos una ahora?

—¿Cómo?

—Yo te haré preguntas. No te voy a hacer un chequeo porque no estás preparada mentalmente, pero quiero saber cómo estás, tomaré nota y pues ya tendremos constancia.

Chloe asintió un poco tímida y suspiró.

—¿Tu periodo es regular o irregular?

—Regular...

—¿Cada veintinueve días? —Chloe asintió y él escribió en el ordenador—. ¿Tienes cólicos? —Chloe negó con la cabeza desviando la mirada hacia otros lugares.

Chloe miró sus manos otra vez y hasta se llegó a preguntar si la puerta era lo suficientemente buena como para que Derek no escuchase nada.

—Chloe, ¿Has tenido relaciones sexuales?

—Ummm.... Sí...

—¿Es tu pareja?

—Sí...

—¿Y os habéis protegido?

Con la cara que puso Chloe, el médico lo supo. Suspiró alejándose de la mesa y mirándola.

—Chloe, tenéis que protegeros... Ya ni por las enfermedades, sino por los bebés. ¿Te has preguntado si puedes estar embarazada?

Chloe palideció al instante.

—¿Ha sido tu primera vez con él? —Chloe asintió—. ¿Cuántas veces lo has hecho sin protección?

—Tres veces —dijo con la voz temblorosa.

—¿Sólo tres veces? —Chloe asintió—. ¿Sabes si él ha tenido otras parejas sexuales?

Chloe se aclaró la garganta recordando lo que le dijo Anibal. Suspiró y asintió.

—Al parecer yo soy la primera también —dijo muy nerviosa.

—Vale. Mira, te voy a dar esto —dijo pasándole una cajita—. Es una prueba de embarazo. Te la haces, y me avisas sea cual sea el resultado.

—Está bien... —Chloe volvió a palidecer—. ¿Derek sabrá algo de esto?

—Es confidencial, a menos que tu me pidas que hable con él.

—No, no, no... No hace falta —dijo muy nerviosa.

—¿No sabe que has empezado tu vida sexual?

Chloe negó con la cabeza.

—Está bien. Ya eres mayor de edad y puedes tomar tus propias descripciones, pero hazlo con responsabilidad. Toma.

Le dio otra cajita más pequeña.

—¿Qué es esto?

—Profilácticos.

—¿Perdón?

—Condomes.

—Oh... Gra... Gracias.

—Ya puedes irte. Intenta comer bien, y por favor, llámame lo antes posible.

—Está bien —suspiró.

—Adiós Chloe.

—Adiós.

Chloe al salir suspiró escondiendo bien la prueba y los condones. Derek al verla salir se levantó y se acercó a ella.

—¿Qué te ha dicho? ¿Está todo en orden?

Chloe solo asintió apartando la mirada. ¿Y si se había quedado embarazada de Justin? La cabeza ya le empezaba a doler.

—Volvamos a casa, por favor —rogó con la voz rota.

—Venga, vamos —la besó en la frente y la tomó de la mano y ambos se dirigieron a la puerta.

Chloe subió al coche muy rápido mientras que Derek se tardó un poco más ya que llamó al ginecólogo que acababa de atenderla.

—¿Está todo bien?

—Estoy un poco preocupado por Chloe.

—¿Qué te ha dicho? —preguntó Derek.

—Cabe la posibilidad de que Chloe esté embarazada.

Derek se rió, y aunque Chloe no podía escucharlo por las puertas cerradas, pudo ver que se reía.

—¿Chloe? ¿Embarazada? —se rió—. No me hagas reír. Sabemos que eso es imposible.

—Yo no estaría tan seguro. Chloe me ha dicho que no se protegen.

—¿Y? Sabemos que eso es imposible —repitió cada vez más enfadado—. Chloe no se va a quedar embarazada, no se va a quedar puto embarazada, joder. No lo hará porque es imposible.

—Ya hemos visto que Alejandro ha dejado a un montón de mujeres mortales embarazadas.

—Joder —gruñó—. Vale, vale, vale... Ya te llamaré, adiós.

—Adiós... —suspiró—. Suerte.

Al colgar suspiró apoyándose en el coche y apretando los ojos, dio un fuerte golpe en el techo del coche haciendo que Chloe saltase del susto. Derek entró con la mandíbula apretada. Que mandíbula más bonita, pensó Chloe. Derek metió la llave y por fin, en completo silencio, emprendieron marcha hacia casa.

Al llegar, las gemelas y sus maridos estaban con maletas dispuestos a marcharse. Chloe al llegar, abrazó a sus hermanas para ponerse a llorar, las iba a echar de menos.

—Os adoro —susurró suavemente—. Os adoro tanto. Gracias por venir a verme.

Ambas hermanas la abrazaron y Helena miró a Derek por encima del hombro de Chloe y se separó de Chloe para hablar con Derek.

—Te he visto anoche toquetear a Chloe —dijo muy enfadada Helena.

Se hizo un silencio enorme en el salón. Silvia volvía de la cocina, y Chloe miraba a Derek con los ojos muy abiertos.

—¿Qué dices? ¿Estás loca? —jadeó—. Sólo la llevé de las escaleras a su habitación.

—Y te quedaste ahí durante una hora —reclamó—. Y tuviste la maldita inteligencia de dejar la puerta mal cerrada. La estabas tocando, que yo lo vi. Maldito asqueroso.

—Cállate —dijo apretando los dientes y endureciendo la mirada.

—¿Es eso verdad? —dijeron Chloe y Silvia al mismo tiempo.

—Cállate —apretó los dientes haciéndolos rechinar. Apretó los puños y se tensó.

—Le levantaste el vestido —dijo Helena—. ¿Para esto la querías traer? ¿Para estarla tocando por las noches?

—No tienes ni idea, Helena —advirtió muy tenso. Todos se dieron cuenta que si Helena no se alejaba, Derek iba a golpearla.

—Me das asco. Me das puto asco, maldito asqueroso. ¿No te basta con tiraste a mi madre? ¿Ahora quieres a una niña? ¡Por Dios! ¡Es una niña!

Derek tomó a Helena del cuello haciéndola jadear. Fue suficiente para que cayese totalmente desmayada y todos los que estaban en la sala, menos a Chloe, se le cortara el aire. Cuando se recuperaron mínimamente el marido de Helena se atravesó entre ambos y empujó a Derek contra la puerta.

—¡Parad! —gritó Chloe—. ¡Para, Clark! ¡Para!

Clark soltó a Derek para atender a su esposa. Bárbara estaba a punto de darle un ataque. Y Derek solo pudo salir de la casa dando un portazo.

Chloe corrió a la cocina, y en la bolsa de comida abierta de Nyx dejó los condones y la prueba de embarazo. Chloe después salió corriendo, como podía por su pie, y siguió a Derek.

—¡Derek! —gritó Chloe—. ¡Derek!

Pero él no parecía escucharla y avanzaba hacia el bosque... Justo al camino del palacio.

—¡Derek! —Chloe lo tomó del brazo y tiró de él.

Pero Derek reaccionó muy mal, empujando a Chloe muy fuerte, haciendo que se golpease el costado con un tronco cortado. Chloe dio un grito pequeño.

—Derek —lo llamó—. Para. Para. Para —lo llamó.

Chloe se levantó como pudo con los ojos llenos de lágrimas y al fondo vio que se acercaba Aníbal, junto con Ethan y su hermana Catrina. Al ver la escena, se acercaron corriendo para atender a Chloe.

—Derek —susurró—. Detente —dijo por fin echándose a llorar—. ¿Es verdad lo que ha dicho Helena? ¡Responde! ¿Es verdad?

Ahora Derek se daba la vuelta y la miraba de manera asesina. Chloe retrocedió un poco asustada temiendo que Derek le hiciese daño.

—¡Derek! —gritó Aníbal tomando a Derek de los brazos para que dejase de avanzar hacia Chloe. Pero siguió empujando a Aníbal muy agresivamente y la empujó fuertemente, Ethan se colocó delante de Chloe pero lo empujó muy fuerte también.

Chloe gimió aterrada cerrando los ojos. Pero los abrió al escuchar a Catrina decir:

—Atrévete.

Catrina tenía el arco y una flecha apuntando a Derek justo en la cabeza.

—Atrévete tú —dijo Derek. Hasta la voz le había cambiado. Ethan se levantó y también hizo la barrera para que no siguiese caminando.

Derek apretó los dientes y se dio la vuelta para seguir caminando con la respiración agitada.

Ethan ayudó a Chloe a levantarse pero ella corrió hacia Derek otra vez.

—¡Tienes que calmarte! —gritó Chloe—. ¿Es verdad lo que ha dicho Helena?

—¡Cállate Chloe! —advirtió.

—Tengo derecho a saberlo, ¿no?

Derek de pronto se detuvo para apretar los dientes y darse la vuelta.

—¿Qué quieres saber?

—¿Es verdad que mientras estaba durmiendo intentaste aprovecharte de mí?

—No es así de simple, Chloe. Yo nunca haría algo así.

—No te alargues, sí o no.

—Chloe... ¿Qué cambiaría?

—Que ya no confiaría en ti. Es muy enfermizo saber que después de que casi me violan, tu lo hayas intentando también.

—Chloe... No me hagas esto. Yo nunca...

—Sí o no, Derek.

Hubo un largo silencio que Chloe interpretó como un sí. Ella desvió la mirada llena de lágrimas acumuladas a punto de estallar.

—No me lo puedo creer. Estoy viviendo con un perverso...

—No, Chloe, no es eso —dijo intentando tomarla de la mano para que no se fuese.

Chloe se separó llena de lágrimas.

—¿¡Entonces qué es!? —gritó.

Catrina, Aníbal y Ethan se miraron entre ellos no muy seguros de dónde iba a acabar esto.

—Me gustas, Chloe. ¿Qué digo que me gustas? Me encantas. ¿Es que no lo ves? Me estoy desviviendo por ti. Y sí, tu hermana tiene razón, pero detesto el hecho que te lo haya dicho como si yo fuese a violarte. Me... Me dejé llevar, pero me detuve porque sabía que si seguía iba en contra de lo que querías. Chloe, maldita sea, Chloe, ¿Qué clase de bruja eres?

Chloe sintió que la sangre se le bajó y que en cualquier momento iba a desmayarse. Miró a Derek para comprobar si era una broma o algo. Y por fin se dio cuenta que había dejado de respirar.

—Chloe, mi pequeña Chloe —susurró tomándola a la fuerza y besándola. Chloe lo empujó pero fue imposible librarse. Seguía en shock, ni siquiera sentía sus labios, sino que era algo más frío y superficial que un beso.

Cuando Derek la soltó, Chloe salió corriendo en dirección a su casa. Los tres chicos también estaban en shock. Chloe pasó al lado de Ethan diciendo:

—Ven a buscarme por la noche, quiero hablar con Justin.

Y se marchó casi corriendo, con el corazón desbocado, las piernas temblorosas y la respiración cortada. Corrió hasta entrar a su casa, Helena estaba recuperada. Un poco alterada pero parecía estable.

—¿Por qué has ido a buscarlo? —la regañó Helena.

—Tenía que preguntarle si era verdad...

—Sin duda te mintió porque su reacción no es normal —dijo Helena.
—Helena, te has equivocado. Yo... Yo tengo novio.

Todos guardaron silencio mientras que ella hablaba.

—Se llama Justin... Y con él fue que nos viste en la cama. Derek sabía que Justin es mi novio pero... Pero se lo guardó. Es por eso que reaccionó así.
—No tiene motivo —dijo Bárbara—. Sea cual sea el motivo no tiene razón para haber casi golpeado a tu hermana.
—Lo sé, a mi también me hizo daño —dijo Chloe enseñando por encima de la ropa las sangre de la herida.
—Pero era Derek...
—No... No era Derek. Es Justin. Derek nos pilló un día y se ha encargado de guardarme el secreto... Por eso estaba tan enfadado, no te creía capaz de echarle la culpa de algo así.
—Chloe... ¿Nos estás mintiendo?

Derek, que había seguido a Chloe y escuchaba todo desde la cocina ya que había entrado por la puerta de la cocina, aguantó la respiración.

—No, mañana mismo os presentaré a Justin.

Y el silencio se hizo en el salón.

—Chloe, yo te creo —dijo Helena levantándose y tomando su maleta. Barbara y ambos maridos hicieron lo mismo—. Pero no pienso disculparme con Derek. Ya viste lo que hizo...
—Yo tampoco voy a disculparme —murmuró Chloe.

Cuando las hermanas se acercaron para despedirse, Derek se escondió con tan de no ser visto.

—Chloe, no te fíes de él, no es un buen hombre. Si puedes, no confíes en nadie, Chloe. Mi chiquita —la abrazó Helena—. Te quiero muchísimo, te adoro.
—Yo a ti también, Helena.

Bárbara y Silvia permanecían calladas, en shock.

—Es uno de los hombres más malos que he conocido —dijo por fin Bárbara—. ¿Crees que es buena idea que se siga quedando aquí?

Derek cerró los ojos con tremendo dolor en el alma.

—No —dijo Helena—. Mamá, puedes dejar a Chloe volver con nosotras. Se puede quedar unos días en casa de alguna de las dos y después le podemos alquilar un apartamento y así que sea independiente.
—Es muy apresurado —dijo Silvia—. Iros vosotras y yo y Chloe lo hablaremos más tranquilas. Chloe ahora tiene que explicarme qué hacía en la cama con un chico.

Chloe cerró los ojos. Las hermanas se levantaron siendo conscientes de lo tarde que era. Así que tomando sus maletas se aproximaron a la puerta.

—Cuídate mucho Chloe y si te hace algo, no te quedes callada. No eres una niña ya, y nosotras no estamos para defenderte —dijo Helena—. Te quiero, mi pequeña.

Las tres se abrazaron y por fin se fueron con sus respectivos maridos y Silvia que los llevaba en coche. Chloe aprovechó para correr a la cocina y sacar de la bolsa de la comida de Nyx la prueba de embarazo y los condones.

Al guardarlos en su bolsillo, Derek entró despacio a la cocina, con la mirada baja, la cabeza gacha y los hombros pesados.

—Chloe, lo siento... No tendría que haberte dicho nada.
—No me hables Derek, ¿Te das cuenta de la locura que es? Tengo solo 18 años y eres el esposo de mi madre, tienes que ubicarte y olvidarte de tremenda tontería.
—Chloe, una parte de mi tenía que decirte la verdad, si no lo hacía... Iba a explotar en cualquier momento. Me empecé a sentir atraído por ti desde el primer momento que te vi.

—¡Estás loco, Derek! —dijo Chloe alejándose—. ¿No te das cuenta del daño que estás causando? No me gustas —dijo haciendo que a Derek se le clavaran espinas en el corazón—. Nunca vas a gustarme. Así que olvídate de todo esto, y sigue con tu maldita vida y yo con la mía.

—¿Es verdad lo de Justin? ¿Lo vas a traer?

—Veré que puedo hacer. Lo hago solo por salvarte el pellejo... Debería dejar que te hundas.

—Chloe, para ya, me estás haciendo mucho daño.

Chloe suspiró negando con la cabeza y salió de la cocina subiendo a su habitación, cerrando la puerta con llave y por fin echándose a llorar... Se iba a volver loca...

—

Chloe daba vueltas con la prueba en la mano muy nerviosa. Ya se la giba hecho pero no quería ver el resultado... Si estaba embarazada, la vida se le iba a desmoronar en un santiamén.

Tomando aire, levantó la prueba y la miró.

Casi se cae al suelo para ponerse a saltar de alegría intentando no hacer ningún ruido. ¡No estaba embarazada! ¡Sí! Tiró la maldita prueba a la basura y se acostó en la cama abrazando la almohada. Por fin un poco de paz en este caos que ella llamaba vida en Delfos.

Por la noche, Chloe y Ethan se encaminaban en completo silencio por el sendero del bosque hasta el palacio. Su madre no había vuelto y Derek se la había pasado el día entero en el gimnasio de casa así que no la molestaron.

Chloe, al llegar, ni siquiera se despidió de Ethan para correr como loca hacia las escaleras de la torre y ahí, poder estar con Justin.

Abrió la puerta dejándola unos segundos abierta para ver si podía distinguir algo pero acabó por cerrarla porque sabía que Justin no se iba a dejar ver.

—Mi reina. Ya sé todo lo que pasó: Ven aquí mi cosita pequeña.

Sintió los brazos de Justin rodeándola por el cuello.

—Justin, tengo que hablar contigo de algo muy serio.

—¿Qué ocurre? No me asustes, Chloe...

Chloe suspiró haciendo que Justin se alejase de ella.

—Primero de todo... ¿Por qué cuando hacemos el amor no usamos protección, Justin? Me puedo quedar embarazada y...

—No, Chloe. No lo harás —le cambió la voz como a Derek le había pasado.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Confía en mi, ¿No confías en mi, Chloe?

Y silencio absoluto.

—¿Y tú, Justin? ¿Confías en mi?

—Por supuesto, Chloe. No me lo preguntes.

—Entonces ayúdame en algo.

Otra vez ese silencio sepulcral.

—Déjate ver —dijo ella.

—Eso es chantaje, Chloe. Sabes que no puedes pedirme eso.

Las lágrimas de Chloe empezaban a salir.

—Estoy en un gran problema, Justin. Si te cuento, matarías a Derek, no puedo contarte nada pero necesito que vengas mañana conmigo a mi casa y te presentes ante mi madre como mi novio.

Maldito silencio.

—¿Justin?

—Ya sé lo que te hizo Derek. Y ya sé lo que dijiste a Silvia. Pero yo no puedo hacer eso, Chloe.

—¿Acaso no me amas?

—No me vengas con chantajes —gruñó—. No me vengas con malditos chantajes.

—Te estoy preguntando. Si me amaras, hicieras lo que te pido.

—No es así, Chloe. No es así.

—Me has traído a tu palacio, casi muerta, me has hecho que me acueste contigo, que confíe en alguien al que no puedo ver a los ojos cuando me dice que me ama, ¿y tú no puedes hacer eso por mí?

Solo se escuchaba la respiración de Justin.

—¿Y tú, Chloe? ¿Me amas?

—Yo te lo pregunté primero.

—Está bien, no caeré en tu jueguito. Yo sí te amo, te amo tanto que no puedo dejar que me veas. Porque cuando me veas, escúchame bien, maldita sea, cuando tú me veas, yo voy a desaparecer para siempre.

Y silencio. Un silencio tan prolongado que solo acabó con los sollozos de Chloe.

—Yo no voy a seguir así, Justin. Yo no puedo seguir así... Lo siento, pero yo volveré a Estados Unidos.

—No me pongas contra la espada y la pared, Chloe. No amenaces con algo tan delicado.

—No te estoy amenazando, Justin. Me voy. Yo ya no puedo más. Aguanto los maltratos de Derek solo para venir a estar contigo pero me estoy dando que no está valiendo la pena, porque no podemos ser normales nunca.

—Chloe... —advirtió—. No me hagas esto. Para, por favor, me estás lastimando.

Chloe suspiró yendo hacia la puerta, la cual abrió, y sin ver hacia atrás, se marchó como loca corriendo, intentando evadirse, buscar una salida.

Ya no quería más disputas ni líos con Derek.

Ya no quería tener que ocultarse con Justin.

Ya no quería tener que mentir.

Quería ser ella y nada más, solo ser feliz.

Pero los problemas parecían aumentar y aumentar. Y por querer salvarle el trasero a Derek, se estaba condenando ella.

Chloe, antes de llegar a su casa, casi pudo escuchar en su corazón los llantos de Justin.

Capítulo 11.

“Ay mi Chloe... Me vas a matar algún día”.

Después de llorar durante horas Chloe por fin se había dormido. Se había quedado profundamente dormida, soñando con Nyx.

Chloe jadeó despertándose cuando la tomaron de la cintura. Gritó, gritó como loca queriendo librarse.

—Soy yo, Chloe. Soy yo —susurró Justin levantándose y metiéndose en el armario porque ya se oían los pasos de Derek por el pasillo.

—¿Chloe?

—¡No abras la puerta! —gritó Chloe a punto de ponerse a llorar.

—¿Estás bien?

—¡Que te importa! ¡Vete de aquí!

—Chloe... —susurró—. Por favor.
—Que te largues.

Lo último que se escucharon fueron los pasos de Derek yéndose por el pasillo.

Chloe se cubrió la cara con las manos.

—Chloe —susurró Justin.
—¿A qué has venido? Ya me dejaste muy claro que no querías ayudarme.
—Al contrario, mi reina, al contrario. Se me ha ocurrido que tal vez podamos hacer pasar a Dylan o a Ethan como tu novio.

Chloe guardó silencio.

—Continúa.
—Pues él se presentaría ante tu familia como Justin las veces que haga falta y así podríamos librarnos de esto, mi amor.

Chloe no estaba lista cuando Justin se lanzó encima de ella para besarla fuertemente.

—Mi muñeca, mi muñequita —susurró besándola en todo el rostro—. Mi muñeca.

Justin empezó a besarla fuertemente. Cuando estaba en una cama, era imposible que se contuviese. Se acomodó entre sus piernas y se separó para verla... O intentarlo.

La oscuridad era horrible porque no dejaba que viese lo que quería ver.

—¿No es más fácil que te dejes ver? —susurró ella.
—Si me ves, desapareceré para siempre, Chloe.

Chloe no tuvo oportunidad porque Justin la empezó a besar todavía mas fuerte.

—No volvamos a pelear, Chloe. Prométeme que no te irás de mi lado, no quiero perderte.

Chloe suspiró mientras Justin la besaba suavemente en los labios.

—Te lo prometo —susurró Chloe.

Ella sintió que Justin sonrió y volvió a besarla. Chloe cerró fuertemente los ojos cuando Justin tomó su cintura y la giró en la cama.

—Te amo, Chloe. Te amo —susurró Justin.

Chloe gimió haciendo que Justin le cubriese la boca para que nadie en la casa se despertase.

Justin, con la mano libre, empezó a quitarle la ropa. Y solo sonrió...

—

Por la mañana, Chloe se despertó con ropa limpia, incapaz de descifrar lo que había pasado anoche, se levantó.

Bajó soñolienta para encontrarse a Derek mirándose en el espejo de la recepción. La observó a través del espejo bajar las escaleras yendo a la cocina.

—Chloe —dijo Derek—. Tenemos que hablar.

Pero no obtuvo respuesta. Se acomodó la corbata y volvió a repasar con los dedos su cabello.

—Chloe —la llamó—. Por favor, responde.

Miró su reloj y suspiró yendo a la cocina, en donde estaba sentada en un taburete, meciendo una y otra vez la pierna derecha.

—Chloe.

—No me molestes —dijo ella.

—Chloe, no es para tanto. Solo te he dicho cómo me siento. Te he dicho que me gustas, no que te acuestes conmigo.

Esas palabras causaron un escalofrío en ella. Jadeando, se giró para ver a Derek. Hoy se veía especialmente guapo.

—Estás casado con mi madre... Y yo podría ser tu hija.

—Pero no lo eres. Y no eres ninguna niña pequeña. Sé que te incomodó pero es que tenía que decirte lo mucho que me gustabas.

—¿Y por eso me tratas tan mal?

—No, Chloe, eso no depende de mí. Es mi dualismo.

Chloe se quedó sin aire al ver que se acercaba lentamente. Y ella, incapaz de moverse o algo, sintió que se acercaba a su oído y susurró:

—Vivo para la guerra y muero por amor.

Y la besó en la mejilla para después alejarse y marcharse definitivamente.

—Vivo para la guerra y muero por amor —reprodujo esas palabras con suavidad—. Están todos locos en esta maldita casa. Nyx —dijo mirando a la gatita comer—. Me voy a duchar, hoy me tengo que preparar para presentar a mi novio.

—

Por la tarde, Derek había vuelto de trabajar y leía el periódico mientras Silvia leía un libro. Chloe estaba arriba a punto de darle un paro cardíaco.

Cuando escuchó que la puerta sonó, bajó como loca, casi cayéndose por su pie hinchado.

Abrió estrepitosamente para ver a Aníbal... Esperen, ¡Aníbal! Sonrió ampliamente al verla y ella también lo hizo. Se veía espectacular hoy, parecía que las ninfas lo habían vestido, esperen... ¿Qué?

—Pasa —sonrió ella abriendo la puerta para que entrase. Chloe se percató que traía unas bolsas en las manos. Frunció el ceño pero igualmente lo siguió hasta el salón.

—Mamá, Derek... Él es mi novio, Justin.

Silvia lo inspeccionaba de pies a cabeza mientras que Derek había centrado toda la atención a su rostro.

—Un placer —dijo amablemente Aníbal sonriendo—. Se me hacía muy descortés pasarme sin traer algo. Así que les traje regalos.

Sacó de una de las bolsa una caja mediana.

—Esta es para usted, señorita —dijo dándoselo a Silvia—. Y esta, es para usted, caballero.

Silvia dio un grito de la emoción al abrir la caja.

—¡Es la edición limitada de los bolsos de gucci de la primavera pasada! Pero... Pero... Pero ya no habías estaban agotados en todos lados y... ¿Cómo lo supiste? ¡Solo Derek sabía que quería uno de estos!

—Supongo que casualidad —dijo sonriendo Aníbal, con sus preciosos hoyuelos enmarcando su sonrisa—. Y para mi reina.

Sacó una última caja que Chloe miró un tanto avergonzada. Abrió suavemente para encontrarse con un reloj carísimo. Y que obviamente traía una nota, que hizo que Chloe sonriese porque supo quién era.

"La oscuridad me pone furioso, no te veo

No encuentro tu cabeza y no sé lo que toco
Cuatro manos se van con sus dueños dormidos
y lejos de ellas vayan también los cuatro pies
Ya no hay dueños no hay suspenso y vacío
El barco del placer encalla en alta mar
¿Dónde estás? ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Quién eres?"

—Gracias —sonrió ella abrazando a Aníbal.
—Oh, wow —sonrió Derek abriendo su cajita—. Qué bonitos, ¿Son de oros macizo?
—Sí señor.

Eran unas plumas en las que la punta es de oro. Asintió levemente.

—Me encantaron. Muchísimas gracias, Aníbal... ¡Quiero decir! Justin, eso... Justin.

El corazón de tres personas en la sala quedaron muy quietas. Pero después de que Derek se retractó suspiraron de alivio, y ahí se dieron cuenta que habían dejado de respirar. ¿Acaso Derek conocía tan bien a Aníbal para llamarlo por su nombre?

—¿Quieres comer algo? —sonrió suavemente Silvia a Aníbal.
—¡Claro! —sonrió Aníbal.

Silvia se lo llevó a la cocina y Derek se acercó a Chloe.

—Chloe —sonrió Derek—. ¿Qué tal te encuentras?

Chloe lo miró fijamente, y lo que no sabía... Era que esa carita lo volvía loco.

—Bien —dijo apartando la mirada y caminando hacia Aníbal.

Ahí, se colgó de su brazo y es que se empezó a sentir celoso. Muy celoso. Por lo que prefirió irse.

—

Por la noche, estaba Chloe tirada en la cama mirando al techo, memorizando el poema que Justin le había mandado. Sonrió ampliamente.

—Chloe, ¿Podemos hablar?

Derek estaba en su puerta, Chloe fue consciente de que la falda estaba subida, así que la bajó.

—Claro, claro —sonrió Chloe intentando ser amable.
—Está bien.

Derek entró cerrando la puerta. Chloe se sintió un poco intimidada porque Derek era enorme en comparación con ella.

—Chloe —dijo suspirando—. Mi preciosa Chloe. Quiero dejar las cosas claras. Como te dije, me gusta muchísimo, ¿Crees que podemos tener una oportunidad?

Chloe suspiró muy incomoda.

—Si me dices que sí, me encargaré de que te enamores de mi, pero por favor, dame una oportunidad.
—Pero... Yo no puedo hacerle eso a mi madre, Derek, lo siento... Además, te confieso que yo estoy con alguien más.
—¿Estás segura? —la miró fijamente—. Chloe, creía que me ibas a reconocer.

Derek se dio la vuelta bastante dolido y se marchó.

—¿Derek? ¿Qué quieres decir? —se levantó—. Derek —le tembló la voz.

No.. Imposible. Anoche Justin estaba con ella y Derek afuera. Se rió ante el pánico que le había dado ese pensamiento

tan estúpido.

Era imposible que Justin fuese la misma persona que Derek. No encajaba nada. ¿Y si lo era?

—Puf, estúpida —dijo riéndose y metiéndose en la habitación otra vez.

Derek en cambio entró en su habitación quitándose el reloj y aflojando el cuello de su cabeza.

—Ay, Chloe. Ay mi Chloe... Me vas a matar algún día.

Capítulo 12.

Justin había desaparecido

Y agosto llegó con sus infernales días calurosos. Después de días y días con Justin, ignorando a Derek y haciendo nada en casa, las hermanas gemelas volvían de visita antes de que la universidad empezara en diciembre.

Ahora, que Justin y Chloe se tenían tanta confianza, pues ahora sí que Chloe podía ir por las tardes, hasta abrazar a Justin a plena luz del día, con las ventanas abiertas... Pero ella sin mirarlo.

Mientras esperaba que su madre trajese a las gemelas con ella, Chloe estaba buscando qué ponerse, pero seguía sin encontrar algo bonito. Nyx andaba dando vueltas por la habitación.

—¿Chloe? —escuchó a Derek subir las escaleras—. ¿Quieres que tú y yo también vayamos a ver a las hermanas o prefieres quedarte?

—Prefiero quedarme —dijo indiferente.

—Está bien, y a mi no me hables así.

Chloe hizo lo ojos en blanco un tanto aliviada porque las cosas habían vuelto a su cause normal. Derek también salió de la casa por lo que Chloe tuvo tiempo para quedarse sola. Sonriendo, envió a Céfiro para que fuese a avisar a Justin para que viniese aunque sea un rato.

Ese era su servicio de mensajería instantáneo. El pequeño Céfiro iba y venia como el viento dando mensajes entre ellos.

Fue cuestión de tiempo Justin apareciese por la ventana y cerrara todo para dejar la habitación a oscuras.

Chloe y él empezaron a besarse. Chloe colgada de su cuello, Justin la tomó de las caderas acercándola a él, estaban tan cerca que el aire no corría entre ellos. Chloe, gimiendo, tomó el cabello de Justin y tiró de él. Nada que ver con Derek. Justin se dejaba el cabello descuidado, en cambio Derek lo mantenía perfectamente cortado.

—¿Cuánto tiempo tenemos? —preguntó Justin mientras Chloe lo besaba en el cuello.

—Muy poco, unos cuarenta minutos.

—Es suficiente —dijo sonriendo y levantando a Chloe a pulso para soltarla en la cama y dejarla caer.

Él cayó encima de ella aplastándola con su cuerpo, tan fuerte que Chloe gimió. Justin empezó a desabotonar su camisa, con bastante prisa, y ella a levantarla de él.

Chloe y él se detuvieron cuando escucharon que la puerta principal se abría. Chloe corrió y empezó a vestirse como loca al igual que Justin.

—¡Chloe! —escuchó a Helena subiendo las escaleras.

—Mierda —masculló Justin escondiéndose en el baño de Chloe.

Chloe se peinó con las manos y al no poder abrir la ventana a tiempo, se hizo la dormida.

—¿Chloe? —susurró Helena abriendo la puerta—. Maldita perezosa, ni cuando llevamos horas sin dormir para verte eres capaz de mantenerte despierta.

Chloe hizo como que se despertaba y se levantó a abrazarla muy fuerte.

—Ay mi Chloe, ay pequeña Chloe, déjame verte.

Chloe retrocedió sonriendo para cuando Helena la miró fijamente.

—Como siempre, guapísima. ¡Estoy deseando que me presentes a Justin!

Mierda...

—¡Ven! ¡Hemos traído regalos! Por cierto, el ambiente está muy cargado aquí, siento que voy a desmayarme —se rió.

Helena arrastró a Chloe hasta abajo. Ahí, ella buscó con la mirada a Derek, que se mantenía alejado de la familia, con los brazos cruzados en el pecho, sin apartar la vista de Chloe.

—¡Chloe! —sonrió Barbara corriendo a abrazarla—. ¡Mi hermanita!

La besó tantas veces en el rostro que Chloe juraba que la había llenado de su labial.

—¿Nos presentarás a tu novio? —sonrió Barbara.

Chloe miró nerviosa a todos lados, especialmente a Derek... Que se alejaba hablando por teléfono.

—Claro —sonrió Chloe.

—Es una maravilla de chico —dijo Silvia—. Es bastante servil y siempre trae regalos acertados.

—Espero no fallar ahora.

La familia se dio la vuelta para encontrarse con Derek sosteniendo la puerta y Aníbal entrando con un montón de bolsas en los brazos.

—Hola, mi amor.

Se acercó a Chloe y la besó en la frente. Ella miró primero a sus hermanas, después a los maridos de sus hermanas, a su madre y por último, a Derek.

—Familia —empezó Chloe—. Él es Justin, mi novio.

—Me gustaría presentarme con esto.

Aníbal dejó en el suelo las bolsas, y tomó dos acercándose a los maridos. Tomó las manos de ambos como salido y les dio sus respectivas bolsas. A Clark, el marido de Helena, le dio un iPad, dejando a todos alucinando. En cambio Bruce recibió un apple watch, también dejando a todos sin respiración.

A Helena le regaló una pulsera de diamantes y a Barbara un libro reciclado. Eso las volvió locas. A Silvia, un par de tacones que eran imposibles de encontrar en esta temporada. A Derek unas gafas de sol también que parecían talladas en oro y plata... Y a Chloe un anillo, con la inseparable carta.

Después de adular a Anibal/Justin, los dejaron solos en la habitación de Chloe.

—¿Cómo llegaste tan rápido? —preguntó Chloe.

—Ya tenía todo preparado desde ayer.

Chloe suspiró dejándose caer en la cama.

—Justin estuvo aquí esta mañana.

—Yo diría que sigue aquí —se rió Aníbal—. Es decir, yo soy Justin ahora.

—¿Vas a verlo ahora?

Aníbal asintió varias veces, así que Chloe se levantó y le dio una carta.

—¿Se la puedes dar? —preguntó—. Es muy importante.

—Claro —sonrió Aníbal guardándola—. Espera, ¿tiene firma?

Chloe negó con la cabeza.

—Justin solo acepta cartas firmadas...

—Que tiquismiquis por Dios —hizo los ojos en blanco—. Ahora vuelvo.

Chloe salió a la habitación de Derek sabiendo que ahí estaban las plumas aquellas de oro. Así que al entrar, fue directo a la cómoda. Al abrir el cajón, miró las plumas e hizo los ojos en blanco por la perfección y orden que había en ese cajón.

La atención de Chloe fue captada por la tarjeta negra de debito de Derek... Y la enorme factura que estaba al lado.

Tomándola, casi se cae al suelo. La factura nombraba todos y cada uno de los regalos de Aníbal. Chloe jadeó tomando la factura y sin querer arrugándola entre sus dedos salió dispuesta a interrogar a Derek. Bajó las escaleras corriendo como loca hasta encontrar a Derek en el jardín, de pie, con las manos en los bolsillos, mirando a la nada.

—Derek —lo llamó Chloe con la voz temblorosa—. ¿Quieres explicarme qué es esto?

Extendió la factura haciendo que Derek abriera los ojos bastante.

—¿Qué hacías hurgando en mis cosas? —gruñó arrebatándosela de la manos, haciéndole daño en los dedos.

—¿Cómo es que has comprado todo esto?

—No tienes derecho a revisar mis facturas y mis cosas, Chloe —dijo subiendo la voz.

—¡Pues explícame todo esto!

—No voy a explicarte nada, Chloe —dijo pasando a su lado pero Chloe lo tomó del brazo para que no se fuera—. ¡No me toques, Chloe, yo no te estoy tocando!

—¿Cómo es que los regalos que compra Justin están a tu maldito nombre?

—Chloe —advirtió.

—¡Dame una explicación lógica! —gritó, Derek cada vez perdía la paciencia.

—¡No me grites! Yo también sé gritar, Chloe.

—¿Qué eres de Justin? No sois la misma persona... Es imposible. No tenéis la misma voz, ni el mismo olor, ni siquiera besas igual que él.

—Oh —dijo Derek—. ¿Cómo sabes a qué huele y cómo besa?

—Ya te he dicho que Justin es mi novio. Aníbal solo se hace pasar por él.

Las hermanas estaban detrás de la ventana escuchando absolutamente todo.

—Explícame.

Derek retrocedió mirando los ojos de Chloe.

—Todavía eres una cría —dijo hiriendo a Chloe—. No has madurado lo suficiente.

—¿Y eso que te impide explicarme qué está pasando? Porque tu no eres Justin, no eres Justin, no lo eres —dijo intentando convencerse a ella misma.

—¡No lo soy! —gruñó perdiendo los nervios.

—¿Y los regalos? ¿Y la carta? ¿Tú escribes las cartas?

—Para ya —advirtió.

—Pues explícame, Derek. Explícame por favor —dijo Chloe a punto de echarse a llorar.

—Cállate.

—¡Eres un maldito mentiroso! —gritó empujándolo—. ¡Nos estás engañando a todos! ¡Me repugnas! ¡Me das asco!

Chloe fue silenciada por la bofetada que Derek le soltó en la mejilla. Chloe jadeó con la mano en la mejilla mirando a Derek con los ojos inundados en lágrimas.

—No, Justin no es así. Tu eres un monstruo.

Chloe salió corriendo ante los gritos de Derek. Las hermanas estuvieron a punto de intervenir pero prefirieron subir y esperar a Chloe en la habitación, donde Aníbal ya había desaparecido.

Al entrar Chloe muy alterada, se encontró con ambas hermanas muy serias.

—Tienes muchas cosas que explicar, Chloe. Siéntate. Barbara te pondrá hielo en la mejilla.

—

Ya por la tarde, Chloe le había contado todo a sus hermanas. Desde el intento de suicidio hasta esta mañana.

—¿Y entonces... Nunca le has visto la cara? —Chloe negó con la cabeza—. Pues algo tendrá que esconder.

—Lo mismo pensé. Pero te juro que toco y toco su rostro pero no tiene nada, está intacto. Pensé que le daría vergüenza alguna cicatriz, o algo... Pero es que me hace pensar que es algo más que físico.

—¿Y si está ciego y quiere que vivas el amor tal y como él lo vive?

Chloe abrió los ojos asintiendo, contemplando la posibilidad.

—Siempre me carga en brazos y yo siento que él puede verme... Es una posibilidad pero es muy poco probable.

—Ya... Bueno. Yo diría que es alguien peligroso. Si tiene que esconderse de ti, Chloe... Es que algo malo se lleva entre manos.

Chloe suspiró mirando sus manos.

—Es muy bueno, lo juro. Me trata como una reina, desde el primer momento. Y hemos peleado solo una vez.

—¿Y... —empezó Helena—, lo hacéis sin protección?

Chloe, avergonzada, asintió.

—Chloe, no puede ser así.

—Ya llevamos tres meses y no me he quedado embarazada...

—Ya, puede que sea estéril. Pero ya ni por los bebés, ¿Y si tiene otra pareja sexual y te contagia cualquier cosa?

Chloe abrió los ojos mirando al suelo.

—Maldita sea, Chloe —dijo Barbara—. Iremos al ginecólogo para hacerte analíticas, ¿vale? Pero primero, tendrás que llevarnos a ese supuesto palacio.

—Claro, mañana mismo. Pero primero tengo que ir a decirle todo esto a Justin.

—Está bien, Chloe. Y ya sabes qué hacer con el cerdo de Derek. Nadie golpea a una Benoit.

—

Por la noche, Chloe empezaba a dirigirse al palacio de Justin, a oscuras completamente. Sola. Aníbal había desaparecido y Céfiro no estaba por ningún lado.

Al llegar, Chloe tembló por lo frío que estaba el palacio. Estaba desierto, a primera vista no había absolutamente nadie.

Chloe caminó un poco hacia las escaleras para darse el susto de su vida ante Dionis y Dante. Ambos serios, demasiado serios.

—Has contado lo del palacio.

Chloe abrió mucho los ojos y siguió caminado hacia la torre. Después, arriba de las escaleras estaba Aníbal, Ethan y Dylan con los ojos fijos en ella.

—Nos has traicionado.

Chloe empezó a correr hacia Justin ya que se imaginaba lo peor. Tocó la puerta y entró como loca. Cerrándola, jadeó respirando muy fuerte.

—Justin —dijo su nombre—. Justin, ¿Estás ahí?

—Lo estoy.

Ella suspiró de alivio avanzando a oscuras. No lo encontraba.

—Mi amor —lo llamó—. ¿En dónde estás?

—Chloe, estoy muy enfadado —dijo fuertemente, Chloe se encogió en su sitio—. Debiste haberme consultado si debías decirle nuestro secreto a tus hermanas. Por tu maldita insolencia, todos en el palacio estamos en peligro.

—Es que... Se dieron cuenta que Aníbal no era mi novio. No tuve otra opción que decirles la verdad.

—Ay Chloe, ¿Y no podías aguantarte hasta esta noche?

—Lo siento tanto, Justin. No creía que fuese tan grave.

—Chloe. Tu estas aquí exclusivamente... No tenias que decir nada sobre esto. Te lo rogué un montón de veces, Chloe. Has traicionado mi confianza.

Si Justin hubiese visto sus ojos, podría haber visto el momento exacto en el que sus ojos se rompieron en miles de lagrimas.

Chloe tomó el pomo de la puerta.

—No tuve otra opción.

Y salió envuelta en lagrimas, ante la mirada de desaprobación de todos.

Había sido golpeada por Derek, había sido humillada por Justin... ¿Tenía sentido seguir con esto?

Así que dándose la vuelta, dispuesta a enfrentar a Justin, se encontró con que Justin había desaparecido.

Capítulo 13.

“No es sexo, Chloe. Es amor”.

Chloe no se había movido de su sitio.

Se había quedado en la cama que cada noche compartía con Justin, abrazando la almohada y llorando desconsoladamente porque sabía que afuera había por lo menos 10 personas que la consideraban una traidora.

Abrazando esa almohada que ya no olía a Justin, cerró los ojos en un inútil intento de quedarse dormida. Su cabeza no dejaba de recordar que había decepcionado a Justin... Y ese tono de voz tan dolido... No dejaba de agujerear su cabeza, hiriendo cada vez más a Chloe.

Horas mas tarde, por fin escuchó que la puerta se abría. Se asustó porque podía ser cualquiera. Así que a oscuras se sentó en la cama y abrazó sus piernas.

—¿Justin? —lo llamó.

—Oh, sigues aquí. Creía que habías tenido suficiente con traicionarnos.

Auch. Chloe empezó a soltar lagrimas amargas en silencio mientras que oía sus pasos por la habitación.

—Lo siento —musitó con la voz cortada—. No era mi intención, lo siento.

—No quiero hablarte, quiero que te vayas, Chloe.

—Eres lo mejor que me ha pasado, Justin. Eres lo maspreciado que tengo y lo que mas amo del mundo, no me pidas que me vaya.

Ahora Justin era el dolido. A Chloe le costaba un montón expresar con palabras lo que decía, así que cuando dijo eso, el corazón de Justin se detuvo.

—Te amo, Justin. No me hagas esto ahora, por favor. No era mi intención, yo solo quería dejar todo claro con mis hermanas, hasta quería que lo supieran. Quería que lo supieran.

—Chloe, no sigas hablando. Ya de nada sirve.

Chloe cerró los ojos y hasta quiso taparse los oídos para no escuchar lo que mas se temía.

—Confié en ti. Te confié mi vida entera y la de otras personas. Dimos todo por ti, te tratamos como una reina. No tenías porqué hacerlo, Chloe. Me has decepcionado profundamente, creía que podía confiar mi mas oscuro secreto, pero se ve que ya no voy a poder confiar en ti.

—¡Pero dime cómo solucionarlo! —se levantó tomando a Justin de los brazos para que no se fuese pero fue empujada brutalmente a la cama otra vez.

—No me toques, Chloe, yo no te estoy tocando.

Había sido exactamente Derek el que había hablado. Con el mismo tono y todo. Chloe parpadeó un tanto descolocada mientras que cada vez que pensaba en esa frase, más parecida se le hacía.

—No te estoy tocando —dijo Justin, con su tono de voz normal. Chloe suspiró aliviada pensando que eran paranoias suyas.

—No me pidas que me vaya, por favor. Eres mi pequeña dosis de amor en un sitio en el que me siento odiada.

Chloe se volvió a levantar esta vez acariciando el rostro de Justin. Notando sus músculos tensos, y acercándose para besarlos en el cuello, ambos se quedaron quietos.

—Para —dijo Justin con la voz temblorosa.

Chloe continuo besando su cuello suavemente, aunque tenía que ponerse de puntillas para llegar a él. Con ambas manos empezó a acariciar su torso. Desde sus hombros, su espalda, su abdomen y mas abajo.

—Para ahora mismo, Chloe.

Pero Chloe ya no escuchaba. Se acercó a su rostro y al principio, sus labios no la recibieron. Estaban fríos, duros, sin expresión alguna, pero mientras

Chloe lo acariciaba ahí tal y como él le había enseñado tiempo atrás, fue Justin el que tomó los labios de Chloe con mucha necesidad.

Ella gimió mientras él la empujaba en la cama y se acomodaba encima de ella para seguirla besando.

—Te amo, Justin —susurró.

—Yo a ti, mi Chloe.

—

Chloe descansaba encima del pecho de Justin, con las piernas todavía enredadas con las de él. Justin acariciaba su espalda con suavidad, tan lentamente mientras cerraba los ojos intentando conciliar con Morfeo.

—Chloe —la llamó—. Chloe, despierta.

Chloe se despertó muy confundida para apenas sentir que Justin estaba queriendo moverla.

—Chloe, esto no está funcionando. No se puede resolver solo con sexo. Tenemos que hablar. Y vas a escucharme. Lo que has hecho está muy mal, está tan mal que todos estamos en peligro y dependemos de lo malas que sean tus hermanas. Tengo que confesarte que las detesto, las aborrezco profundamente, especialmente a Helena, y es que entiendo perfectamente que tu las quieras y te hagan sentir menos sola, y que te defiendan y todo lo que quieras pero no me pidas a mi que me caigan bien. Siempre traen males con cada uno de sus viajes.

Chloe se quedó en silencio. Podría ser comprensiva y admitir que era su opinión pero podría ponerse agresiva e irse de ahí indignada.

—¿Y qué querías que hiciera? Una parte de mi quería contarles todo.

—¿Te das cuenta, Chloe? —suspiró—. ¿Qué te dijeron de mí? Me apuesto todo que soy un peligro para ti. Que si tengo algo que esconder es que no soy tan bueno después de todo, ¿verdad?

—Estaba enfadada —dijo Chloe sentándose en la cama—. Encontré una factura a nombre de Derek con todos los regalos que supuestamente enviaste tu. Fui a recriminarle todo a Derek pero la única respuesta que obtuve fue una bofetada. Se lo conté todo a mis hermanas... Pero era un corazón roto y una mejilla adolorida hablando.

—Pero ese problema era con Derek, no conmigo. Por Zeus, ¿Y qué les dijiste?

—Todo, Justin, todo. Y por lo que veo no te importa en lo mínimo que me hubiese golpeado.

Y un silencio sepulcral se hizo en la habitación.

—Probablemente te lo merecías.

Auch.

Chloe giró la cabeza adonde estaría él y se levantó corriendo para empezar a vestirse.

—Probablemente ellas tienen razón y solo eres malo. ¿Quién se oculta si no es por una mala intención?

Más auch.

—Chloe, detente. Vuelve aquí.

—¡No me toques Derek, yo no te estoy tocando!

—Yo no soy Derek. Ven aquí —dijo tirando de su brazo—. Chloe, ven.

—¡No me toques! —gritó pegándola en el rostro.

—Joder —gruñó—. Sigues siendo una niña pequeña.

Chloe intentó irse corriendo hacia la puerta pero Justin se levantó y la acorraló contra ella.

—Te vas a calmar y te vas a meter a la cama conmigo.

—¡No me da la gana meterme en la cama con alguien que dice que me merezco que me peguen —dijo con la voz cortada.

—Yo no he dicho eso, Chloe. Cálmate de una vez o esto va a terminar mal.

—¿Cómo que va a terminar? ¿Qué cojones piensa hacer? ¿Vas a pegarme tu también? —dijo empujándolo para que no lo tocara.

—Ve a meterte a la cama, Chloe. No voy a repetirlo dos veces.

—¡No! —dijo buscando el pomo de la puerta pero esta vez fue Justin el que pudo tomar sus dos muñecas y sostenerlas juntas para que no pudiese moverse.

Ella gimió intentando soltar sus brazos pero fue imposible, es más, Justin le estaba haciendo mucho daño.

—Por favor, Chloe, no quiero hacerte daño, para de moverte.

—¡Suéltame!

—¡Quiera! —dijo perdiendo los nervios y pegando su cuerpo a ella para que dejase de retorcerse.

—¡Para! ¡Justin, joder, me estás haciendo daño!

Justin perdió los nervios tomando a Chloe fuertemente de las muñecas la tiró al suelo, lejos de la puerta. Solo que Chloe... No se levantó.

—¿Chloe? —preguntó ante el silencio que había quedado la habitación—. Chloe, contesta.

Caminó con el corazón de repente acelerado. Con sus pies, chocó con la pierna de Chloe, y ella no se movió. Se arrodilló y empezó a sacudirla con sus manos pero Chloe no reaccionaba... Ahora era Justin el que entraba en pánico.

Justin tomó su cabeza con suavidad para acariciar su rostro pero lo que sintió fue ese líquido caliente empapando su mano que solo podía ser sangre.

Justin se puso un bóxer como mínimo y a ella la cubrió con las sábanas como pudo y salió de la habitación con Chloe en brazos.

Al verla a la luz, su corazón se detuvo. Estaba con los ojos cerrados, pálida, y hasta parecía que no respiraba.

—¡Ethan! ¡Ayúdame! —gritó yendo por toda la casa hasta toparse con la habitación de Ethan.

—¿Qué ocurre?

—No lo sé. Chloe... Es Chloe...

—Ah, no. No pienso atender a alguien que me ha traicionado.

—Ethan por favor, te lo estoy rogando. Si Chloe se muere, escúchame bien, si Chloe se muere, estás acabado. Me importa una mierda si eres inmortal, yo mismo voy a matarte.

—¿Crees que te tengo miedo, Justin? Deberías ir a dejarla a su casa y que su familia resuelva. Tanto a mi como a ti nos traicionó, Justin.

—No era su intención.

—Me da igual, yo no pienso ayudarla.

—Odio que seas tan racional —gruñó Justin.

Justin suspiró mirando a Chloe, tan pálida, y cada vez parecía que perdía más sangre. Así que optó por la opción mas lógica.

—

Chloe despertó suavemente observando al techo, dio un saltito por el susto de sentir su mano presa. Giró la cabeza y era Derek el que estaba sentado cerca de ella, tomando su mano muy fuerte.

—Chloe —dijo su nombre—. ¿Cómo te sientes?

—¿Qué me pasó?

—No lo sabemos —respondió—. Te encontramos en tu habitación tirada en el suelo anoche. Nos asustamos muchísimo pero ya estás a salvo. Voy a llamar al doctor.

—¿Y ni mamá?

—Te ha estado cuidado toda la mañana. Así que nos dividimos los horarios. Ella te cuidará mientras el sol brille y yo por las noches. Ahora vuelvo, Chloe.

Se acercó para besarla suavemente en la mejilla. Ella cerró los ojos y suspiró sabiendo lo mucho que le dolía la cabeza.

No se podía creer que Justin había sido tan mala persona, sin corazón, que la dejó herida y tirada en la habitación.

—Hijo de puta —murmuró despechada.

Al entrar Derek con el médico, la encontraron envuelta en lágrimas pero ella lo justificó diciendo que le dolía demasiado la cabeza. Después de un par de pastillas, por fin la dejaron sola.

—Me asusté mucho —dijo Derek tomando su mano y apoyando su cabeza en el costado de Chloe—. Me asusté tanto que llegué a pensar que iba a perderte. No nos vuelvas a hacer esto Chloe, por favor.

Chloe cerró los ojos tragándose las lágrimas. No pensaba reunirse con Justin otra vez en la vida después de esto.

—¿Me dejas?

Chloe miró que Derek se había levantado para ver si Chloe dejaba que se tumbaran juntos. Ella asintió moviéndose con sumo cuidado y Derek, después de quitarse su inseparable chaqueta de traje, se acostó a su lado, mirándola fijamente.

—Chloe, te quería pedir disculpas por lo de la bofetada. No tenía porqué golpearte. ¿Me perdonas?

Chloe asintió levemente cerrando los ojos sintiendo la mirada de Derek encima de ella.

—Te amo, Chloe. Por favor, no vuelvas a pegarme estos sustos.

Chloe abrió rápidamente los ojos.

—¿Creías que ya lo había olvidado? Yo sigo enamorado de ti, cada día más. Cada día con más ganas.

Derek acercó su rostro a Chloe para besarla pero ella se había quedado en shock. Parpadeó varias veces antes de sentir los dulces labios de Derek en los de ella.

—Derek —susurró—. Está mal.

—¿Amar está mal?

Chloe jadeó cuando él empezó a besarla más fuerte. Chloe se maldijo una y otra vez porque le estaba encantando.

Derek se aflojó la corbata mientras tiraba de la ropa de Chloe, queriendo despojarla de ella. Chloe gimió arqueándose cuando él la empezó a besar en el cuello.

—No, Derek, detente... Yo no puedo tener sexo contigo.

Derek la miró suavemente a los ojos abalizando sus facciones. Desde sus ojitos aterrados hasta sus preciosos labios que pedían por más.

—No es sexo, Chloe. Es amor.

Capítulo 14.

“Justin, me acosté con Derek”

Derek tomó los labios de Chloe con tanta fuerza que la dejó sin respiración.

—No, por favor, para —dijo Chloe con la voz muy débil—. Esto está mal... Podrías ser mi padre, Derek.

—Pero no lo soy —dijo sonriendo de lado mientras la volvía a besar.

—Pe... Pero... Tú y mi madre —dijo sacudiendo la cabeza.

—No, Chloe. Yo no he tocado a tu madre, y ella no me ha tocado a mí.

—Pe... Pero estáis casados... No... No entiendo.

—Chloe, ya estás grande para saberlo. Tu madre solo estaba buscando desesperadamente un padre para ti. Yo fui el primero en caer porque mi familia me estaba buscando un compromiso.

—¿Estáis juntos por mí? —dijo Chloe muy asqueada y dolida.

—Nos llevamos bien. Intentamos que surja el amor pero es que... Ay, Chloe. Te vi en tu graduación, en el escenario, tan bonita y delicada, y me miraste con esa carita tan adorable y fue como que algo se despertó en mí... Pensé que me estaba volviendo loco, pero con el tiempo se fue viendo. Me encantas Chloe, me tienes loco. Intenté hacer el papel de padre pero es que no puedo evitar pensar en besarte cada vez que te tengo cerca. Y sé que tal vez está mal, debe de estar muy mal, pero es que mi corazón está ligado a ti, Chloe. Me tienes a tu pies.

Lo que Chloe empezaba a notar, era que empezaba a entrar en estado de éxtasis. No dormida porque no era la misma sensación, sino que era una relajación extrema del cuerpo, y la era como que la voz de Derek era un susurro aterciopelado que la invitaba a acurrucarse en sus brazos.

—Y te deseo Chloe, quiero que seas mía para siempre. No aguantaba más ocultándome. Chloe, mi pequeña Chloe, con una palabra tuya, es que lo dejo todo por ti, pero también una palabra tuya me callará para siempre.

Chloe jadeó cerrando los ojos mientras sentía los fríos labios de Derek en su cuello, haciendo que se arqueara hacia él. Ahora que Chloe sabía que Derek todavía no se había acostado con su madre, se dejó llevar por sus besos.

Pero... ¿Serle infiel a Justin?

Tenía claro que lo amaba de una manera pasional, entregada y casi irracional, pero es que estaba tan jodidamente enfadada con él. La había empujado, y la había dejado tirada en su habitación, a su suerte... Si alguien no la hubiese encontrado, si alguien hubiese pensado "oh, pues Chloe debe de seguir dormida, mejor no la molestemos", probablemente ya estarían preparando su funeral.

—¿Quién me encontró? —preguntó Chloe haciendo que Derek se separara y la mirara a lo ojos, sonrió dulcemente.

—Fui yo —dijo mientras la besaba en la frente—. Todas las mañanas bajas a la cocina, me ves tomar café y leer el periódico para después buscar algo que desayunar, y hoy no estabas... Me dio curiosidad, así que subí a tu habitación y te encontré en un charco de sangre. Todo se detuvo en mi mundo, Chloe. ¿Te acuerdas de qué pasó?

Sí.

—No —respondió.

—El doctor dice que puede ser un caso de sonambulismo. Mi pequeña durmiente —dijo mientras la besaba en el rostro—. Mi bella durmiente.

Chloe lo miró fijamente, era tan raro ver a la persona que te besaba. Chloe lo miró a los ojos haciendo que Derek sonriese y la besara en los labios.

Solo que esta vez, no paró.

Ni hizo falta quitarse completamente la ropa. Derek solo le levantó la bata del hospital y él solo se bajó el cierre.

Chloe se sentía extasiada, se sentía como si estuviese drogada, una parte de ella quería pararlo, pero otra parte de ella se sentía placenteramente acurrucada en sus brazos.

—Te amo, Chloe.

—

Por la noche, Derek veía a Chloe dormir profundamente. La acarició suavemente en el brazo y después en el rostro.

—¿Qué cojones estoy haciendo? —dijo levantándose de la cama y vistiéndose la miró, tan pequeña y tan vulnerable. Suspiró y se acercó para vestirla.

—Chloe, me estás haciendo mucho daño.

—

Por la mañana, Chloe se despertó jadeando. Parpadeó mirando a su madre y a sus hermanas ir hacia ella.

—¡Mi niña! —la besó Silvia en la frente—. ¿Cómo te sientes?

Chloe miró a toda la habitación hasta encontrarse con Derek. Estaba apoyado en la puerta, como si fuese a irse, con una de sus manos entre sus labios, y al verla, sonrió.

Chloe bajó la mirada, y sintió que Silvia seguía gritando preguntas, desubicando a Chloe.

Helena, en cambio miró a Derek y a Chloe entrecerrando los ojos, deduciendo que ahí había pasado algo... Algo.

Chloe miró una vez más a Derek un poco asustada planteándose si anoche había sido solo un sueño o había sido verdad.

—

Chloe jadeó mientras se apoyaba en su hermana para intentar bajarse del coche de Derek de vuelta a casa.

—¿Te duele mucho la cabeza? —preguntó Silvia preocupada—. ¿Quieres que llame a Justin?

—No —dijo Chloe haciendo los ojos en blanco—. Al parecer hemos roto.

—Chloe... —dijo Helena—. ¿Justin tiene que ver con lo que te pasó ayer?

—No —dijo Chloe muy nerviosa—. No... No me acuerdo de nada. Me fui a dormir y no me acuerdo de nada... Pero no quiero saber nada de Justin.

Chloe dirigió una leve mirada a Derek, que miraba el suelo y suspiraba entrando primero a su casa.

Chloe subió hasta su habitación y ahí ya no estaba su alfombra, sin duda estaba llena de sangre.

Sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en el hecho de que Justin la había dejado tirada en su habitación. Estaba odiando a Justin, ¿Cómo podía ser tan malo con ella? ¿Es que acaso no la amaba? ¿Y si la estaba usando? ¿Y si sus hermanas tenían razón?

Chloe cuando iba a acostarse, miró que en su cama había una nota. Frunció el ceño al ver que estaba escrito con los bolígrafos de oro de Derek.

"Mi Chloe, mi pequeña y preciosa Chloe. Quiero estar contigo, quiero explicarte todo lo que pasó, no quiero pelear contigo, ¿Esta noche en tu habitación?

Tuyo,
Justin".

Chloe hizo los ojos en blanco mientras tiraba la nota hasta el escritorio hecha una bolita.

Chloe gimió de dolor mientras se acostaba en su cama y miraba al techo.

—¿Chloe? —llamó Helena a la puerta.
—Pasa.

Helena entró. Como siempre. Con su cabello largo y perfectamente ondulado, su maquillaje perfectamente conseguido y su ropa tan elegante.

—¿Cómo estás? —sonrió Helena—. ¿Te sientes mejor?

Chloe sonrió asintiendo.

—Me alegro. Chloe, quería hablar contigo.

Chloe se incorporó mirándola.

—¿Qué pasó con Derek anoche?

La mejillas de Chloe se pusieron coloradas en el momento. Chloe negó con la cabeza varias veces.

—Nada —dijo—. ¿Por qué lo preguntas?

—Siempre se te ha dado mal mentir —dijo levantando una ceja—. Ha pasado algo con Derek, ¿verdad?

—No. Anoche me fui a dormir hasta que llegasteis vosotras.

—Chloe, no me mientas.

—No te estoy mintiendo.

—Chloe, Derek es un adulto, si llega a tocarte, puedes contármelo y le hundimos la vida.

—¿Qué tienes en contra de Derek? Siempre lo estás atacando...

Las hermanas fueron interrumpidas.

—Me ataca porque yo la rechacé.

Derek se apoyó en el marco de la puerta, mientras metía las manos en sus bolsillos y la miraba fijamente.

—Eso es falso —atacó Helena levantándose.

—Tan falso como todas las cartas que conservo, con tu firma, Helena. Tan falso como tus ruegos, tan falso como tus proposiciones, tan falso como tus lágrimas, ¿verdad Helena?

—Derek... —advirtió con lágrimas en los ojos pero Derek la interrumpió.

—Acababas de casarte, y yo fui a tu boda. Chloe no pudo ir porque tenía los exámenes finales. Me viste y no parabas de verme, no parabas de mirarme, y al día siguiente, después de tu maldita noche de bodas fuiste a mi habitación, y ahí te me insinuaste. Le estás diciendo a Chloe que te diga si la he tocado cuando gú...

—¡Cállate!

—¡Cuando tú has hecho lo mismo conmigo!

—¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate! —gritó Helena empujándolo.

Derek la tomó de las muñecas y la miró casi con rabia.

—¡No! ¡La vas a lastimar! —dijo Chloe tomando a Derek del brazo tirando de él en un inocente intento de separarlo.

Derek suspiró soltándola y suspiró acomodando las muñecas de su camisa blanca.

—No te quiero volver a escucharte en mi propia casa difamarme y atacarme. Si yo toco a Chloe es nuestro problema y ella ya está mayor como para decidir si te lo cuenta o no.

—¡Ere un cerdo!

—¡Suficiente! —bramó Derek haciendo que literal la casa temblase.

Se hizo un silencio sepulcral.

—Chloe, ven conmigo, dormirás en mi habitación para que esta loca no entre. Tienes que descansar.

Chloe entendió que no podía desobedecer a Derek en este momento. Caminó tomando su mano mientras la dirigía a la cama.

—Gracias por detenerme, Chloe. Creía que iba a matarla...

Chloe lo miró desde detrás un poco aterrada. Suspiró sentándose en la enorme cama de Derek. Se sentía diminuta en medio de tremenda cama.

—Siento tanto que hayas tenido que presenciar eso, Chloe. Lo siento —dijo sentándose en la cama—. Lo siento, Chloe. Pero ya era insoportable. Tus hermanas solo van a traer males en tu vida.

—No te preocupes, Derek. Yo estoy de tu lado en esta ocasión.

Derek subió la mirada directamente hacia ella para sonreír, estirar la mano y tomar la de Chloe.

—Lo apareció mucho, Chloe.

Derek miró hacia la puerta para subirse en la cama y besarla suavemente en los labios.

Después, sonriendo, se separó y suspiró.

—Te dejaré descansar, preciosa.

—Adiós. Derek.

—Adiós.

Chloe se acostó en el lado de Derek, aspirando su perfume. Y por fin, cerrando los ojos, se quedó dormida.

Helena y Barbara decidieron marcharse por la pelea con Derek mientras Chloe dormía. Helena había dejado una carta a Chloe y por ahora Silvia las estaba dejando en el aeropuerto.

—Chloe —la llamaron—. Chloe, soy yo. Soy yo.

—¡Vete! —gritó Chloe a Justin.

—Shhhh, Derek nos va a escuchar.

—¡Me da igual! ¡Vete!

—Chloe... Lo siento, lo siento... Lo siento.

—No me toques. Vete.

—Ay, Chloe. Déjame explicarte.

—¿Qué tienes que explicar? ¿Que me dejaste tirada en mi habitación después de que me rompiera la cabeza por tu culpa?

—¿Eh? ¡No! Yo te llevé al hospital, Chloe. Yo nunca te dejaría. Y estuvo mal. Hablé con los chicos del palacio y al final decidieron aceptarte otra vez.

—Yo no puedo volver... No puedo.

—¿Tienes que contarme algo?

Chloe asintió mientras se le nublaban los ojos.

—Justin, me acosté con Derek.

Capítulo 15

Le gustara o no a Justin

—Me acosté con Derek —repitió ella en medio del silencio.

A Justin se le partió el alma al oír su voz rota, sabía que su pequeña estaba llorando.

—Di algo —dijo ella—. Despréciame, dime lo estúpida que soy pero no me castigues con tu silencio, Justin.

Chloe puso escuchar que Justin suspiró.

—¿Tú querías hacerlo, Chloe?

Y otra vez el silencio volvió a reinar en la habitación de Derek y Silvia.

—No... No te entiendo...

—Responde, estabas de acuerdo con hacerlo.

Chloe se lo pensó. ¿De verdad estaba de acuerdo? Hombre... Si lo hizo fue por algo, pero tampoco le había dicho que sí a Derek, pero tampoco le había dicho que no.

—Su... Supongo que sí —tartamudeó—. Supongo que sí —repitió en voz bajita dándose cuenta de lo arrepentida que estaba.

—Chloe, yo no puedo hacer nada. Si es amor, yo no puedo ir en contra de ello. Es mi dualismo, ¿recuerdas? Vivo para la guerra y muero por amor.

—Espera... Eso fue lo que dijo Derek.

—¿Derek? Puf, no. Fui yo, Chloe.

Chloe sacudió la cabeza intentando no darle muchas vueltas.

—Chloe, nosotros, como has dicho, no somos normales, ni lo seremos. No estamos en una relación. Si tu decides probar con otra persona siempre que tu quieras, yo no puedo decirte nada al respecto. Yo he tomado la decisión de ser fiel y noble, amarte por encima de todas las cosas y darte mi cuerpo y mi alma por primera vez y no significa que tu tengas que hacer lo mismo... ¿Lo entiendes?

Chloe lo entendía pero a la vez no.

—Estaba tan enfadada. Creía que me habías dejado tirada en mi habitación.

—¿Cómo se te ocurre, mi pequeña? Nunca te dejaría a tu suerte. Fui yo el que te llevó al hospital.

Entonces Derek mentía. ¿Acaso lo había dicho para aprovecharse de ella?

—Te quiero explicar algo, mi preciosa niña.

Justin la abrazó acurrucándola en sus brazos de una manera muy dulce y tierna mientras empezaba a hablar.

—Vivimos en una sociedad en la que si una mujer se acuesta con un hombre de más, las mismas mujeres a la acaban diciendo que es puta y cosas así. En cambio, si Derek lo hace, sabiendo que está casado, pues está mal, pero no es tan grave.

Chloe besó el brazo que la rodeaba.

—En la antigua Grecia, cuando ese esplendor era digno de pasar a la historia y los aqueos eran invencibles... Ahí todo

era amor. No había perjuicios de ningún tipo. Hombres con hombres, mujeres con mujeres, mujeres con hombres... ¡Daba igual! Todo se resumía en amor puro, sin perjuicios y miedos como el qué dirán. Ay mi Chloe, si supieras...

Chloe suspiró cerrando los ojos y solo oyendo su voz.

—Cuando te casabas, ahí si tenías el deber moral de ser fiel, porque por algo te casaste. Pero si no estabas comprometido con nadie... —suspiró—. Es que veías a la gente que no sufría por amor, y el sexo no era solo por diversión, había una complicidad, un deseo de amar los unos a los otros.

—Pero Justin, yo quiero estar comprometida contigo y solo contigo.

—Pues hagámoslo ahora.

Chloe aguantó la respiración.

—¿Te dejarás ver? Ya te amo con el corazón pero quiero ver tus ojos, quiero ver lo que toco.

—Por ahora no, Chloe. Lo siento. Yo también quiero verte a los ojos pero no podemos. Ojalá estuviera en mi mano.

—¿No depende de ti?

—No, Chloe. Hay personas que quieren hacerte un montón de daño... No puedo permitirlo. Y si tengo que sacrificar el verte mientras te hago el amor, tendré que sacrificarlo. No soportaría que alguien te hiciera daño.

Chloe suspiró abrazando a Justin muy fuerte.

—Piénsate bien lo del compromiso, Chloe. Es posible que empieces a sentir algo por Derek.

—¿Y no te molesta?

Justin emitió una pequeña risita.

—Yo no puedo controlarte, Chloe —dijo besándola—. Te amo a más que a nadie en el mundo pero si decides irte con Derek porque lo amas, yo no podré detenerte. Supongo que si te amo, no te puedo dejar presa, te tengo que dejar ir.

Chloe suspiró abrazándolo.

—Con Derek es tan distinto, me dice que me ama, me dice que siempre me ha amado, pero no tiene nada que ver contigo. A él lo puedo ver, puedo ver cuando sonrío y me dice que me ama, en cambio... Contigo es que siento que de verdad lo dices. Es difícil de explicar. Ya ni sé lo que estoy diciendo... En resumen, me gustaría verte sonreír cuando me lo dices y sentir que de verdad lo sientes.

Justin suspiró, cerrando con fuerza los ojos mientras asentía.

—Yo también, Chloe. Yo también. Pero tienes que entender que no podemos, no podemos. Si fuese por mi, es que tendría tu preciosa cara impresa en todas las paredes del palacio.

Chloe sonrió acurrucándose en sus brazos. Cerró los ojos escuchando los tenues latidos de su corazón y se fue quedando dormida.

—Te amo, Chloe. Nunca lo dudes y muchísimo menos lo olvides.

Ella volvió a sonreír y esta vez sí que se quedó dormida.

A la mañana siguiente, Silvia estaba durmiendo en el sofá para dejar a Chloe tranquila y Derek había desaparecido.

—¿Justin? —lo llamó en la oscuridad de la habitación pero solo recibió el silencio como respuesta. Se sentó, suspiró y se estiró mientras iba ir al baño.

—No, Chloe, no entres.

Era la voz de Justin desde adentro. Ella se mordió el labio tentada de entrar y mirarlo a plena luz de la mañana.

—Chloe... —advirtió.

Pero Chloe caminaba ciega por su deseo de mirarlo.

—Mierda —fue lo único que escuchó antes de que entrara y darse cuenta de que no había nadie. Había desaparecido.

Chloe suspiró sacudiendo su dolorida cabeza y saliendo de la habitación para ir a la suya. Al llegar, Derek estaba durmiendo ahí.

Oh cielos. Es que era inútil negar que Derek no era atractivo, hasta durmiendo parecía un bebé adorable. Ella sonrió dándose la vuelta para dejarlo tranquilo.

—No te vayas —dijo Derek. Ella se dio la vuelta para verlo con los ojos entrecerrados—. Quédate un rato conmigo.

Joder, Chloe, que la conversación con Justin no te entre por un oído y te salga por el otro.

—Lo siento, Derek. No puedo —dijo suspirando—. Deberíamos olvidarnos de que puede existir un nosotros.

Derek se sentó en la cama restregando sus ojos para después levantarse.

—No puedes decirme eso después de que te hice mía, Chloe.

—Me arrepiento, Derek.

—¿Te... Te arrepientes? —le tembló la voz.

—Nunca debió pasar, Derek. Lo siento tanto... Eres maravilloso pero sin duda hay otras para ti.

—No me digas eso Chloe —dijo tomando la mano de Chloe y llevándola a su pecho para despega a su rostro y aferrarse a esa mano.

Derek se acercó mucho a ella atrapándola entre la pared y su cuerpo. Ella se quedó petrificada solo viendo su rostro.

—No me hagas esto, Chloe —dijo otra vez.

Oh, no, no va a llorar, ¿verdad? ¡No, Derek, no llores?

El corazón de Chloe se encogió en ese momento.

—No, no llores —dijo ella no sabiendo qué hacer.

—Eres a la única a la que he amado de esta manera. No me alejes de ti, por favor.

Chloe suspiró apoyándose en la pared sintiendo como Derek intentaba disimular las lágrimas besando la mano de Chloe varias veces.

—Te amo mi preciosa Chloe. No me dejes ahora que yo no quiero dejarte.

Chloe suspiró bajando la mirada para después apartarse de Derek.

—No sé —susurró—. No sé nada, Derek. Lo siento... Te... Tengo que pensar.

—¿Y tú, Chloe? ¿Cómo te sientes? —la tomó de la mano, como si no soportara separarse de ella—. ¿Sientes algo por mí?

Chloe suspiró mientras cerraba los ojos.

—Sí. Cre... Creo que sí.

La sonrisa de Derek iluminó toda la habitación, tomó esa mano y empezó a besarla múltiples veces.

—Pero... —empezó Chloe que fue interrumpida por Derek.

—Voy a atarte a esa esperanza. Y te voy a enamorar, preciosa. Es que no vas a poder huir de mí.

Es que su sonrisa fue enormemente preciosa. Derek se acercó para besarla en la mejilla.

—Ya verás, Chloe —dijo sonriente y muy nervioso—. Serás mía, te lo prometo.

Derek salió hacia su habitación mientras Chloe apretaba los labios y cerraba los ojos.

—Pero ese es mi mayor miedo cuando quiero comprometerme con Justin.

—

Por la noche, Chloe se encaminó al bosque para ir a pasar la noche con Justin.

Derek se había comportado muy dulce con ella durante todo el día, y lo que Chloe empezaba a notar era que Derek no podía dejar de tocarla. La ponía nerviosa pero sabía que una parte de ella también deseaba con todo su ser que Derek la tocara.

Chloe miró que traía el cuchillo y la linterna debajo del brazo. Suspiró porque hoy pensaba hacerlo.

Helena había dejado una carta en la que decía una frase que había dejado pensativa a Chloe: "Si no quieres sufrir con malos espejismos como yo con Derek, tienes que descubrir el lado más oculto de Justin, así sabrás qué oculta. Y si tanto te ama, él lo entenderá". Así que Chloe estaba dispuesta a verle el rostro esta noche, porque... ¿Y si no se daba cuenta de que ella lo miró? Pues todo seguiría como antes, ¿verdad?

Y es que Chloe lo entendió.

Chloe no podía tomar el paso de comprometerse con Justin sin antes mirarle el rostro... Así que eso es lo que iba a hacer. Le gustara o no a Justin.

Capítulo 16

La más bella de las criaturas

Chloe caminaba lentamente por el sendero que llevaba al palacio. Cada vez se acercaba más el momento de descubrir quién era Justin y qué tenía que ocultar.

Es que las hermanas tenían razón... Si tenía que esconderse... Es por una razón. Chloe suspira sintiendo el filo del cuchillo rozar su piel. Por eso llevaba el cuchillo, para defenderse, en el caso de que Justin se despertara y se pusiera violento... Pues tenía la ventaja de que podía defenderse.

Y es que tenía pensado hacer el amor con él para que quedara agotado y así poder encender la linterna y verlo mientras durmiera.

—Chloe, no lo hagas —decía una voz interior—. Está confiando en ti, quiere comprometerse contigo para siempre, te ama, no lo hagas... Va a desaparecer. Y puede que sea para siempre, Chloe.

—Cállate —masculló la voz de Helena en su cabeza—. Ya sabes qué hacer, hermanita.

Chloe caminó cada vez más decidida pero esa vocecita volvía a incordiarla.

—Chloe, el palacio te ha vuelto a aceptar, pero... Si traicionas otra vez su confianza, te desterrarán. Da igual si te gusta Justin o no cuando lo veas... Vas a salir perdiendo.

—¿Y qué tienes que perder que no hayas perdido ya, Chloe? —sonaba Helena en su cabeza, casi la veía hacer los ojos en blanco—. Ellos son ajenos a ti, el único que debe de importarte es Justin.

—El único que debe importarme es Justin —repitió ella asintiendo y casi frotando hacia el enorme palacio escondido en Delfos.

Al llegar Chloe, abrió las puertas como solía hacer, para encontrarse con el desierto en un palacio. Ella frunció el ceño mirando a todos lados. Las luces estaban encendidas como solían estar, pero había las hojas que empezar a caer y parecían haber entrado por la ventana, hacía frío y solo había eco.

—¿Hola? —llamó pero solo escuchó el ladrido de los perros de Dante, haciéndola dar un salto.

Sacudió la cabeza y subió hacia la habitación donde siempre se veía con Justin. Abrió la puerta y con mucho cuidado dejó el cuchillo y la linterna en el suelo, cerca de la puerta.

—¿Justin? —preguntó mientras lo dejabas

—¿Qué estás haciendo?

—Desatándome los zapatos —dijo riendo un poco—. ¿En dónde están los demás?

—Se han ido...

—¿Por qué?

—No quieren estar si tu estás aquí. Dije: o aceptamos a Chloe otra vez o os vais. Y como ves, se fueron todos. Apolo el primero... ¡Ethan! Eso, Ethan el primero. Perdona, ha sido un día horrible y estoy muy estresado, la cabeza va a estallarme. Millones de problemas por aquí, por allá, resuelve uno y vienen otros miles de miles... Mi vida se está consumiendo en problemas.

—¿Por qué has llamado Apolo a Ethan?

—La costumbre, Apolo es un nombre común aquí. Tengo muchos amigos que se llaman así, pero es que no quiero hablar sobre eso, Chloe. Se han ido todos, nos han abandonado...

—¿Crees que volverán?

—Yo creo que sí, sólo hay que darles tiempo para que se hagan la idea de que eres mi chica y será así por mucho tiempo.

Chloe se mordió el labio mientras se acomodaba junto a Justin.

—¿Qué tienes que esconder, Justin? Lo nuestro está envuelto en misterio y cuando crees que has resuelto uno, es que ni te acercas a la verdad.

—Todo se va a resolver con el tiempo, tenemos una larga vida por vivir.

—Serás tú porque yo siento que la mía se acaba.

Justin cerró los ojos con fuerza.

—No hablemos de cosas desagradables, Chloe. Tenemos pocas horas juntos, aproveche...

Fue interrumpido porque Chloe se lanzó a sus labios. Sabía que si seguían hablando, no iba a poder hacer nada.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Justin agitado mientras ella besaba su cuello y seguía bajando.

—Me encuentro genial —sonrió ella.

Justin la volvió a levantar para darle la vuelta en la cama y así quedar encima de ella, adoraba estar encima de Chloe. La podía cubrir perfectamente con todo su cuerpo de lo pequeña que ella.

Chloe gimió cuando él metió una mano caliente en la espalda de ella, acariciando su piel. Chloe desesperadamente intentó quitar la camiseta de Justin, pero al final fue él quien se la quitó.

Chloe gimió una y otra vez mientras Justin le quitaba la ropa. Adoraba ser tocada por Justin, era un tacto mágico, como una descarga eléctrica.

Justin levantó la cabeza como queriendo mirarla, pero recordándose que la oscuridad era traicionera.

—Yo también tengo muchas ganas de verte —susurró Justin volviendo a besarla en los labios—. Me muero por verte, Chloe.

Justin vivió a besarla con mucha delicadeza esta vez, para susurrar entre besos "te amo".

A este punto, Chloe se sentía como cuando Derek la estaba tratando de convencer. En estado de somnolencia, muy extasiada, como si estuviera drogada y solo podía dejarse hacer.

Justin levantó la camisa de Chloe tirándola por ahí, mientras empezaba a bajar hasta besar su vientre.

—Eres perfecta —murmuró—. La mejor.

Chloe volvió a sentirse culpable pero sabía que si tenía cuidado, Justin no sabría que ella lo había visto y podrían seguir como si nada.

—¿Me prometes que siempre te quedarás? —susurró ella haciendo que Justin parase de besar su piel.

—¿A qué viene eso?

—Estaba pensando en nuestro compromiso —susurró ella acariciando sus suaves cabellos.

—Claro, Chloe. Para lo que quieras, soy tu esclavo. Siempre te seré noble.

Ella sonrió cerrando los ojos justo cuando Justin seguía bajando.

—

Justin cayó rendido en el pecho de Chloe. La verdad es que ella también había quedado agotada pero no podía pensar en otra cosa más que el momento se acercaba.

—Has estado maravillosa —susurró Justin besando el hombro de ella.

Ella solo pudo emitir una leve sonrisa mientras se giraba suavemente. Justin la abrazó muy fuerte y se acurrucó a su lado.

—Te amo, Chloe. Espero que duermas bien.

Lo que Chloe no sabía... Es que esa iba a ser la última cosa dulce que saliera de los labios de Justin.

—Igual, mi amor, igual.

Hubieron momentos en los que Chloe casi se queda dormida. Sus brazos eran tremendamente cómodos y deliciosos como para desperdiciarlos durante la noche. Chloe suspiró esperando que se quedara dormido, aunque algo la impresionó.

Justin, a mitad de la noche, se levantó y salió de la habitación, Chloe se hizo la dormida pero fue suficiente para ver su silueta antes de que cerrara la puerta. Era un hombre algo, por lo menos. ¿Algo que no supiera? Le dio miedo que Justin al entrar encontrara el cuchillo y la linterna por lo que, tomando su ropa desperdigada por la habitación, corrió hacia el baño y lo dejó en uno de los cajones.

Volvió en sumo silencio y se volvió a hacer la dormida. Minutos después, Justin volvió a entrar. Sintió que la acarició en el rostro y en el cabello, después se acomodó a su lado, abrazándola con sus brazos y piernas, como si fuese un peluche y volvió a intentar dormirse.

Y esta era la definitiva.

Justin sí se había quedado dormido. Podía oírlo en que su respiración se volvió más tranquila, profunda y paulatina. Además sus brazos habían aminorado la fuerza. Pero para asegurarse...

—Justin —susurró—. Tu pene es demasiado grande y me hace daño.

Nada... Ni se inmuto. Si Justin estuviera despierto, ya mandaría a alguien que le cortara parte del pene para no hacerle daño a Chloe. Ella se fue deslizando en la cama, librándose de su agarre.

Para reemplazarla, le puso una almohada entre los brazos, que aceptó gustoso. Ella suspiró yendo al baño de puntillas.

Al llegar, suspiró abriendo el cajón con sumo cuidado y vistiéndose por si salía algo mal. Vale Chloe, es una miradita de nada... No te acongojes.

De pronto, las palabras de su hermana invadieron su cabeza. ¿Y si era un monstruo y por eso no se mostraba? ¿Y si era alguien de la mafia? ¿Y si era alguien peligroso?

Chloe estaba apunto de corroborar que Justin podía ser muy peligroso.

¡Ni siquiera sabía su apellido! Es que había aguantado muchos meses, ya no puede más. Quiere ser normal. Quiere

que Derek se haga la idea de que tiene novio. Y es suya y él es suyo.

Sacudió la cabeza apretando el mango del cuchillo con fuerza, estaba aterrada de lo que podría surgir a partir de ahora. Deseaba que no se despertara, volver a la cama con él y seguir juntos, seguir como siempre.

Pero es que ya no podía seguir sin verlo. Aunque Chloe estaba jodida al saber que tampoco iba a poder ver el color de sus ojos.

Suspiró y decidida, empezó a darse la vuelta yendo a la habitación. Había un silencio infernal, y por las gruesas cortinas se colaba la luz de Selene. Justin siempre encontraba consuelo en ella, así que Chloe caminó hasta la ventana y entreabrió una cortina para que no despertara a Justin.

—Selene, ¿qué hago?

Pareció una respuesta cuando una nube bloqueó su luz haciendo que Chloe se quedara a oscuras. Respuesta más clara que esa no hay... Pero es que ya no podía más.

Tenía ganas de llorar de lo asustada que estaba, con el corazón acelerado y las manos temblando.

Se colocó al lado derecho de la cama, al lado de Justin. Cerró los ojos aguantando las repentinas ganas de hacer pis, el corazón, las mariposas en el estómago, las náuseas, las lágrimas, y las voces diciendo "hazlo" como "no lo hagas".

Chloe tomó todo el aire que pudo hinchando sus pulmones y lo expulsó. Subió la linterna a la altura de su rostro, el cuchillo tembló en su mano pero ella lo agarró firme.

Estaba a segundos de conocer el rostro de Justin.

Tres...

Dos...

Dos y medio...

¿Uno?

Chloe retrocedió incapaz de hacerlo. Incapaz de traicionarlo. Estaba envuelta en miedo y frío. Volvió a cerrar a los ojos. Necesitaba hacerlo. Era ahora o nunca.

Se sintió mareada al volver a colocar la linterna a la altura de su rostro.

A un click de la verdad.

Cerró los ojos y contó hasta tres.

Uno...

Dos...

Dos y medio...

¡No puedo! Suspiró exasperada. Venga, a la tercera la vencida. A la maldita tercera la vencida.

—Aquí vamos —murmuró.

Tres...

Dos...

Dos y medio...

...

Uno.

El click hizo hasta eco en la habitación. Chloe mantuvo los ojos cerrados mientras la linterna alumbraba directamente a Justin. Todavía no había visto nada y podía apagarla y hacer como si nada... Pero suspiró. La sangre palpitaba en sus venas.

Y por fin,

Chloe abrió los ojos.

Jadeó de la sorpresa dejando caer el cuchillo al suelo haciendo un escándalo horrible.

Se sorprendió de que no era un monstruo.

Sino, la más bella de las criaturas.

Capítulo 17.

No tienes ni idea de lo destrozado que estoy

Y es que esa hermosa criatura que descansaba entre almohadones bordados con hilos de oro, era nada más y nada menos que el hermoso Derek.

Sí, ese mismo Derek.

Chloe primero se rió mentalmente, ¿era ridículo que fuese él! Pero cada vez que lo pensaba... Empezaba a temblar y las ganas de llorar aumentaban considerablemente. Chloe retrocedió todavía conmocionada por saber que todo este tiempo había sido Derek... Pero no entendía nada, no entendía nada.

Chloe retrocedió levantándose todavía mirando su rostro pero fue demasiado tarde cuando al intentar apagar la linterna, dar un ultimo vistazo...

Unos ojos intensos de color miel le devolvían la mirada confundido.

—¿Chloe?

Justin fue consciente de lo que había pasado, así que se levantó inmediatamente, todavía siendo apuntado con la luz por Chloe.

—Oh, Chloe. ¿Qué has hecho?

Ese tono había destrozado a Chloe. Parecía tan dolido y tan decepcionado... Que Chloe sintió como su corazón se hizo diminuto. Pero ella no podía articular palabra. Solo podía mirar que su padrastro estaba ante ella, semidesnudo y con una mueca de pánico en el rostro.

De pronto, la cara de él se transformó en Derek, en ese Derek del principio, con una regla en la mano gritando que tenía que estudiar la filosofía estoica.

—¿Habías planeado todo esto?

Ese tono estremeció a Chloe. Pero ella seguía sin poder hablar.

—¡Habla! —gritó haciendo que la habitación temblara, literalmente.

—E... Eres tú —dijo con un nudo en la garganta.

Una sonrisa amarga atravesó el rostro de Justin/Derek.

—¿Acabas de traicionarme y eso es todo lo que sabes decir?

Chloe cerró los ojos aterrada. La mirada de Derek/Justin se dirigió hacia el suelo, al cuchillo.

—¿Qué coño te pasa Chloe? ¿Qué coño ibas a hacer con eso?

Chloe retrocedió abrumada por la agresividad de él. Chloe estaba todavía procesando la información, repasando todos y cada uno de los momentos que había vivido con ambos y que parecían distintos pero tan iguales...

—Que... Quería verte —dijo ella cayendo de rodillas sintiendo como que el aire le faltaba—. Necesitaba verte —dijo débil, muy débil.

—Me dijiste que veías con el corazón. Me has mentado, me has mentado...

—Pero... Pero... Yo te veía todos los días, ¿Qué cambia?

—¿Qué cambia?

Derek/Justin apretó la mandíbula muy fuerte mientras cerraba los ojos intentando disipar su cólera.

—Cambiaba todo, Chloe. Derek Bieber no existe, nunca ha existido. Es un personaje que me inventé para casarme con tu madre y así estar contigo. Vas a saberlo todo, y te vas a arrepentir porque ahora te vas a quedar jodidamente sola.

Chloe cerró los ojos pero los abrió al momento incapaz de apartar los ojos de ese bello rostro deformado por la ira.

—Yo te conocí meses antes de que te graduaras, solo que fue mientras dormías. Chloe, mi nombre actual es Justin Bieber, pero ese nombre me pertenece desde hace poco... Yo soy Eros, el dios del amor y de la sexualidad y ahora mismo estás en el Olimpo de los dioses. Todos los que conoces aquí son dioses. Dante es Hades, Ethan es Apolo, Catrina es Ártemis, Azariel es Poseidon, Dylan es Adonis, Aníbal es Hermes, Alejandro es Zeus, Sofía es Atenea, Céfiro es el dios de los vientos, Dionis es Dionisos... Y los más importantes, mis padres son Afrodita y Ares.

Chloe sintió que desfallecía en ese momento.

—Debe de ser una broma... —pudo decir.

—¿Crees que estoy de broma, Chloe?

Eso sonó tan amenazante, que hizo que se encogiera en su sitio.

—Mi madre es una envidiosa... A cualquiera que pueda ser mas bella que ella, la manda a asesinar. Y ese fue tu caso, Chloe.

—¿Tu me atacaste el día de mi graduación!

—Y lo había intentando otras dos veces... La primera te vi, y no pude. Supe que me gustaste, a la segunda, ya no podía negarlo y a la tercera me enamoré de ti. Así que me inventé a Derek solo para poder vigilarte y protegerte. Pero no pude aguantarme, no podía seguir sabiendo que estabas a mi lado y no podía tocarte, así que fue cuando te propuse que te enamoras de mí, como Derek. Porque el papel de Justin era muy distinto.

—No entiendo nada —dijo Chloe a punto de que le estallara la cabeza.

—Además de que no podías verme porque sabrías que yo soy tu padrastro, había dos razones: nuestra promesa y que si mi madre te escuchaba llamarme por Eros, vendría a buscarte ella misma. Es una maldición, Chloe. Y hoy acabas de meterme al meollo de todo esto.

—Justin —susurró—. Lo siento tanto... Lo siento mucho...

—Ya está hecho. Mi plan era que te enamoras de Derek y así te olvidabas de Justin. Con Derek podrías mantener una relación a escondidas y así mantenerte a salvo pero podrías ver mi rostro.

—Dios mío, Justin. Pero... ¿Y las voces? No.. No son iguales. Ahora estoy mirando a Derek con la voz de Derek.

—¿Nunca has oído sobre el truco de Batman? —había susurrado como Justin haciendo que Chloe jadeara del susto.

—¿Y esas escenas en las que estaba contigo pero oía a Derek?

—Estaba todo en tu cabeza, Chloe.

—Eso es imposible.

Justin levantó una mano haciendo que Chloe empezara a oír hasta la voz de su padre.

—Detente —murmuró Chloe cubriendo sus oídos, pero solo podía oírlo decir "traidora".

De pronto, fueron silenciadas.

—¿Por qué todos decían que eres el jefe?

—Querida Chloe, el amor es lo que mueve este mundo, y el dinero lo sigue de cerca. Se han visto cosas enormes hechas por amor a alguien o a algo. Por eso mi puesto en el Olimpo, yo muevo el mundo.

—Debo de estar soñando —murmuró Chloe con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Te parece un sueño?

Las cortinas se cayeron de pronto dejando entrar la luz de Selene mientras que los cristales se rompían en miles de pedazos.

—Te lo advertí, Chloe... Si me veías el rostro, iba a desaparecer, así que olvídate de mi a partir de ahora.

No... No... No... Chloe abrió mucho los labios al ver que de la espalda de Justin salían unas alas blancas inmensas. Tenía que ser un sueño.

—Te confié mi vida, te lo di todo, exigí que no te trataran como una amante común, sino como mi reina, ¿Y es así como me lo pagas?

—No... No te vayas.

—No, Chloe. Con tus decisiones, me pediste que me fuese.

Justin se giró dándole la espalda para empezar a correr hacia la ventana, Chloe hizo lo mismo mientras gritaba su nombre... Pero Justin ya volaba hacia el cielo.

Cuando Justin se perdió en el cielo, lo único que hizo eco en todo el valle de Delfos fue el grito desgarrador de ella llamando a Justin.

Chloe tomó lo que pudo mientras empezaba a bajar las escaleras como loca, tenía que llegar a su casa lo más pronto posible. Algo le decía que Justin estaría ahí.

Entre ramas, heridas y piedras, ella por fin llegó a su casa abriendo la puerta de par en par.

—¿Justin? —gritó mientras subía corriendo las escaleras.

Efectivamente... Disfrazado de Derek. Con ese traje de apariencia impecable y perfecta.

Él la miró sin expresión alguna mientras guardaba ropa en su maleta.

—¿Qué haces?

—Derek se va una temporada fuera del país. Justin se va para siempre.

—No, no, no —dijo Chloe como niña pequeña mientras le sacaba las cosas de la maleta—. No te vayas. No te vayas

—murmuró—. Sé que estuvo mal, pero yo...

—Me lo prometiste Chloe. Una y otra vez. Me dijiste que no ibas a verme y lo peor de todo es que lo planeaste.

Ella se colgó de su brazo mientras lo miraba suplicante.

—No me toques.

La empujó muy fuerte que la hizo caer al suelo. Chloe empezó a llorar de la impotencia. Se apoyó en la cama y se levantó a duras penas.

—Justin —murmuró—. Todavía estoy intentando hacerme una idea de todo lo que está pasando, pero ahora... Estamos juntos, podemos superar esto juntos. Yo no me voy a separar de ti nunca, no te vayas por favor. No lo soportaría.

—Me has herido —dijo Justin haciendo que a Chloe se le clavara una estaca en el corazón—. Si no pudiste guardar mi más grande secreto... ¿Cómo voy a poder hacer una vida contigo?

Chloe cerró los ojos y hasta le dio ansiedad cuando vio que Justin cerraba el maletín y se marchaba.

En el pasillo, Silvia acababa de despertarse por el escándalo.

—¿Qué ocurre?

—Silvia, vuelve a tu habitación —dijo duramente Justin.

—Pero, ¿A qué se debe este escándalo?

—Silvia... —advirtió.

Silvia cruzó el límite al tocar su brazo.

—Ve a la despensa —dijo duramente Justin.

Silvia obedeció como si estuviera hipnotizada y una vez ahí, se escuchó el seguro. Justin dirigió esa dura mirada a ella.

—Todavía no me has dicho cómo es que sabías que yo iba a suicidarme —dijo ella lentamente buscando una excusa para que se quedara más tiempo.

—Yo lo planeé. En un principio eras muy predecible —empezó a caminar hacia la salida con Chloe detrás desesperada porque se quedase—. Y yo no iba a tirarte al precipicio a la fuerza. Le dije que Sofía que te suspendiera a pesar de que todos sabíamos lo inteligente que eras. Lo demás vino solo...

—Te juro que me tiraré de cualquier precipicio si es necesario, por favor, Justin... No te vayas. No sigas alejándote de mí.

Pero él ya abría la puerta de salida. Caminó con esa seguridad característica de Derek, es que se apreciaba la elegancia y el garbo con el que caminaba. ¿Qué podía salir del dios de la guerra y la diosa de la belleza? Esto, esto podía salir.

¡Que no era broma! ¡Estaba enfrente de un dios inmortal!

"Tenemos una larga vida por vivir", solía decir y es que ahora lo entendía todo.

Afuera seguía de madrugada, ni los pocos vecinos estaban despiertos, solo ellos dos en su propio drama.

El clima y la atmósfera era pésima. Era como si se cargó de repente y va a caer el diluvio del siglo. Junto con un huracán, un maremoto y obviamente... Tormenta eléctrica.

—Por favor —rogó ella mirando que él guardaba la maleta en el maletero. Chloe cayó de rodillas ante la imperturbabilidad de Justin. Era como un caparazón para proteger su corazón.

Es que ese era su dualismo, Justin era puro corazón y Derek era pura cabeza.

—Levántate de ahí, Chloe, por el amor de Zeus.

—Perdóname por favor —dijo mirándola a esos ojos mieles que la hacían sentir diminuta.

—Chloe... Levántate del suelo.

Estaba herido. Estaba muy herido pero tenía que aceptar que no soportaba ver a su reina así. Y es que era inevitable para él saber que le estaba haciendo daño para que ella sufriera lo que él estaba sufriendo en ese momento.

—Levántate.

Pero ni la ayudó, sino que caminó a la puerta del conductor y la abrió. Chloe entró en pánico y corrió hacia él. Cuando Justin se sentó, a Chloe no se le ocurrió otra mejor manera que colocarse encima de él.

—Baja de encima —dijo Justin sin tocarla.

Ella lo miró al rostro, ese rostro tan perfecto, asimétrico y completamente hermoso...

—No puedo, mi corazón dice que no te deje ir.

Justin ni la tocaba. Los brazos los dejó muertos a ambos lados. Chloe estaba enganchada a su regazo mientras que lo miraba fijamente.

Ella le quitó las malditas gafas. Él veía perfectamente, hasta en la oscuridad así que la enfadaba que se disfrazara de alguien frío y lejano.

—Déjame ir, Chloe. Mientras más tiempo pase aquí, más daño nos haremos.

—Por favor. Sé que fui una mentirosa y sé que no debí hacerlo. Pero ahora que sé la verdad, estoy dispuesta a lo que sea por ti. Si el problema es con tu madre, yo hablaré encantada con ella, de verdad. Pero no quiero perderte. Sin ti me muero, Justin. Te juro que me abandonas y me muero.

La mirada de Justin se confundió entre la ternura... Y de lástima.

—Mi madre no resuelve los problemas hablando. Si fuese así, lo nuestro habría sido muy distinto.

—¿Y cómo? Dime cómo, por favor. Si hace falta deformarme la cara, perder mi cabello... Me da igual, Justin, me da igual. Sólo quiero estar contigo.

Eso hirió aún más a Justin. Él la miró fijamente mientras que ella se acercó para besarlos en los labios. Ni siquiera respondió a su beso. Eso fue la gota que colmó el vaso para que a ella se le llenaran los ojos de lágrimas y fuese consiente de que Justin estaba decidido a irse... Y probablemente sea para siempre.

—Te amo, Justin.

Ella volvió a intentar besarlos, sus labios no volvieron a responder pero esta vez Chloe no se rindió, sino que siguió besándolo, bajando por su cuello, con las manos en su cuerpo, incapaz de quitarlos de encima de él. Las manos de Justin seguían muertas a los costados mientras que Chloe se empeñaba en besarlos.

Así que en la cabeza de Justin se le ocurrió una idea que era muy cruel, pero era la única para librarse de ella: hacer lo mismo que ella había hecho con él. Hacer el amor y cuando ella durmiera, él podría irse.

Así que cuando Chloe se empeñaba en besar su cuello, Justin la tomó de la cintura atrayéndola a él. Justin sintió en el beso que los labios de Chloe se estiraban en una sonrisa. Chloe se pegó a él para evitar cualquier otro espacio entre ellos. Ahora sus besos eran complicados de entender, era una combinación de Justin y Derek.

Justin al besar era la dulzura, la delicadeza, en cambio Derek era la agresividad, la potencia. Chloe se sintió extasiada por sus besos. Eran los besos del mismísimo dios del amor, ¿Qué podía esperar?

Ella tomó su cabeza entre sus manos para mirarlo a los ojos. Por fin. Esos ojos que se los imaginó de todas las maneras pero ninguna tan perfecta, ninguna tan jodidamente preciosa. Eran fuego, dulzura.

Chloe sonrió ampliamente mirándolo a los ojos, Justin apartó la mirada porque lo estaba destruyendo. Su niña se veía adorable, y por fin le devolvía esa mirada con ojos llenos de amor.

—Te amo tanto —murmuró ella besando sus labios con urgencia otra vez—. Hay tantas locuras que se hacen por amor, espero que entiendas que lo hice porque quiero que seamos normales. Yo no diré tu nombre... Mi objetivo nunca fue herirte.

Justin pensó que si fue capaz de ver su rostro después de tantas promesas... Decir su nombre era pan comido.

Chloe se lanzó a sus labios. Esos labios tan deliciosos que Chloe amaba con su vida completa. Ella introdujo los dedos entre sus cabellos despeinando su cabello perfectamente peinado. Los besos bajaron al poderoso cuello de Justin, el cual reprimió un gemido al sentir los labios de Chloe en su cuello. Así que la levantó a pulso y salió del coche cerrando la puerta tras de sí. La empezaba a besar muy fuerte en los labios llevándola dentro de la casa.

—Oh, Justin —gimió ella sintiendo los besos de Justin en el cuello de ella haciéndola estremecer.

Justin subió con Chloe encima hasta la habitación de ella. Ahí cerró la puerta con el pie y la dejó suavemente en la cama sin dejar de besarla.

—Siempre seré tuya —murmuró ella sintiendo que Justin hasta la marcaba en el cuello—. Siempre.

El corazón de Justin se redujo a decir: Lo siento, Chloe. Yo solía ser tuyo hasta que te adueñaste de una parte de mí sin avisarme.

—

Chloe descansaba en el hombro de Justin, acariciando su rostro de vez en cuando, admirándolo, dándose cuenta de lo perfecto que era, gozando de su aroma...

—Chloe, ¿no te importa saber que soy un dios? ¿No te molesta saber que tu mundo está controlado por nosotros?

—Mientras mi mundo esté controlado por ti —sonrió—. Me da igual quién seas, Justin. Lo que me importa es tenerte a mi lado. Y que me hayas elegido... Que no me hayas asesinado cuando tuviste oportunidad... Y que me hayas protegido... Eres el mejor. Te adoro.

Chloe lo abrazó más fuerte pero Justin no respondía a sus abrazos.

—Eres tan hermoso —susurró ella cerrando lo ojos.

Ni siquiera había amanecido cuando Justin se separó de Chloe. Se empezó a vestir sin dejar de mirarla. Que guapa estaba tirada en la cama después de hacer el amor. Justin encontró ahí las razones por las que se enamoró de Chloe al instante.

Se inclinó para besarla suavemente en los labios. Con el dolor en el corazón y el alma partida, dejó un suave beso en sus labios.

Separarse fue jodidamente difícil porque sabía que sería el último.

—

Marina se levantó al ver a su hijo entrar con el rostro demacrado.

—¿Justin? —murmuró yendo hacia él para agarrarlo porque sabía que se podía caer ahora mismo.

Y lo único que dijo y diría Justin en mucho tiempo, fue un desgarrador y lleno de lágrimas:

—No tienes ni idea de lo destrozado que estoy.

Capítulo 18.

Más valía quemarse que apagarse, no

Justin había tenido toda la razón: Chloe se había quedado jodidamente sola.

Después de quedarse dormida en brazos de Justin, se despertó con una enorme sonrisa que fue desapareciendo a medida que descubría que Justin no estaba en la casa.

Así que Chloe, ante la desesperación y la impotencia de no saber cómo encontrarlo se fue todas y cada una de la noches a dormir al palacio... O el Olimpo.

Fue una semana después que en las noticias de todo el mundo se informó que en el jet privado en el que viajaba el banquero Derek Bieber, se precipitó al mar matando tanto a la tripulación como a Derek.

Chloe sabía que era el intento de Justin para deshacerse de su personaje. El testamento estaba literalmente resumido en tres líneas: mi herencia, mis bienes, mis pertenencias y todo lo que hice en vida son para mi hijastra, Chloe Benoit.

Además había una cláusula secreta que decía que Chloe debía ir a la universidad, no estancarse.

Pero Chloe no está interesada en esa cantidad de dinero y de bienes, a Chloe solo le interesa encontrar a Justin para arreglar las cosas, para amarse eternamente o hasta que ella muera. Así que deja que su madre controle la herencia y ella solo conserva una mínima parte de dinero en Delfos. Su madre se marchó a Estados Unidos y Chloe pudo hacer lo mismo pero no fue capaz, tomó las riendas de su vida con un solo propósito: recuperar a Justin.

Prácticamente se había mudado al Olimpo con Nyx, esperando que alguien apareciera para tener una mínima idea de qué hacer. Así que en el tiempo libre, registraba la enorme biblioteca de Sofía/Atenea, y de ahí sacaba toda la mitología que podía.

Pero no era simple mitología ya... Sino que ahora eran rumores, era la historia de sus vidas. Estudiaba y estudiaba todos y cada uno de los dioses y diosas para comprenderlos y así llegar a encontrar la maldita respuesta de cómo encontrar a Justin.

Pero nadie llegó. Absolutamente nadie. Eran eternas las noches en las que Chloe se la pasaba llorando en la cama que compartió con Justin durante mucho tiempo.

Y pasaban las noches y los días, las semanas y los meses, empezó la universidad y Chloe se lo perdió por buscar a Justin incansablemente. El frío azotó Delfos... Así que fue inevitable que Chloe empezara a sentirse más sola en ese inmenso palacio que tenía solo para ella. De vez en cuando una ninfa se acercaba a beber agua pero cuando Chloe se acercaba, ellas huían tan rápido como el cuerpo se los permitía.

Pero Chloe no se arrepintió, nunca abandonó y cada día se nutría con todas y cada una de las historias y anécdotas de estos dioses, pero ninguno le daba la respuesta.

Hasta que por fin, un día que Chloe dormía, escuchó el ruido de un libro cayéndose. Corrió como loca y cuando vio a Sofía entre el desastre de libros, su cuerpo no pudo más y cayó ante sus pies llorando de la alegría de que por fin alguien y tan importante como Atenea, había vuelto al Olimpo.

Después de llorar y balbucear un montón de palabras sin sentido, Chloe empezó a interrogar a Sofía.

—Sofía —decía con entusiasmo en la mirada—. Para invocar a un dios tengo que ir a un templo, ¿Cabe la posibilidad de que se conserve uno de Afrodita?

—Chloe... Ya te he dicho que yo no quise ayudarte porque no soporto a esa zorra.

Oh, no se soportan desde el juicio de París.

—Por eso mismo tienes que ayudarme, no puedes dejar que ella gane esta vez. Eres la diosa de la victoria, no te puedes dejar vencer...

—No me chantajees, Chloe. Si te presentas ante ella, va a hacer contigo todo lo que se le venga en gana. Y probablemente te asesine al final de todo.

—No me importa. Correré el riesgo.

Sofía suspiró mirando sus manos para después subir la mirada y ver a Chloe ensimismada en sus libros.

—¿Qué? —preguntó Chloe.

—Creo que estás perdiendo el tiempo. Deberías olvidarte de todo esto y seguir con tu vida. Ahora eres millonaria y estás desgastando tu vida en una batalla vencida.

Los ojos de Chloe se humedecieron al instante mirando fijamente a Sofía.

—No, no está perdida —dijo Chloe con la voz cortada—. No está perdida. Justin me lo dejó en claro cuando me dejó la herencia solo a mí, me sigue amando y...

—Pues tal vez era todo lo contrario. Te lo dejó todo para que siguieras con tu vida.

—Pero él es mi vida.

Chloe no pudo continuar por las lágrimas en los ojos derramándose por sus mejillas.

—Tengo que decirle a Justin que no es tan simple. Estoy luchando por él y no se ha acabado. No voy a rendirme ahora.

—Pero Afrodita...

—Afrodita es la diosa del amor también, tiene que entender que nací para ser amada por Justin.

—Pero sobretodo es la diosa de la belleza, y tu eres muy hermosa Chloe, no va a poder superar que su nuera pueda hacerle competencia.

—¡Me da igual la belleza! ¿Acaso me ves bella ahora? ¿Acaso me parezco a ella?

—No es que te parezca o no. Es que aún súper descuidada te ves preciosa. Con ojeras o con lo que se venga, te ves

preciosa y estamos hablando de una súper Miss universo, una mujer que el mundo a volteado a ver por su belleza, estamos hablando de esa mujer que París eligió como la más bella... Estamos hablando de la diosa de la belleza, Chloe.

—¡Haré lo que haga falta para que no me vea como una amenaza! Estoy enamorada. Y sé que lo que hice estuvo fatal... Pero quiero que Justin sepa que no me estoy rindiendo, todo lo que hizo por mí valió la pena y yo ahora voy a devolvérselo.

—Chloe... Estás perdiendo tu juventud. Eres una mortal, envejeces a la velocidad de la luz para nosotros. No serás más bella y joven si te sigues quedando aquí.

—Es que mi objetivo en la vida no es ser para siempre joven y bella... Yo solo sé que mi corazón me dice que tengo que hacer esto.

—¿Y si no encuentras a Justin? ¿Y si se ha ido? ¿Y si está con otra? ¿Y si ya no te quiere?

Chloe suspiró. Solo de pensarlo... Su corazón se encogía. Cerró los ojos intentando aguantar más.

—Pues sé que si lo veo y tengo la oportunidad de decirle que lo siento y que lo amo... Todo habrá valido la pena.

—Te estás haciendo daño... Y será peor si continuas y encuentras que Justin no quiere nada contigo.

—Tengo que tomar el riesgo. Ayúdame, Atenea, por favor. Me ayudaste todo este tiempo con mi examen, esto es más sencillo. Sólo necesito el nombre de un lugar... Por favor. Hazlo por una loca enamorada...

Sofía suspiró exasperada mientras que miraba a Chloe destrozada.

—En Meteora.

Chloe dirigió una mirada rápida a Sofía.

—En el monasterio de Meteora, en la llanura de Tesalia... Hay un templo dedicado a Afrodita que no ha sido descubierto.

Chloe se sentó otra vez mientras buscaba un mapa de Tesalia en el libro. Al abrirlo, vio que la mayoría era solo bosque... Y no un bosque cualquiera, sino un bosque con acantilado. Mierda.

Sofía le quitó el libro y con un bolígrafo marcó un círculo en una zona no tan amplia.

—Más o menos por aquí. Una vez que la llames y ella te conteste... No hay vuelta atrás...

Chloe miró con cierto temor a Sofía y negando con la cabeza, suspiró.

—Lo sé —susurró—. Tengo que tomar el riesgo. No quiero que Justin piense que me rendí y que lo nuestro no tiene futuro. Quiero que sepa lo enamorada que estoy y que no me rendí. Justin no es un capítulo más en mi vida, él es el resumen de toda mi vida. Mira Sofi, mi vida en Estados Unidos era aburrida, extremadamente aburrida. No creía en el amor, le temía a los hombres y hasta mi vida se llegó a resumir en ir a clases y de ahí a casa para estudiar. La llegada de Derek fue negativa para mí pero con el tiempo... Fue lo mejor que me ha pasado en el mundo. Tantas emociones buenas y malas... No lo puedo dejar ir así por así. Aquí me siento reconfortada porque viví tanto con Justin y con vosotros... Que es el único nexo que hay entre nosotros.

Chloe suspiró tomando las manos de Sofía.

—Ya le dije a Justin que no me importaba quiénes sois. Me importa cómo os comportáis conmigo, y siempre os habéis coloreado bien conmigo y con los demás. Sin ir más lejos, a Céfiro le debo la vida. Sofi, os quiero, habéis sido la familia postiza perfecta que me ha servido para no sentir que estoy sola en un mundo tan desconocido para mí. Pero ahora, tengo que volar sola y buscar a Justin, para recuperarlo.

—Lo entiendo, lo entiendo perfectamente. Pero como tu has dicho, somos tu familia postiza, y yo como miembro de ella, no quiero que salgas herida. El amor como hermoso, puede ser letal. Chloe, no quiero que te pase nada. Afrodita es mala cuando quiere, y te va a hacer sufrir.

Chloe se emocionó por la ternura con la que Sofía le había hablado. Sus ojos se llenaron de lágrima y no hizo nada más que abrazarla.

—Tengo miedo —susurró—. Pero mi corazón dice que tengo que seguir adelante.

—Es lógico que tengas miedo, estás enfrentando tu mundo mortal con deidades superiores.

—Lo sé. Pero esta noche no quiero pensar en eso. Quiero dormir, mañana organizaré el viaje a Tesalia y partiré pasado mañana.

—Piénsalo bien, Chloe.

—Ya llevo pensándolo un montón de meses, soy la mujer mas insegura del mundo y nunca había estado tan segura con respecto a algo.

Chloe tomó aire antes de decir lo que tanto atormentaba su mente día y noche.

—Hombres como Justin no se pueden dejar ir y tampoco se pueden olvidar así de simple. Cuando entran en tu vida marcan tu piel, tu cuerpo, tu alma... Poseen toda tu vida.

—

—¿Justin? —preguntó Marina entrando en la habitación de Justin—. ¿Vas a seguir sin salir?

—Déjame en paz.

Justin se dio al vuelta envolviéndose en sí mismo. Había pasado así desde que se fue, postrado en esa cama, llorando de día y lamentándose de noche por el amor perdido y la desilusión.

Ya había matado a Derek, no había nada que hacer. Su corazón estaba destrozado y pisado pero a pesar de todo seguía amando profundamente a Chloe, tanto... Que estaba dispuesto a volver con ella. Pero su parte racional decía que no, que era imposible ahora.

Chloe debe de estar en la universidad, con un nuevo chico y olvidarse de mi. Ahora que es millonaria, va a vivir una buena vida y sin duda se ha olvidado de quién era Justin, pensaba cada vez que tenía ganas de verla.

—Cariño, te vas a pudrir en esa cama.

—Mamá, no quiero hablar.

—Nunca quieres hablar, ¿Qué te ocurrió, mi niño? —dijo acariciando su cabeza con suma delicadeza.

—Mami, no quiero hablar... Quiero seguir durmiendo.

—Mi bebé —lo besó en la cabeza—. Te quiero, ¿vale? Puedes contarme lo que sea.

Justin empezó a llorar sabiendo que no podía contarle a su madre que se enamoró profundamente de una chica que ella misma mandó a asesinar.

—

Chloe seguía llorando por la partida de Sofía. Había dicho que no se podía quedar más, por lo que su partida fue inminente. Sofía había dicho que Nyx podía ser cuidada con las ninfas, ya que ella misma hablaría con las jóvenes para que no huyesen.

Esa noche, Chloe escribió en una libreta todo lo que tendría que hacer para ir a Tesalia y así por fin, ir de frente a su destino.

Miles de dudas la azotaban, pero ahora no podía dejarse vencer y mucho menos engañar. Había sido muy tonta no dándose cuenta que el hombre de su vida estaba en su casa todos los días, pero esa Chloe no existía más, esa Chloe se había esfumado.

Mañana se despertaría una nueva Chloe dispuesta a luchar y conseguir lo que quería. Y ese objetivo solo tenía un nombre: Justin.

Por la mañana, Chloe se levantó temprano para organizar todo lo que tenía que hacer para el viaje. Esa había sido la primera noche en la que había dormido espectacularmente en mucho tiempo... Desde que descansó por última vez en los brazos de Justin.

Al bajar, Chloe fue sorprendida por nada más y nada menos que el mismísimo Apolo. Sentado, indexando el montón de libros en el suelo, en la mesa, en la estantería... En todos lados.

Chloe jadeó sorprendida. Él subió la mirada apretando la mandíbula y se levantó yendo hacia ella.

—Atenea no mentía —dijo mirándola de pies a cabeza—. Sigues aquí buscando a Justin.

Ella asintió un poco cohibida.

—¿A dónde vas ahora?

—A... A buscar el templo de Afrodita.

—¿En Meteora?

Ella asintió mirando esos ojos. Ethan/Apolo era sumamente precioso, hasta parecía que un halo dorado emanaba de él. No era esa belleza de Derek o de Dante, de un hombre, sino la de un joven, lleno de energía y de vitalidad.

—Vas a necesitar alguien que te lleve.

Chloe asintió.

—Me buscaré la vida. Creo que eso es lo de menos comparado con todo lo que tengo por delante...

—Todo empieza por algo —dijo Ethan tomando el mapa—. Y ese algo va a quedarse en la nada si yo no hago algo para que puedas llegar.

Chloe subió la mirada.

—Pero... Estabas enfadado conmigo. Fuiste el primero en irte cuando...

—Lo sé. Pero me equivoqué contigo, Chloe. Viéndote aquí, teniendo millones afuera y una vida entera por vivir y que renuncies a ella para intentar arreglar lo que se desencadenó... Es digno de mi admiración, Chloe.

Uno de los dioses más amados del mundo acaba de decir que me admira, pensó Chloe con unas ganas inmensas de darle un abrazo.

—Gracias, Ethan. Es un gesto muy bonito de tu parte querer ayudarme.

—No es nada. Derek te dejó uno de los coches, iremos en ese. Yo conozco el camino y cómo llegar al templo. Te llevaría en mi espectacular Pegaso... Pero adivina, hay ahora satélites y al ir con una mortal, no somos invisibles... Y nos verían al instante.

Ella asintió.

—Me da igual cómo vayamos —dijo ella arrodillándose en el suelo mientras abría uno de los libros—. Pero Ethan, tu has tenido unas cuantas disputas con Justin...

—Miles. La más grave fue la de Dafne. Pero él me enseñó lo que es amar. Y yo perdí a mi chica, no quiero que tu pierdas al tuyo...

—¿Dafne se convirtió en un árbol?

—Un hermoso laurel. Es el más antiguo de todo el mundo probablemente. Me encargo de cuidarlo y que sea eterno.

Ella asintió conmovida mientras cerraba el libro.

—Justin debe de estar loco si se atrevió a dejarte, Chloe. Sé que está dolido pero es impresionante lo que estás haciendo por él.

Ella ll miró dirigiendo una mirada dulce mientras que se levantaba del suelo.

—Gracias Ethan.

—De nada, ahora... A trabajar. Nos espera un largo viaje hasta Tesalia.

—

Justin se levantó solo para ver a la ventana, al mar, al sitio de su madre. Suspiró mientras se apoyaba en los barrotes.

Justin estaba pensando en el suicidio más de una vez... Ya había perdido la pasión por la vida y no creía en que el mismo dios del amor podría encontrar el verdadero amor... Porque el que había encontrado no era seguro y además lo había destrozado.

Más valía quemarse que apagarse, ¿no?

Capítulo 19.

La esclava de Afrodita y Ares

Ethan y Chloe salieron por la madrugada del palacio dispuestos a llegar a Tesalia al día siguiente. Y por lástima, el viaje había sido tan efímero.

Llegó un momento a media tarde que Ethan no pudo seguir porque sabía que Afrodita sentiría su presencia inmediatamente, así que tuvo que dejar a Chloe a la puerta del bosque que recorría toda el área de Meteora.

Chloe estaba tan nerviosa y le daba tanto miedo que la noche la pillase, que en cuanto Ethan se lo dijo, ella se tuvo que despedir de prisa y con mapa en mano, adentrarse en la arboleda.

Mientras caminaba, Chloe iba pendiente de todo, si alguna fiera la atacaba o alguien aparecía pero fue un trayecto silencioso.

A la caída del sol... Chloe ya estaba sola. Y después de caminar unos metros... Lo encontró. Tan majestuoso, tan elegante y ahora dominado por la naturaleza. Las ramas de los árboles se habían hecho hueco en las paredes y parecía que en cualquier momento esa naturaleza cubriría completamente el templo.

Chloe tomó aire y como le había dicho Ethan y Sofía, que se quitara los zapatos al entrar, así que lo hizo... Y empezó a subir escalera por escalera, lentamente, con mucho miedo... Sabiendo que su destino estaba al cruzar esas columnas.

Chloe terminó de subir las escaleras y tomó aire al cruzar el pórtico delantero... Arrastrando los pies en el frío mármol, llegó hasta el centro, enfrentada con una enorme escultura de la diosa de la belleza que la hizo sentir diminuta.

—Madre mía —musitó arrodillándose ante la escultura.

Ahora le tocaba recitar aquellas palabras que tanto tiempo llevaba aprendiendo para que la diosa la escuchara. Chloe rogaba para que todo saliera bien y así poder hablar con ella.

En Delfos, en el palacio de playa de Marina y Jack, Justin lloraba como de costumbre, encogido sobre sí mismo, lleno de dolor tanto emocional como físico. Pero era un dios inmortal, por lo que la belleza no podía perderla.

—Mi amor —dijo Marina entrando a su habitación—. Bebé, sal un momento. Vamos a dar un paseo por la playa.

Jack apareció por detrás de Marina y la abrazó por detrás besando su hombro.

—No quiero —dijo él cerrando los ojos.

Marina, de pronto se enderezó mirando a la nada. Parpadeó varias veces confundida pero después, su rostro dio paso a la ira más extrema.

Tomó aire intentando controlarse. Se dio la vuelta y fue directo a la cocina. Jack/Ares iba detrás de ella.

—¿Qué ocurre mi amor?

—Mi hijo es un traidor. Chloe Benoit sigue viva —dijo tomando un pañuelo limpio y después buscando el famoso cloroformo que Justin utilizaba en las niñas que asesinaba.

—¿Qué? ¿Cómo lo sabes?

—Encontró algún templo mío y me está llamando.

—¿Y qué vas a hacer?

—Castigar a Justin. Con mami no se juega.

—¿Es por Chloe que está así?

—Creo que ya veo por dónde van los tiros —dijo saliendo de la cocina y apresurándose para ir hacia la habitación de su hijo.

Ella, sin remordimiento, tomó con fuerza la cabeza de Justin y le puso el pañuelo en la nariz y la boca. Justin estaba tan débil que su cuerpo cedió al instante.

—Jack, llévalo al calabozo, y átalos con las cadenas. Que no salga de ahí... Yo voy a encargarme de esta mocosa.

—

Chloe miraba a todos lados nerviosa al deducir que no funcionaría. Cuando estaba a punto de levantarse...

Su corazón dio un vuelco al escuchar el eco de unos tacones por todo el templo. Tragó saliva y miró al frente, ahí, justo en donde venía el eco.

Dios, pensó Chloe mientras se mordía el labio nerviosa y por fin apareció. Por el Olimpo...

Los labios de Chloe se abrieron en forma de sorpresa al verla. Era rubia, alta, delgada, con un cuerpazo envidiable y un rostro... Oh, cielos. Chloe tuvo que parpadear varias veces para darse cuenta que estaba intentando creer que era real.

¿Y esta mujer tenía envidia de Chloe?

—¿Quieres una foto? —dijo burlándose, Chloe se dio cuenta de lo mucho que la había estado mirando.

—Lo siento... Lo siento mucho. Es usted muy guapa. Es la mujer más guapa que he visto en toda mi vida.

Chloe lo decía con toda la buena intención del mundo pero a Marina se le borró la sonrisa y dio paso a una cara de desprecio.

—¿Has venido a incendiar tu propia pira?

—No... No... Quería hablar con usted. Sobre Justin.

—¿Y qué quieres hablar? —se cruzó de brazos.

—Mire, sé lo que Justin intentó... Hasta en tres ocasiones pero él se enamoró de mi —dijo Chloe muy nerviosa—.

Pero el dilema es que yo me enamoré de él también e hice la tontería de traicionarlo... Pero he estado todo este tiempo buscándolo... Y quiero recuperarlo, pero quería su consentimiento.

Después de un silencio enorme... Afrodita estalló en carcajadas.

—¿Y crees que eso ha sido mucho tiempo? —se rió—. Por favor, niña. Sin duda Justin te clavó la flecha para que te acostaras con él, estamos hablando del dios de la sexualidad.

—Lo sé, lo sé. Para usted no es nada, usted es inmortal. Pero para mi, ha sido mucho tiempo para encontrarla... Le pido que por favor me deje intentar recuperar a Justin, si tengo su consentimiento...

—No hace falta.

Chloe parpadeó confundida.

—¿Ah, no?

—No, cielo —dijo sonriendo ampliamente—. Mi hijo está recuperado. Ha encontrado un nuevo amor y se han ido lejos de Grecia... Se ha olvidado de ti. Te dije que solo te utilizó para aprovecharse de ti.

Algo tocó el frío corazón de Afrodita al ver como se rompía la mirada de Chloe. Las lágrimas empezaron a salir... Es que todos tenían razón, Justin no la amaba, la había engañado... Y ahora... Se enteraba por alguien que quería asesinarla.

—¿Es eso verdad? —dijo con la voz rota, Afrodita asintió pero esta vez la sonrisa le tembló.

Afrodita no pudo contener una mueca de sorpresa al oír lo que Chloe preguntó:

—¿Y es feliz? —hubo un silencio infernal hasta que ella asintió—. Ya veo... Perdóneme por quitarle su preciado tiempo... Lo siento, de verdad. Yo...

Chloe se dio la vuelta, destrozada, con ganas de llorar, con ganas hasta de matarse. Ahora ea que había estado amando a Justin todos y cada uno de sus días, y cada día más y más. Ese sentimiento había sido tan puro, que ahora todo se había venido abajo y sentía que su vida ya no valía la pena.

—Espera —dijo Afrodita haciendo los ojos en blanco.

Chloe se detuvo y se giró limpiando con el dorso de su mano sus lágrimas.

—¿Quieres recuperar a Justin?

Chloe asintió no muy convencida ahora que sabía que Justin se había ido.

—Ven conmigo. Te lo voy a explicar todo de camino a mi palacio.

—

Justin se despertó aturdido mirando a todos lados intentando ubicarse, era una habitación como cualquiera, solo que estaba atado de los tobillos a la cama con unas extensas cadenas, ¿Qué estaba pasando?

Gritó y gritó el nombre de su madre y de su padre pero nunca apareció ninguno. Justin tuvo una idea loca... Y tenía que ver con Chloe.

—

Resulta que los dioses viajaban por espacio y tiempo para llegar a los sitios. Por eso es que Derek llegaba rápidamente al palacio, muchísimo antes que ella.

Llegaron al palacio de Delfos, a los pies del mar. Mientras Afrodita caminaba por los pasillos con Chloe detrás, empezaba a desnudarse.

Chloe apartó la vista, no solo para no mirarla, sino que para no incomodarla. Y de pronto, escucharon unos pasos a ritmo de general por el pasillo. Chloe se imaginó que era el mismísimo Ares, ya que era un hombre hermoso, musculado y enorme, Chloe se sintió diminuta.

Él abrazó a Afrodita y la besó en los labios con tremenda dulzura.

—¿Cómo está? —preguntó Afrodita en griego clásico... Lo que no sabían era que Chloe lo había estudiado durante este tiempo.

—Ya se despertó.

Vale, si se referían a Justin, eso quiere decir que estaba en el mismo palacio que él. Excelente.

La pareja se alejó un poco de ella para hablar tranquilamente. ¿Acaso había mentido para alejarla? Sin duda, pero primero tenía que ver que Justin estuviera aquí metido para así poder luchar por él. Ya Afrodita la había dejado entrar a su palacio, y no había habido ningún intento de asesinato, así que todo bien por ahora.

—Chloe —dijo Marina—. Ven aquí, pequeñaja. ¿Por qué no te vas a duchar y te lavas ese cabello tan... —dijo con una mueca de asco—, tan sucio?

—Lo que usted me diga —dijo Chloe amablemente mientras sentía que Jack era el que ponía las manos en sus hombros.

Eso había hecho que Chloe casi se cayese. Era un hombre bastante fuerte.

—Mi preciosa mujer tiene que asistir a un evento de belleza, y yo voy a acompañarla. Escúchame bien. De la ducha irás a esta habitación —dijo apuntando—. Y ahí te quedarás, ¿entendido?

—Entendido, señor.

—Hablaremos contigo a nuestra vuelta. Chloe, sé prudente. Mi mujer te está dando una segunda oportunidad que puede ser la definitiva si cooperas y te portas bien.

Chloe asintió enérgicamente. Afrodita caminó hasta otra de las habitaciones del largo pasillo, y ahí abrió una puerta.

—Aquí puedes ducharte.

Chloe asintió.

—Que mi hijo vuelva a ti depende de que tu te portes bien, Chloe —dijo Marina.

Chloe asintió mirándola a los ojos, atreviéndose a hacerlo. Marina miró a otro lado y empezó a caminar como si esto fuese una pasarela.

Pero Chloe pensaba en todo menos hacer caso. Al no escuchar los tacones de la susodicha, Chloe empezó a correr por todos los pasillos. Parecía tan abandonado...

Subió todo lo que pudo, registró todo lo que pudo, pero no había señal de Justin. Recuerda bajar escaleras infinitas hasta el sótano, el maldito sótano.

Ahí, Chloe estuvo a punto de rendirse porque estaba todo muy oscuro y no podía distinguir muy bien las puertas.

Pero antes de subir otra vez, escuchó el sollozo de alguien. La hizo detenerse, se le puso la carne de gallina. Cerró los ojos y por fin pudo decir:

—¿Justin? —fue casi un susurro inaudible.

Y ya no hubieron más sollozos.

—¿Eres tú Chloe?

¡Por Zeus!

—¡Sí! ¡Soy yo! ¡Soy yo! ¿Dónde estás? No te veo, quiero verte...

Pasaron unos segundos en silencio cuando el destello de una vela se hizo paso en toda la habitación. Y Chloe pudo distinguir en donde estaba. Era una habitación vacía, con tres puertas enormes enfrente de ella, y la luz provenía de la de en medio.

Era una puerta de madera muy grande, con un pequeño rectángulo cubierto de barras de hierro para que nadie se escapara de ahí.

Chloe fue hacia esa puerta y colocó sus manos en los barrotes, y no pudo evitar ponerse a llorar al sentir las manos de Justin encima de las suyas.

Y al ver su rostro, su corazón se encogió. Su cachorrillo estaba llorando, y tenía todavía las marcas de lágrimas. A pesar de que el metal no permitía más acercamiento, consiguieron pegar la frente de ambos.

—¿Qué estás haciendo aquí, Chloe? —le besó las manos—. Mi madre va a asesinarte.

—Ella misma me trajo. Escucha Justin, he estado todo este tiempo buscando la manera de encontrarte... Y ahora que me he enfrentado a tu madre, tenemos posibilidades.

—No cantes victoria, Chloe... Si yo estoy atado aquí es por algo.

Justin levantó las muñecas para dejar ver unas pesadas cadenas que ya empezaban a llagar su piel. Chloe acarició su manos y esas muñecas.

—A mi me dijo que te habías ido lejos de Grecia con alguien más. Menos mal que he venido a buscarte. Oh, Justin...

—Chloe, escapa ahora que puedes. Vete lejos, y yo te voy a buscar cuando logre salir de aquí. Pero por favor, vete porque mi madre puede hacer maldades contigo.

—Estoy dispuesta a lo que sea, Justin. Ya me da igual, solo quiero estar contigo y que no me vuelvas a dejar nunca.

—Lo hice para protegerte y porque estaba herido. Pero ya comprendí que te amo, mi amor.

Justin estiró una mano como pudo para acariciar la mejilla de Chloe, ella fue hacia esa mano, llorando en ella, amando

esa mano y esa caricia con todo su corazón.

—Voy a hacer todo lo que me pida ella, Justin. Vamos a hacer esto bien.

—¿Y si te lastima?

Chloe besó esa mano que seguía en su mejilla.

—Pues que lo haga. No pienso rendirme ahora que estamos tan cerca.

Justin apartó la mano alejándose de Chloe un largo rato.

—Chloe, bebe de esto —dijo pasándole una especie de cántaro pequeño.

—¿Para qué?

—Bebe, mi amor.

Ella asintió obedeciendo. Era un líquido dulzón que la dejó con el paladar destrozado.

—Todo, Chloe.

Ella asintió cerrando los ojos con fuerza y aguantando la sed.

—Ya está —dijo ella.

—Y ahora dale un mordisco a esto —dijo pasándole en un plato una especie de pan, parecía un pedazo de tarta.

Ella lo hizo mirando fijamente a Justin.

—Necesitas comer, estás muy delgada. Te has descuidado mucho, Chloe.

—No puedo decir lo mismo. Tu te ves igual de bello que el primer día que te conocí.

—Tu nunca dejarás de ser preciosa —dijo Justin tomando las manos de ella para atraerla y así, entre los barrotes, se pudieron besar.

Después de tanto tiempo. Chloe casi se cae, estaba tan extasiada con sus labios.

—Mi amor —susurró Justin—. Mi reina. Ahora tienes que obedecer a mi madre en todo. No quiero que te haga nada, muñeca. Cúdate por favor.

Chloe asintió mientras se volvía a acercar y lo besaba en los labios.

—Ahora vete. Las ninfas vendrán y si no te ven, se lo dirán a mi madre.

Chloe asintió pero no quería irse.

—¿Y tú? ¿Estás bien?

—Ahora mismo sí, mi amor. Creía que te habías olvidado de mí.

—Nunca —musitó besando las manos de Justin—. Te eché de menos, Justin, no tienes ni idea de cuanto.

—Yo a ti. Volveremos a estar juntos -susurró Justin—. Para siempre.

Los ojos de Justin cambiaron, como si la miel de sus ojos se convirtiera en oro. Antes de que Chloe pudiese hablar, ella dio un saltito al oír una puerta cerrarse en la parte de arriba.

—Vete, Chloe. Te amo, con todo mi ser.

—Yo a ti, Justin.

Chloe, le dio un último vistazo. Más que un dios, parecía un hombre abatido, con los ojos brillando, las manos en los barrotes y mas cadenas colgando de sus muñecas.

—¿Vas a estar bien? —susurró ella cuando Justin ya había apagado la vela.

—Sí... Gracias a ti perdí el miedo a la oscuridad.

Chloe miró al suelo suspirando y cerró la puerta para subir corriendo como loca hacia la ducha y encerrarse ahí.

Estaba valiendo la pena... Pero Chloe, lo que no sabía es que Justin se había sacrificado para que ella estuviera protegida y viviera eternamente.

Por la noche, Chloe estaba en la habitación cepillando su cabello, se miraba al espejo mientras notaba algo raro en ella. Frunció el ceño acercándose al espejo y todavía hizo una mueca de total confusión.

Cuando era pequeña, una piedra irrumpió en la habitación de Chloe, rompiendo la ventana, haciendo que se cortara con un cristal en la sien derecha. La cicatriz era pequeña y casi no se notaba...

Pero Chloe observaba que había desaparecido... Se miró fijamente, esto era tan raro. Antes tenía alguna que otra marca de granitos pero no tenía nada, solo la piel perfectamente lisa, la piel perfectamente cuidada. Era como si todos estos meses de insomnio no hubieran existido nunca.

Buscó una cicatriz que tenía en la rodilla... Y no estaba, en cambio, su piel estaba suave. Hasta su cabello se veía mejor.

Chloe negó con la cabeza suavemente. Sin duda era por estar en el palacio de la misma diosa de la belleza, ¿no?

Chloe escuchó unos tacones yendo desde El final del pasillo y cada vez se acercaban más. Chloe tomó aire y esperó a que entrara.

—Chloe —dijo Marina entrando en la habitación—. Sígueme, por favor.

Ella asintió levantándose y saliendo detrás de Marina. Caminando por los pasillos, llegaron hasta una enorme habitación.

—Siéntate —dijo Jack.

Ella lo hizo. Y enfrente tenía a dos dioses. Tan grandes e imponentes que Chloe se sintió diminuta.

—Chloe —empezó Afrodita—. No voy a venirte con rodeos... No me caes bien, no me gustas y eso que a mi me gusta todo el mundo. Pero estoy dispuesta a cambiar de opinión si tu te portas bien y eres buena chica. Para mi hijo quiero un buen partido, ¿Estás dispuesta a cumplir mis expectativas?

Chloe asintió enérgicamente.

—Bien, genial. Espero que cumplas tu palabra conmigo, ya que si traicionaste a mi hijo...

Chloe suspiró mordiendo su labio y mirando al suelo.

—Estoy tan arrepentida de aquello —murmuró.

Afrodita sonrió, era como que disfrutaba verla sufrir.

—¿Estás dispuesta a lo que sea para enmendar tu error?

Chloe asintió.

—Genial, es genial. Porque he estado buscando una esclava.

Chloe subió la cabeza y los miró a los dos para comprobar que no estaban de broma.

—¿Estás dispuesta a ser mi esclava, Chloe?

—Nuestra esclava —corrigió Jack.

Chloe no tenía otra opción, suspiró y asintió sabiendo que desde ese momento pasaría a ser la esclava de Afrodita y Ares.

Capítulo 20.

Chloe se va a morir hoy.

Efectivamente, Chloe había pasado a ser la esclava de Afrodita y esta la había destruido completamente.

Ademas de limpiar el palacio y cumplir los caprichos de ella... Si hacía algo mal, recibía un golpe o algún insulto.

Era más de una vez que Chloe se había ido a dormir con el ojo morado y se despertaba intacta. No entendía porqué pasaba, pero independientemente de eso, odiaba que la golpearan.

En cambio Jack se la pasaba mirándola fijamente mientras ella limpiaba alguna mancha imposible de quitar, sentado, con las manos entrelazadas y si Chloe devolvía la mirada, él solo sonreía.

Chloe no entendía porqué hacía eso, era como una rutina ya. Si Afrodita quería alguna prenda de vestir imposible de conseguir, ella la conseguía después de llorarle a todo el mundo... Y después llegaba la parte agradable.

Jack y Marina salían a ejercitar a la playa. Jack como militar, Marina como modelo. Y ese era el momento en el que Chloe bajaba a los calabozos y hablaba con Justin. Ambos se sentaban en el suelo, a oscuras mientras que entrelazaban sus manos entre los barrotes.

Era como cuando se empezaron a conocer. Todo a oscuras, solo la voz del otro como eco en la habitación.

Y menos mal que no se veían. Chloe no quería que Justin la mirara con el ojo morado o con las lágrimas después de que Afrodita le gritara como loca que no valía nada. Era mejor no preocuparlo sobre lo que pasaba arriba.

Un día todo se torció para Chloe. Después de que se quitara el sudor de la frente intentando pegar la suela de uno de los tocones de Marina, ella apareció con una sonrisa enorme.

—Cariño —dijo sonriendo—. Ven aquí. Deja eso.

—Ya está terminado...

—Bien por ti. Ahora ven.

Ella caminó detrás de Afrodita hasta llegar a una de las habitaciones, Afrodita se quedó en la puerta e invitó a Chloe a entrar. Ella entró confundida pero se dio la vuelta cuando escuchó que la puerta se cerraba fuertemente y se cerraba la maldita cerradura.

—¿Marina? —preguntó yendo hacia la puerta pero se congeló al oírlo detrás de ella y ahí entendió todos los planes de Jack.

—Ven aquí, Chloe. Estaremos solos por ahora.

Chloe se había asustado profundamente, mientras que retrocedía todo lo que podía.

—No opongas resistencia. Ven aquí.

Oh, no, por favor.

Jack se acercó mirándola fijamente, Chloe se intentó escabullir pero él la tomó firmemente del brazo y dijo algo que se quedaría tatuado en el alma de Chloe eternamente:

—Aceptaste ser mi esclava, es hora que hagas bien las cosas.

Y Jack había abusado de Chloe a pesar que ella gritaba desesperada por ayuda, pero nadie respondió, nadie iba a venir...

Cuando Jack acabó dejando a Chloe llorando en la cama, muerta de miedo y de vergüenza, la misma Marina abrió la puerta.

—¿Qué tal estuvo? —había preguntado.
—Nada mal.
—¿Te apetece ir a entrenar?

Y menos mal que se habían ido. Chloe corrió con la ropa desgarrada hasta el calabozo en el que estaba Justin, dispuesta a pedirle ayuda. Pero mientras más avanzaba, se daba cuenta que no valdría de nada.

Justin se volvería loco y así Jarina (como ella los llamaba) se darían cuenta de que ella estaba viendo a Justin y todo se iría al trasto.

Decidió quedarse callada y guardarse todo el sufrimiento para ella. Esa tarde con Justin fue muy rara porque ella no podía evitar llorar y solo decir "es que te echo muchísimo de menos".

Ese era uno de esos días en los que Chloe tenía que cumplir todos los caprichos de Afrodita. Y hoy estaba siendo especialmente dura porque tenía un evento importante esa noche. Es increíble como se había integrado en la sociedad sin levantar sospechas de nada.

—Chloe —había dicho Jack—. Ven, ayúdame a ponerme el reloj.

Chloe, mordiendo su lengua y tragándose las lágrimas fue hacia él y le colocó el reloj mientras que él la observaba fijamente.

—Chloe, ve a mi habitación y ahí está mi perfume.

Ella asintió caminando hasta la habitación de Afrodita.

—Hay algo raro con esta niña —dijo Jack suspirando.
—¿Qué quieres decir?
—¿Te acuerdas que la tiraste al suelo y golpeó? No tiene ni una mínima marca...
—Eso está claro, bebé. Estamos en mi palacio, nos mantenemos siempre bellos.
—Es que por eso no puedo dejar de verla... Parece que fuera una de nosotros.
—¿Qué dices? Deja las paranoias.
—No sé, mi amor. Sabes que tanto tu como yo nos hemos acostado con humanos y te digo que con Chloe no fue igual.

Afrodita solo hizo los ojos en blanco mientras se levantaba. En ese momento, Chloe llegó con el frasco del perfume en la mano.

—Tome —dijo dándoselo.
—Ya puedes retirarte, Chloe. Nos veremos mañana.

Ella asintió mientras echaba un último vistazo a Ares y por fin se marchaba hacia su habitación.

Cuando por fin se fueron, Chloe corrió como loca hacia las mazmorras. Al ir a la habitación de Afrodita, había robado sus llaves.

—¿Justin? —lo llamó—. ¿Estás despierto?
—Chloe, ya te echaba de menos. Has tardado más esta vez.
—He robado las llaves. Enciende la vela.

Justin abrió mucho los ojos y se dio prisa mientras lo hacía. Cuando la luz por fin dejó ver a una Chloe preciosa pero se veía un tanto cansada.

El llavero constaba de todas las llaves del palacio, así que Chloe tuvo que ir una por una en la celda, Justin colocó las manos en los barrotes haciendo mucho ruido con las cadenas en sus muñecas y sus tobillos.

La observaba fijamente con los ojos en oro fundido, estaba tan concentrada y eso la hacía tan atractiva. Ni siquiera lo miraba... Sino que estaba perdida en las llaves y la cerradura.

El corazón de ambos se detuvo cuando escucharon el click.

Chloe empujó la celda revelando que por fin no había barrotes ni madera entre ellos. Chloe al principio se quedó quieta pero después, se lanzó a los brazos de Justin, como si hubieran pasado años sin que se vieran.

—Mi Justin —susurró ella hundiendo su cara en el hombro de él.

—Todo tuyo, mi amor.

Chloe se alejó para mirarlo fijamente y después lanzarse a sus labios casi agresivamente. Amaba a este hombre, lo adoraba con toda su alma.

Chloe fue la que empujó a Justin a la pequeña cama, colocándose encima de él porque las malditas cadenas no lo dejaban moverse demasiado.

—Vamos a buscar las llaves de las cadenas —dijo ella sentada sobre su regazo. Justin levantó las muñecas y miró las cadenas.

—Estas cadenas no funcionan con llave... Están ajustadas al suelo y clavadas en mi piel. Es imposible que salgan a menos que sea mi padre el que las quite.

Chloe acarició una de sus muñecas, mirando que era como que las cadenas se empezaban a fundir con su piel. Ella besó esa piel, lastimada.

—Te debe de doler muchísimo. Ojalá pudiera aliviar tu dolor.

—Chloe, tu presencia ha sido todo lo que necesito para sobrellevar esta situación.

Ella sonrió ampliamente mientras se lanzaba a sus labios y los besaba fuertemente otra vez. Sintió las manos de Justin apretar su cintura contra él, tan fuerte, tan firme, tan seguro.

Las cadenas sonaron cuando ella se acomodó encima de él y se empezaba a quitar la ropa. Para Justin era imposible a menos que la rompieran, y ella no quería que Justin pasara frío. Ella le sonrió cuando se acordó de la vez en el hospital, lo asustada que estaba, ni siquiera les hizo falta quitarse toda la ropa.

Chloe se inclinó hacia Justin besando su cuello con suma suavidad. Justin gruñó suavemente tomando el pantalón de Chloe, y arrastrándolo hacia abajo.

—Chloe —susurró Justin—. ¿Qué es esto?

Justin subió las manos hacia ella haciendo que las cadenas cayeran sobre su pecho y abdomen. A Chloe le dolió tanto ver eso...

Las preciosas manos de Justin fueron hacia la clavícula izquierda de ella. Esa mañana, Afrodita la había empujado haciendo que con el borde de un estante, se hiciera eso.

—No lo sé —respondió indiferente aunque pensaba en lo mucho que odiaba mentirle a Justin.

—¿Te duele?

—No, mi amor. No te preocupes por mi.

Ella volvió a besarlo sintiendo sus poderosas manos sobre su cuerpo. Y es que Justin tenía el poder de controlarla como se le diera la gana. Él la aprieta con sus manos sobre él. Chloe se endereza intentando recuperarse.

—Justin...

—Lo sé muñeca. Me pasa exactamente lo mismo, te eché de menos.

Como puede le levanta la camiseta a Justin y cuando su piel la toca, Chloe siente que se ha liberado. Lo mira a los ojos y se da cuenta que no quiere nada que no sea él.

—Te a mi reina.

Chloe vuelve a inclinarse y besarlo sabiendo que no son nada más que ellos dos juntos y solos, con los cuerpos listos para hacer el amor toda la noche.

—

Mientras Justin dormía profundamente, Chloe llevaba horas intentando romper las cadenas, batallando con el metal pero estaba siendo imposible.

Justin se despertó ante el ruido y la miró en el suelo, en la base de las cadenas, luchando por librarlo.

—Mi amor —murmuró—. No lo intentes. Ven aquí, hace tanto que no dormía tan bien...

Chloe se levantó mirándolo a los ojos cruzando los brazos.

—Te traje un par de velas —dijo porque la que habían usado anoche... Ya estaba apagada.

—Chloe, ¿Qué tienes ahí?

Chloe frunció el ceño cuando Justin se levantó y colocó su mano en el cuello de ella.

—¿Quién te ha hecho esta marca? No he sido yo...

Chloe retrocedió de los brazos de Justin abriendo mucho los ojos a punto de ponerse a llorar.

Justin lo notó enseguida, frunció el ceño preocupado pero se mantuvo firme.

—Chloe, ¿Hay algo que quieras contarme?

Chloe sorbió por la nariz intentando que las lágrimas no salieran... Tenía que contárselo, Justin tenía que oírlo, no podía mentirle.

—Justin —susurró ella—. Oh, Justin.

Se lanzó a sus brazos abrazándolo fuertemente. Ahí era donde se sentía protegida, era el único lugar donde se sentía bien.

—¿Qué ocurre? Me estás asustando...

Chloe se separó y lo miró temblando. No sabía cómo empezar.

—Estás temblando —murmuró—. Siéntate.

Ella lo hizo mientras se secaba las lágrimas. Justin sabía que Chloe iba a explotar en cualquier momento, ya que no se creía que su madre fuese buena con ella.

—Justin... Todos los golpes me los ha hecho tu madre —dijo ella mordiendo su labio y apretando los dientes—. No es como te conté, es mucho peor... Pero de verdad, lo puedo aguantar... Todo sea por ti.

Chloe jadeó mirando a Justin con la mirada muy dura, como si iba a matar a alguien.

—Pero, no sé si te acuerdas del día que estaba llorando... —rompió a llorar—. Tu padre...

—No digas más —dijo Justin cerrando los ojos como si le costara concentrarse—. ¿Mi madre lo apoyó?

Chloe asintió mirando sus manos y después cubriendo su rostro con las manos se echó a llorar.

—Ven aquí, mi amor.

Justin la tomó del brazo y la levantó para abrazarla muy fuerte. Ella lloró manchando de lagrimas amargas su hombro.

—Te quiero —susurró—. Te amo, mi reina. Y vas a ver, me las van a pagar. ¿Por qué no me contaste nada de esto?

—No quería que te preocuparas...

—Me van a escuchar... Te prometo Chloe, que de esta vez salimos ambos juntos.

Escucharon la puerta de arriba. Chloe se paralizó un momento pero fue Justin el que empezó a gritar.

—¡Marina! —gritó—. ¡Marina!

Afrodita al no encontrar a Chloe supuso que Chloe había encontrado a Justin.

—¿Qué haces? —preguntó Chloe a punto del ataque.

—Enfrentar nuestro destino, Chloe. A mi reina nadie la toca y sale impune.

Ella se mordió el labio al oír los tacones apresurados de Marina bajar todas las escaleras.

—No tengas miedo —dijo Justin—. Ponte detrás de mi.

Chloe asintió mirando a Afrodita por fin bajar las escaleras y llegar enfrente de ambos.

—Chloe, ¿¡Qué haces aquí!? —gritó.

—Mamá, sácame de aquí para que yo pueda irme con Chloe.

Afrodita rió.

—No es tan sencillo, bebé. Chloe, ven conmigo.

—No va a ir contigo —dijo Justin.

—Sí, vendrá conmigo. Voy a darle su castigo por desobedecer.

—¿Vas a meterla a la fuerza a una habitación con mi padre?

Chloe a penas miraba a Afrodita por encima de la espalda tensa de Justin.

—Si me he estado aguantando es por Chloe, porque ella me aseguraba que todo estaba bien. Si me he aguantado era para tener tu puto consentimiento, ahora que veo que eres una maldita aprovechada, me largo de aquí y de tu vida para siempre.

Chloe se sintió diminuta ante Justin y Marina. Nunca había oído a Justin hablar de esa manera.

—Sácame de aquí, ahora —ordenó.

—¿Y qué vas a hacer? Dependes de mi. ¡Jack!

Jack al parecer estaba esperando entrar.

—Llévate a Chloe de aquí —dijo indiferente mientras se daba la vuelta.

Justin retrocedió haciendo que Chloe lo hiciera también. Justin colocó el puño en el pecho de su padre.

—La tocas y no respondo.

Jack solo se rió mientras seguía avanzando y Justin aplastándola contra la pared.

—La llegas a tocar —advirtió—. Y te reviento la cara.

Jack empujó a Justin pero ni se inmutó. Solo apretó la mandíbula.

—Hay dos opciones —dijo Afrodita—. O dejas que Chloe venga con nosotros o por el contrario. Os dejamos aquí encerrados hasta que Chloe se muera.

Justin solo se rió.

—Vale —dijo mirándola fijamente.

—¿Vas a dejar que tu novia se muera de hambre?

—Sobreviviremos —dijo abrazando a Chloe—. Recuerda que no eres el centro del mundo. Yo también soy un dios.

Chloe tembló al oír eso. Pero ese abrazo fue la perdición para ellos porque Jack aprovechó para tomar a Chloe del brazo y del pelo y tirar de ella alejándola de él.

Aunque Justin lo intentó por todos los medios, Chloe fue arrancada de sus brazos. Y lo último que dijo Justin fue:

—Le hacéis daño y acabaré con los dos.

Afrodita volvió a reír mirando como luchaba por librarse de Jack.

—Pues ve afilando tus armas... Chloe se va a morir hoy.

Capítulo 21.

El cadáver de Chloe

Chloe fue arrastrada por Jake del pelo hasta las habitaciones superiores.

Justin gritaba frenéticamente su nombre volviéndose loco por librarse de las cadenas, pero solo conseguía que se enterraran más en su piel y que no obtuviera resultados.

Él gritó, pataleó, luchó pero fue imposible. No pudo librarse de la malditas cadenas. Cayó al suelo, de rodillas, apretando los puños y tensando su cuerpo para ponerse a llorar... A llorar de una manera incontrolable, a llorar de impotencia y de miedo.

Ahí, ante su primer amor, entendió que estaba bien tener miedo. Él, como la élite se deidades griegas, estaba acostumbrado a ser Derek, implacable y objetivo, en cambio estaba bien sacar su parte más humana. Gracias a esa parte había conocido y amado a su Chloe.

Todavía oía sus gritos desesperados. Se la imaginó pataleando, golpeando a todo lo que podía pero sería imposible. Estaba a merced de dos dioses olímpicos, y Justin no podía hacer nada...

Chloe estaba tirada en el suelo mientras que Jack la sostenía del pelo. Ya le había advertido que si hablaba, le estrellaría la cabeza contra el suelo. Así que Chloe se mantuvo llena de pavor mirando a Afrodita afilar las armas.

—Querida Chloe —dijo Marina sonriendo—. Desde que escuché tu maldita voz en mi cabeza cuando llegaste a mi templo, mi intención fue esta. ¿Creíste que ibas a poder volver con Justin? —se rió—. Sobre mi cadáver.

Chloe cerró los ojos dejando escapar un montón de lágrimas.

—Jack, cariño. ¿Quieres divertiste con la pequeña mientras yo afilo mis armas?

¿Qué?

¡No! ¡No! ¡No! ¿¡Qué coño era esto!? ¿¡La purga!?

Jack la tomó firmemente del cabello y la hizo que se levantara.

—Vamos, Chloe. Tienes que ser una buena.

Chloe cuando tuvo oportunidad, corrió como el cuerpo se lo permitía hacia el calabozo, hacia Justin, con Jack detrás.

Ni siquiera bajó las escaleras, sino que las saltó. Justin frunció el ceño cuando escuchó el escanda, y solo le quedó apoyarse en los barrotes.

—¡Justin! —gritó ella a punto de tocarlo.

Sus yemas rozaron las manos estiradas de Justin pero Jack la atrapó atrayéndola agresivamente hacia atrás.

—Chloe, escucha. Voy a intentar abrir esta celda, si puedes escapare, ven hacia mi. No importa lo que pase, corre y

ven hacia mi, yo te voy a proteger.

—Buen intento —dijo Jack—. Ya no se me volverá a escapar.

Justin al ver que la volvía a arrastrar, solo pudo apretar la mandíbula y mantener la calma.

—Se escapó una vez, lo hará mas veces.

Pero Chloe ya no estaba muy segura de eso.

—Jack —dijo Justin—. Mientras más la hagas sufrir, más me las vas a pagar.

Fue lo único que dijo antes de que Chloe fuese arrastrada de vuelta hacia las plantas superiores.

Aquella vez sintió que luchó con todas sus fuerzas contra Jack pero esta vez sí estaba dando resultado. Jack de vez en cuando gruñía por los golpes repentinos de ella en su rostro y en su cuerpo.

—Quédate quieta —dijo tomando sus muñecas e inmovilizando su cuerpo en el suelo.

Pero Chloe no iba a rendirse, Chloe no iba a dejarlo hacer lo que quisiera con ella. Tal vez si lograba llegar hacia Justin... Porque sin duda Justin tenía un plan, ¿verdad?

Tengo que escapar, pensó, sea como sea.

Jack le soltó una mano que fue directo al cuello de ella casi ahorcándola contra el suelo. La hizo retorcerse y patear por su vida.

Jack la estaba ahorcando, la iba a matar. Lo veía en sus ojos azules, esa rabia acumulada, esas ganas de matarla. Chloe no le quedaba de otra que arañar sus manos mientras sentía que respiraba menos.

—¡Jack! ¿Qué haces?

Y Jack la soltó haciendo que Chloe pudiese respirar otra vez.

—Te dije que te divirtieras, no que la mataras. De eso me encargo yo —dijo Afrodita mirándola luchar.

—Por favor, Marina... Solo quiero estar con Justin. Por favor...

—Ay, mi amor. No lo entiendes. Una mocosa no puede venir y superarme.

—Pero ese no es mi propósito. Sólo quiero irme a casa con Justin. Yo no nací para ser alabada por la belleza, yo nací para ser amada por Justin. Y es todo lo que quiero hacer.

Marina se rió mientras le indicaba a Jack que se levantara con ella.

—He estado viva todo este tiempo, y no te he molestado —murmuró—. Y si me dejas irme con Justin, ni siquiera oirás mi nombre.

—Suficiente. Cariño, llévala a la parte superior. No vamos a alargar esto aún más.

—

En el palacio en Delfos los dioses olímpicos empezaron a llegar al saber la partida de Chloe.

Volvieron a sus actividades normales. Echaban de menos a Justin, pero suponían que estaría con Chloe y serían muy felices.

El que estaba inquieto era Céfiro. Llevaba noches soñando con Justin y él le decía lo mismo: Ven al palacio de Marina, trae a todos los que puedas, Chloe y yo estamos en peligro.

No había dicho nada porque probablemente pensarían que estaba con sus paranoias. Pero esta noche fue suficiente.

Justin esta vez estaba llorando y solo dijo una cosa: Van a matar a mi Chloe si no te das prisa.

Se había despertado entre lágrimas al ver al jefe tan destrozado. Así que decidió que mientras los olímpicos comían, él

iba a avisar sobre sus sueños.

Así que esta era la hora.

Todos conversaban en la mesa. Céfiro suspiró antes de entrar y todas las miradas fueron hacia él seguidas de un silencio eterno.

—Creo que alguien necesita nuestra ayuda —dijo sintiéndose diminuto.

—¿Qué ocurre, Céfiro? —preguntó Demi/Demeter.

—Es Justin y Chloe —murmuró—. Parece que Afrodita quiere asesinar a Chloe.

—¿Y Justin no puede intervenir? —preguntó Ethan/Apolo.

—Es que creo... Creo que está encadenado con cadenas de Hefesto.

Hefesto fue la atención de la mesa.

—Hace poco le di unas cadenas a Ares. Me las pidió como loco —respondió—. Solo yo o él las puede romper.

—¿Y va a matar a Chloe? —preguntó Atenea/Sofía, muerta del miedo.

—Es lo que entendí... Y lo harán si no nos damos prisa.

Hubo otro silencio bastante largo.

—¿Quién cree a Céfiro? —preguntó Alejandro/Zeus con su democracia habitual.

La mayoría de la mesa levantó la mano, especialmente todos aquellos que odiaban a Afrodita y amaban a Eros.

—Genial. Vamos a ir a dar una vuelta para asegurarnos de que todo está bien. Ya sabemos lo problemáticos que son esos dos.

Se levantaron y entre todos emprendieron camino al palacio de Afrodita.

En cambio en el palacio, Justin estaba luchando contra las cadenas, ya tenía la celda abierta. Con un par de patadas la cerradura se rompió... Ahora estaba fan poco de librarse...

Estaba tan preocupado porque arriba no escuchaba nada... Y ya se imaginaba que estarían haciéndole daño a Chloe... Negó con la cabeza y siguió luchando con la base de las cadenas.

Si a Chloe le pasaba algo... No se lo perdonaría nunca. Viviría eternamente sabiendo que el amor de su vida murió por su cobardía y su corazón roto cuando ella demostró que luchaba por él hasta el cansancio.

Estaba tan desesperado que empezaba morder su labio con fuerza evitando las lágrimas de frustración e impotencia al ver que las cadenas no cedían.

Solo Hefesto y Ares podrían liberarlo, pero no pensaba rendirse.

En la planta superior, Chloe fue empujada fuertemente contra el suelo. Jack le dio la vuelta y la tomó del pelo para que mirara a Afrodita.

—Fuiste una muy buena chica —dijo sonriendo—. Es una pena que hayas desobedecido en última instancia.

Chloe abrió mucho los ojos cuando vio a Afrodita acercarse con la misma daga con la que Justin intentó matarla.

Chloe se removi6 intentando librarse de Jack pero fue imposible. De pronto, fueron interrumpidos por una de las ninfas del palacio.

—Los olímpicos vienen en camino —dijo con esa neutralidad tan característica de ellas.

Jack y Marina se miraron interrogantes y hasta asustados.

—Átala, Jack —dijo Marina yendo hacia las cuerdas y pasándoselas—. ¿Qué vienen a hacer los olímpicos esos por aquí?

—Nosotros somos olímpicos —suspiró Jack—. Tenemos que calmarnos.
—Sin duda mi hijo los llamó. ¡Que vengan! Solo van a encontrar el cadáver de Chloe.

Chloe luchaba intentando librar sus manos de Jack... En un descuido, le pudo robar una llave que Chloe llevaba mucho tiempo mirando yacer en el bolsillo de la camisa.

—Nos iremos antes de que aparezcan —dijo Afrodita.
—¿Con Justin?
—No... Chloe ya estará muerta así que supongo que ya no valdrá la pena tenerlo atado.

Chloe jadeó cuando Jack la arrastró hasta un pequeño poste y la intentó atar a él. Ella mordiendo su hombro cuando pudo, Jack soltó un gruñido la golpeó en el rostro primero y después en el estomago dejándola sin aire y haciendo que cayera al suelo.

—Vamos —dijo Afrodita tomando la mano de Jack y saliendo de ahí.

Fue suerte para Chloe que una ninfa de asomó a ver si estaban los dos dioses. Chloe al verla, casi se muere de la emoción.

—¡Ninfa! —la llamó—. ¡Ven aquí!

Ella miró a todos lados y caminó despacio.

—Desátame, por favor —dijo Chloe suspirando. La ninfa la miró con desconfianza.
—Eres humana... No podría ayudarte.
—Por favor... Por favor. Te lo estoy rogando. Solo ayúdame a deshacer este nudo, yo me encargo del resto, pero por favor...
—Los humanos solo nos quieren hacer daño. Nos ven por las noches en los bosques y nos acusan de ser fantasmas o ángeles demoniacos... Quieren asesinarlos, queman nuestros bosques y...
—Lo sé, lo sé y yo también lo repudio —dijo Chloe desesperada—. Yo nunca os haría daño. No os lo merecéis... Pero uno de vosotros quiere herirme a mi. Por favor... Por favor...

La ninfa se arrodilló para verla. La yema de sus congelados dedos la acaricio suavemente en el rostro para levantarlo y ponerlo a su altura.

—Estás asustada, humana —dijo ella mirando sus ojos.
—Lo estoy —confesó Chloe—. Por favor, por favor...
—Está bien. Pero con una condición.
—La que sea —dijo ella mirando a los ojos de la ninfa.

Chloe no se esperó lo que iba a decir.

—Que nos dejes hacer inmortal a Nyx.

¿Eh?

—¡Claro! ¡Claro que podéis! —dijo Chloe hasta riendo de lo estúpido de la petición.
—Perfecto.

La ninfa deshizo el nudo tan rápido que Chloe ni siquiera se dio cuenta que ya se había levantado y después de agradecer miles de veces, salió corriendo hacia Justin.

Justin escuchó pasos corriendo arriba y su corazón se aceleró. La base de una de las cadenas estaba a punto de reventar. Así que emocionado, empezó a luchar aún más, con las pocas fuerzas que tenía.

Chloe tuvo que esconderse al escuchar a Afrodita y a Ares cerca de ella. Estaba guardando todo lo que podían frenéticamente. Ahí en la cama de Afrodita estaba la maldita daga... Chloe caminó suavemente hacia la puerta que llevaba al piso principal.

Iba tan callada pero no sabía que los dioses olímpicos tenían los sentidos súper desarrollados, así que fue cuestión de

tiempo que Afrodita se diese cuenta que Chloe estaba detrás.

Justin sonrió con triunfo cuando la base reventó. Tiró de ella pero su sonrisa desapareció cuando miró que la base era solo para mantenerlo en la celda... Porque las cadenas parecían ser infinitas y estaban bajo el suelo.

Gruñó maldiciendo, pero al menos ahora podía salir de la celda. Al salir, puso hasta subir las escaleras y llegó hasta el piso principal. Pero ya las cadenas se tensaron, y lo dejaron inmóvil en la puerta de las mazmorras, con todo el enorme salón por delante.

Afrodita gruñó de rabia tomando la daga y gritando tan fuerte que la casa tembló.

Chloe corrió como loca bajando las escaleras con Afrodita detrás.

Hasta las malditas escaleras parecían infinitas. Escuchaba a Afrodita gritar como loca detrás de ella. Su corazón iba a estallar... Si no llegaba a las mazmorras era el fin.

Por la rabia de Afrodita, parecía dispuestísima a matarla. Chloe emitió un pequeño ruidito se pánico.

Cuando llegó al salón, Justin y ella se miraron un microsegundo y ella ya estaba corriendo hacia él.

Pero Afrodita lo evitó gritando de rabia y lanzando la daga contra Chloe.

Y se produjo un silencio total.

Para Justin fue todo en cámara lenta. Chloe cayó al suelo en medio del salón y no se volvió a levantar, con la daga perfectamente clavada en su espalda, empezaban a manchar la camisa blanca de un rojo intenso.

—¡NO! —gritó Justin. Y con la desesperación, hizo tanta fuerza que la cadenas crujieron detrás de él y pudo liberarse.

Le había casi arrancado la piel, pero era lo de menos, su piel iba a curarse mañana.

Corrió como loco hacia Chloe, cayendo a su lado y dándole la vuelta inmediatamente para verla.

Y no pudo evitar empezar a llorar cuando vio su rostro.

—¡No! —gimió abrazando su cabeza contra su pecho—. ¡No, mi niña, mi reina, mi amor! —dijo llorando con el cuerpo inmóvil de Chloe entre sus brazos.

Justin lloraba sin consuelo mientras apartaba el pelo de Chloe de su rostro, y la acariciaba como si la alentara a despertar pero en el fondo sabía que la vida de Chloe se había ido.

—Mi pequeña —gimió besando su frente, sus mejillas y sus labios—. Muñeca, no puedes dejarme, es mi culpa, es mi puta culpa —dijo con rabia—. Lo siento... Lo siento tanto.

Jack, Afrodita y las ninfas miraban atentamente el dolor de Justin. Algunas de ellas estaban llorando al ver al dios del amor llorar por amor.

—Soy yo el que se tiene que morir por amor, ¿recuerdas, mi pequeña, mi Chloe? —rompió a llorar cuando se dio cuenta que Chloe no iba a despertar.

Solo le quedó llorar junto al cadáver de Chloe.

FINAL

Justin miraba el rostro de Chloe entre lágrimas amargas mientras la acariciaba suavemente en la mejilla.

Era como que el tiempo se había paralizado... Afrodita y Jack miraban la escena llenos de temor, esperando la reacción de Justin... Si Justin se enfadaba, podía llegar a destruir el palacio entero y todo lo que habitaba en él...

Nadie quería ver a un dios alado enfadado.

Pero de pronto, ante los ojos de todos... Chloe abrió los ojos y respiró como si se estuviera ahogando, para después arquearse con una mueca de dolor por la daga que seguía clavada en su espalda.

—Chloe... —murmuró Justin mirándola fijamente casi sin poder creerse lo que acababa de pasar. Pero rápidamente sus facciones se endurecieron.

—Sácame esto —murmuró Chloe con el rostro deformado por el dolor.

Afrodita y Jack se miraron entre ellos y después miraron a las ninfas, como buscando respuesta. Fue como que una bombilla se encendió en la cabeza de Afrodita.

—Oh, hijo mío, ¿Qué has hecho?

Justin ya se había levantado con Chloe entre sus brazos y los miraba duramente. Caminó unos pasos hacia ellos, extendió las alas y los miró por última vez.

—Salvar a Chloe.

Fue lo único que dijo mientras caminaba hacia la ventana y emprendía el vuelo.

—¡Te dije que la había convertido en inmortal! —dijo Jack—. Justin está jodido ahora... Los olímpicos lo van a condenar... Y...

—Tenemos que contarle esto a los olímpicos... Sabes que tenemos totalmente prohibido convertir a humanos en inmortales por nuestra cuenta. Así que esperaré a que vengan... Estos dos no se salen con la suya.

En el aire, Justin estaba siendo atormentado por su cabeza mientras sentía que su amada estaba a punto de desvanecerse. Sabía que no podía morir pero obviamente sentía dolor, y ya estaba completamente pálida por la pérdida de sangre.

—Aguanta, mi amor. Ya llegaremos, ya vamos a llegar...

—Justin —murmuró ella—. ¿Qué me pasa?

—No pienses en eso, mi vida. Ya vamos a llegar.

Justin, sin saber que hacer, la llevó al único sitio que se le ocurrió: al templo de Apolo. El médico más cercano que tenía. Cerró los ojos al llegar y Apolo que estaba entre los dioses en camino al palacio de Afrodita, se detuvo y sin llamar la atención, desapareció de ahí.

Al llegar al palacio, encontró a Justin sosteniendo a una agonizante Chloe.

—Eros —susurró Apolo—. Ven, déjala boca abajo aquí —señaló un atrio.

Justin corrió dejándola suavemente en el atrio boca abajo.

Apolo abrió una especie de cripta secreta y ahí sacaba un maletín enorme.

—Toma —dijo pasándole unas tijeras—. Ayúdame a cortar su ropa.

Justin lo hizo dejando descubierta la espalda. Apolo abrió mucho los ojos mientras observaba la herida con la daga todavía dentro.

—Justin... ¿Cómo es que no ha muerto con esta herida?

—Ayúdala, Ethan. Tiene que sobrevivir.

Ethan asintió sacando la daga haciendo que Chloe se tensara y por lo tanto más sangre cayera de la herida. Justin tuvo que apartar la vista.

—Justin —gimió Chloe del dolor—. Por favor.

Los ojos de Justin se llenaron de lágrimas al oírla tan débil y sufriendo. Él era un dios más viejo que el mundo y por lo tanto, había vivido tanto y sus heridas se curaban de un día para otro casi sin dolor... Pero Chloe estaba viviendo el dolor de la muerte... Sin muerte.

—Justin —dijo Ethan lleno de la sangre de Chloe mientras sacaba el hilo y la aguja—. Hay que coser. Su herida es mortal... No creo que aguante.

—Lo hará —dijo Justin—. La convertí en inmortal.

Y se hizo el silencio. Hasta Chloe dejó de gemir del dolor.

—Eros —murmuró Apolo—. ¿Qué has hecho?

—La protegí como pude —dijo Justin—. Por favor, por favor... Ayúdala.

—Lo haré, lo haré... Pero Justin... Por Zeus, Justin, ¿Sabes lo que te espera?

—No lo digas enfrente de Chloe —susurró Justin.

Apolo asintió mientras cocía como podía lo que había dentro herido. Había hemorragia interna, en sus pulmones pero parece que eso era lo de menos para Chloe ya que esa hemorragia y esa herida en el pulmón mañana como muy tarde estaría curada. Lo importante era aislar los órganos internos del exterior.

Después de una ardua hora de trabajo, sacó las vendas y empezó a rodear el torso de Chloe con la ayuda de Justin.

Ella había estado consiente toda la hora, delirando y pareciendo moribunda mientras Ethan cocía su herida. Ethan no había puesto anestesia porque no conocía si podía afectarle el doble y peor aún... Hacerla sufrir más.

Cuando por fin estuvo vendada, Chloe se quedó boca abajo con los dedos de Justin por su brazo.

—Está moribunda —murmuró Ethan—. Voy a darle una pequeña dosis de sedantes para que se duerma... Así no sufrirá más.

Justin asintió haciendo lo posible para que su Chloe no pasara por más de esto.

Ethan tomó una aguja y después de inyectarla, Chloe cayó completamente dormida.

—Está muy fría —murmuró—. ¿Tienes algo para cubrirla? Nos queda un largo viaje hacia casa.

Apolo dudó pero volvió a la cripta y sacó una manta blanca con bordados dorados.

—Esto lo encontré en el bosque cuando buscaba las pertenencias de mi Dafne...

—No, Apolo, es muy valioso, yo puedo cubrirla con mi camiseta y...

—No —dijo cerrando los ojos—. La necesitas más que yo... Chloe va a entrar en frío dentro de muy poco. Está sobre mármol y la piedra está muy fría y por nada del mundo va a calentarse...

—Apolo —murmuró Justin—. Es de Dafne, de tu Dafne... No puedo usarlo.

—Úsalo, ella estaría muy feliz porque fue por amor.

Justin tomó el manto y lo miró entre sus dedos con unas enormes ganas de llorar. Miró a Apolo con sus ojos mieles cristalizados.

—Quería pedirte perdón por nuestras diferencias del pasado. Me comporté como un bebé contigo...

—No te preocupes, Eros. Yo fui muy arrogante al retarte a un duelo de flechas...

—Pero era tan estúpido que perdiste al amor de tu vida.

—Ese amor lo conocí por cinco minutos. Tu tienes una vida completa con Chloe... Ella si es el amor de tu vida. Y además yo sigo siendo mejor arquero que tu.

Eso provocó una leve sonrisa en Justin.

—Has sido muy bueno con nosotros. Te deberé mi vida...

—No me debes nada —sonrió ampliamente.

Justin cubrió a Chloe con la manta y después le dio vueltas hasta hacerla como un rollito. Chloe ase acurrucó de inmediato provocando tremenda ternura en los dos presentes.

—Ten por seguro que no diré en dónde estáis. Huid ahora que podéis. Los olímpicos acabarán contigo...

—Es mi destino, Ethan. Yo solito me lo busqué —dijo cargando a Chloe entre sus brazos, intentando no tocar la herida de ninguna manera.

Caminó hasta la enorme puerta del templo.

—Justin —dijo Ethan antes de que emprendiera el vuelo—. Cuídate mucho, por favor.

Justin sonrió levemente mirando el rostro de su pequeña cosita.

—Gracias... Por todo.

Y emprendió el vuelo perdiéndose en un cielo que ya estaba teñido de azul oscuro, adornado con dulces estrellas y la hermosa Selene que iluminaba el camino para ellos.

Justin decidió que el sitio perfecto sería la casa que compartió antes con Chloe y Silvia. Su objetivo no era esconderse, sino cuidar a Chloe todo el tiempo que fuese posible.

Ya había pasado demasiado tiempo escondido de Chloe, ahora no pensaba esconderse, sino que iba a enfrentarse a quien hiciera falta.

Al posar sus pies en la terraza, miró al abandonado jardín para después entrar por la puerta de cristal que cedió ante su pie.

Miró la casa... Estaba tan abandonada, con la estanterías vacías. Por lo que Chloe le había dicho, era porque se había trasladado al Olimpo pero de vez en cuando volvía para pasar la noche.

Subió lentamente hasta la habitación de Chloe y la dejó en la cama. Estaba intacta su habitación y lo hizo sonreír con ternura por todos los recuerdos que había acumulado en esa habitación. Desde aquel día que se hizo el dormido para que Chloe no sospechara a sabiendas de que Ethan y Dylan estaban adentro...

Suspiró mirando el rostro de su rollito. La acarició en la mejilla admirando su belleza y le dio la vuelta para que su espalda estuviera libre de llegar a tocaras con algo.

Así que empezó a deshacer las mantas, dejando ver que llevaba puesta la camisa blanca llena de sangre, cortada por la espalda. Negó con la cabeza y se la quitó por completo.

Esperaba con el corazón que su herida sanara pronto.

Y así pasaron los días. Justin no se separaba de ella en ningún momento y disfrutaba su compañía y sus charlas.

Chloe, en una semana, había mejorado considerablemente. Todavía quedaba camino por delante pero por lo menos ya podía caminar bien, apoyarse boca arriba en la cama y dejar que Justin la abrazara.

Justin lo que más disfrutaba de cuidarla era bañarla. Adoraba ese momento en el que Chloe se sentaba en la bañera durante horas hasta que los dedos se le hicieran como pasas y charlaban, jugaban y disfrutaban de la compañía del otro.

En uno de esos baños... Justin se dio cuenta con toda certeza que sí habían nacido para estar juntos eternamente.

Esta noche, Chloe estaba muy inquieta. Hablaban por primera vez sobre su inmortalidad. Ella yacía sobre el pecho de él.

—Pero... No entiendo —dijo Chloe—. ¿Cómo lo hiciste?

—¿Te acuerdas de lo que te di de comer? —ella asintió—. Era néctar y ambrosía. Es el alimento de los dioses pero también convierte a humanos en inmortales. Mi madre me lo había dado para que no me muriera en esa celda pero no me arrepiento de haberte dado a ti.

—Entonces... ¿Viviré eternamente?

—Será duro... Verás a tu madre y a tus hermanas envejecer y morir... Verás a tu entorno apagaras mientras tu te

mantendrás joven y preciosa.

—¿No envejeceré?

—Nunca —susurró Justin mirándola con sus ojos mieles encendidos.

—¿Y... Y me seguirías amando aunque no fuese joven y preciosa?

Justin rió dulcemente besándola en la frente.

—Creo que la respuesta es obvia. Estoy enamorado de todo de ti.

Chloe sonrió subiendo el rostro para mirar a ese hombre tan precioso que tenía a su lado.

—Te amo —murmuró ella antes de lanzarse a sus labios.

Amaba a Justin con todo su corazón, cuerpo y alma. Quería pasar aú vida con él.

Justin respondió al beso gimiendo cuando ella se colocó encima de él.

—Chloe, Chloe —dijo parándola—. ¿No es muy apresurado? No quiero hacerte daño, pequeña.

—Estoy bien... Supongo que tendré que quedarme encima.

Justin sonrió atrayéndola con cuidado para besarla. Adoraba a la pequeña esta y adoraba todas y cada una de sus esquinas, de sus rincones... De todo. Amaba a Chloe más que a él mismo y estaba dispuesto hasta a sacrificarse por ella.

Después de despojarse de la ropa, Chloe estaba encima de él.

—¿Así? —murmuró ella mientras daba leve saltitos ante las manos de Justin en sus caderas.

—Eso es, pequeña —murmuró Justin mordidiéndose el labio mirándola con los ojos entrecerrados.

Chloe cerró los ojos gimiendo levemente y Justin también cerró los ojos ante el enorme placer que sentía en ese momento.

A veces necesitaban la oscuridad para sentirse el uno al otro.

Chloe, después de acabar se había quedado boca abajo desnuda, solo con la venda cubriendo su diafragma.

Justin se había sentado en la cama mirando a la alfombra. Suspiró negando con la cabeza bastante triste ya que sabía que algún día de estos iban a venir los dioses y los iban a separar...

—Justin —susurró ella—. ¿Estás despierto?

—Sí, cariño.

—¿Puedes venir aquí? No puedo girarme.

Justin sonrió levemente y pasó encima de Chloe para ponerse enfrente de ella. Suspiró de alivio al verla, a su reina. La besó en la frente y la acurrucó entre sus brazos.

—Te tengo una pregunta —susurró ella.

—Dime, preciosa.

—¿Por qué eres el dios del amor y de la sexualidad? ¿No hay un dios solo de la sexualidad?

—Sí lo hay —sonrió Justin mirando sus ojos y envolviendo sus piernas con las de él—. Se llama Priapo. Pero él es el dios del deseo sexual carnal... Yo soy del amor, pequeña —pasó su pulgar por la nariz de ella—. No es lo mismo tener sexo que hacer el amor, ¿Verdad, Chloe?

Ella sonrió mirándolo a los ojos.

—He leído sobre Priapo. Lo que más destacan es... Ya sabes —se rió ella.

—¿Su pene? —se rió Justin haciendo que ella sonriera—. Pero si el mío igual y lo ves siempre.

—¡Justin! —dijo ella empujándolo levemente haciendo que Justin se riera.

—Te adoro —susurró Justin besando su frente.

Ella se rió levemente abrazándolo.

—Vamos a darnos una ducha, pequeña —la besó en los labios.

—

Ambos estaban acostados durmiendo. Justin la abrazaba suavemente por detrás y ella descansaba sobre uno de sus brazos.

Fueron despertados por un escándalo que los hizo levantarse como locos.

Justin se colocó delante de Chloe para protegerla. Justin esperó en tensión y la puerta se abrió dejando ver a los olímpicos.

Chloe solo los miraba desde el hombro de Justin.

—Apresadlo —dijo firmemente Alejandro.

—No opondré resistencia —dijo Justin levantando las manos—. Solo quiero ir junto a Chloe.

—Dante —dijo Zeus—. Átalo.

Dante avanzó entre la multitud y tomó a Justin dándole la vuelta y esposando sus manos. Justin miró a Chloe bastante triste mientras ella no quitaba sus manos del brazo de él.

—Lo siento —susurró Hades/Dante.

Empujaron a Justin hacia la puerta haciendo que se tensara.

—Llévame junto a Chloe —dijo duramente.

—Sigue caminando —ordenó Zeus.

—¡Llévame junto a Chloe! —gritó removiéndose en su sitio luchando por librarse.

—Estoy aquí, Justin, estoy aquí —dijo Chloe poniéndose a su lado.

—Yo voy con vosotros cuidándola —dijo Apolo poniendo una mano en el hombro de Justin—. Relájate, haremos lo posible para que salgas de esta.

Chloe asintió mirándolo muy preocupada. Y a partir de ahí, no se separó de su brazo.

Al llegar al Olimpo, habían puesto a Justin esposado en medio del salón, sentado en una silla, y alrededor de él, en un círculo casi perfecto, estaban todos los dioses sentados en sus respectivos tronos.

Chloe estaba en una esquina, en la oscuridad. Solo la luz natural alumbraba a Justin desde arriba.

—Hemos estado hablando —dijo Zeus haciendo que Justin subiera la mirada hacia Zeus—. Todos concluimos que convertir a una humana en inmortal debe ser castigado.

Chloe cerró los ojos apoyándose en la pared.

—Lo hice por una razón —masculló Justin—. Afrodita tenía la intención de asesinarla, desde el principio.

—Afrodita también será castigada en el futuro. Por ahora ese es otro caso. Estamos hablando de ti, Justin.

Afrodita sonrió desde su trono a sabiendas que nunca sería castigada.

—Consideramos que tenemos que sacrificar a Chloe si no quieres ser castigado.

Justin subió la mirada negando con la cabeza varias veces.

—Matadme ya si queréis. A mi novia no la vais tocar.

Chloe caminó hacia Justin cruzando entre Apolo y Artemis que la miraron con un gran cariño.

—Podéis hacerlo —dijo Chloe colocándose a su lado—. Si mi inmortalidad es el problema, tomadla, yo no la quiero.

—Chloe... —advirtió Justin.

—Cosas peores he visto hechas por amor. Si sois tan inconscientes de no daros cuenta que todo esto se hizo para que me protegiera... No merecéis mi respeto.

—Tiene razón, Zeus, todo se ha hecho por amor —dijo Apolo. Hermes/Aquiles y Artemis/Catrina asintieron apoyándolo.

—Creo que deberías dejarlos que sean felices. Pero como el voto de la lagartija esta —dijo Atenea apuntando a Afrodita—, y el del degenerado este valen más que el mío... Pues nos tenemos que callar. Padre —dijo mirando a Zeus—. Chloe ya cortó toda relación con su familia por Justin, nadie se dará cuenta de qué fue de ella...

—Atenea siempre tiene razón —secundó Hermes.

—Han irrespetado nuestras reglas —dijo Afrodita.

—Y tu también, lagartija —dijo Atenea—. Has sido infiel a Hefesto y encima asesinas por envidia a humanos inocentes.

Justin y Chloe se miraron. Ella se puso de rodillas y apoyó la cabeza en el regazo de Justin.

—Si le hacéis algo a Justin, me lo hacéis a mi —dijo Chloe cerrando los ojos.

Zeus miró a la pareja fijamente.

—Eros —dijo lentamente—. Eros... ¿El dios del amor ha muerto por amor?

—Muero cada día ahora que estoy con Chloe. Dejadnos seguir juntos, por favor.

—Ya lo hemos hablado...

—¡No, padre! —dijo Atenea—. ¡Has hablado con la puta solamente! ¡Ni Apolo, ni Artemis, ni Hermes, ni ninguno de los que conocemos a Chloe ha estado presente! ¡Nosotros los conocemos y sabemos lo mucho que se aman!

—Siéntate y cálmate —dijo Zeus.

—¡No! ¡Es una injusticia! ¡La puta y su marido van a salirse con la suya!

—Tiene razón —dijo Dante por fin hablando—. Conocemos a Chloe y sabemos que no hará nada para perjudicarnos.

—Que no se diga más —dijo Afrodita.

—¡Esta es la hipocresía de los dioses! —gritó estallando Afrodita—. ¡Hemos inmortalizado a Adonis o a Antínoo por su belleza y a Chloe no la podemos porque a la puta se siente amenazada por que Chloe es más preciosa que ella!

Afrodita se levantó para darle una bofetada a Atenea... Ya habían llegado a muchísimo.

Afrodita era la diosa de la victoria en la guerra así que en un momento había golpeado fuertemente a Afrodita en la cara haciéndola retroceder con sangre saliendo de su nariz.

—A mi no me tocas, zorra plástica —dijo Atenea siendo retenida por Apolo.

Después de que las cosas se calmaron. Chloe y Justin no se movían. Justin la miraba fijamente y ella mantenía los ojos cerrados con el pánico de escuchar que Justin había sido condenado.

—Ni siquiera nos hemos escondido —dijo Justin—. Estaba cuidando a mi Chloe, después de que Afrodita la hiriera —dijo Justin mirando a Afrodita—. Sabéis que a diferencia de vosotros yo voy con mucha ventaja porque tengo alas y podría haber estado escapando eternamente... Pero no lo hice, no lo hice —dijo Justin cerrando los ojos—. Estoy decepcionado. Hice que todos y cada uno de vosotros os enamorais, hice que todos hicierais locuras por amor, hice que sufrierais por corazones rotos y que después de todo eso... Volvierais a estar enamorados. ¿Y ahora que yo encontré a mi reina me la queréis quitar? ¿Nos vais a separar?

Hubo un silencio eterno. Chloe subió el rostro y miró el hombro de su hombre. Sonriente, se subió y lo besó en los labios suavemente.

—Si vais a hacer algo... Que sea ahora o nunca —dijo Justin.

Chloe lo miró y se levantó poniéndose detrás de él.

—Y a mi también.

Para su sorpresa, Apolo/Ethan se levantó hacia ellos y se colocó al lado de Chloe.

—Y a mi también.

Y ante sus ojos, todos los olímpicos se levantaron, excepto Afrodita, Jack y Zeus, colocándose detrás de Justin, para no dejarlo solo.

—Ya hemos hablado —dijo Atenea.

—Muy bien, ya veo.

Zeus se levantó mirándolos a todos.

—Eros —dijo—. Voy a hacer lo que considero que sea lo correcto para todos nosotros.

Chloe apretó su hombro muy nerviosa.

—Chloe puede ser inmortal —gritos de triunfo y alegría fueron los protagonistas—. Con una condición.

Chloe apretó el hombro de Justin mientras Dante lo desposaba.

—Os vais a casar —dijo haciendo que Chloe sonriera—. Y os vais a vuestro propio palacio, así no habrán roces con tu madre y tu padre.

—Zeus —susurró Justin levantándose y abrazando a Chloe—. Gracias, gracias, mil gracias. Te lo debo todo.

Justin abrazó a Chloe muy fuerte, haciéndole daño pero valía la pena. Habían sido días espantosos pensando en que esto llegaría y ahora quería llorar de la alegría.

Los demás dioses los abrazaron felicitándolos. Afrodita y Jack se marcharon de ahí indignados mientras que todo ahí era felicidad.

—Chloe —dijo Justin llamándola. Atenea le dio un anillo que siempre llevaba puesto—. Preciosa Chloe.

Justin la tomó de las manos y sonrió mientras se arrodillaba. Las lágrimas de Chloe no se hicieron esperar.

—Mi reina. La primera vez que nos vimos, dije que no te tomaría la mano porque no te la habías lavado —todos se rieron—. Aunque lo cierto es que si te tocaba perdía la compostura. La segunda vez que nos vimos cuando te desmayaste porque no estabas acostumbrada a mí, te di la flecha que me clavé por ti, con la que caí a tus pies. Cuando nos tocamos por primera vez, estabas en el suelo y tenías miedo a la oscuridad... La primera vez que nos besamos me di cuenta que no quería nada más, solo a ti. Chloe Benoit, mi preciosa Chloe, reina mía, pequeña, quiero pasar mi eternidad con la tuya. Te amo y quiero que seas mía tanto como yo soy tuyo, tu Justin. Chloe, ¿Quieres casarte conmigo?

Ella asintió incapaz de hablar y lanzándose a sus brazos abrazándolo con fuerza y llorando en sus brazos.

—Mi Justin —murmuró.

—Todo tuyo, mi amor, tu amante griego.

Chloe sonrió. Amaba a su amante griego, era por el viviría para la guerra y muere por amor.

Y ahora les esperaba una larga vida juntos, para siempre juntos, llenos de amor... Y quién sabe... De niños tal vez.

Por fin una historia de amor que no acaba con un final trágico.

FIN.

EPÍLOGO

Chloe caminaba descalza a través de la casa. Desde hace años ya que el mármol no le enfriaba los pies.

Se habían mudado a una preciosa casa en las afueras de Atenas, con inmensos jardines en los que ambos se perdían durante días charlando.

Adoraba ver a su hombre cocinar. Se apoyó en el marco de la puerta observando su espalda. Los inmortales y los dioses no necesitaban comer pero Justin siempre la consentía con deliciosos postres.

—Ya has vuelto —sonrió Justin al notar su presencia—. ¿Y mi beso?

Chloe se acercó y lo besó suavemente en los labios. Se sentó en la encimera ya que Justin no podía tocarla por tener los dedos llenos de harina.

—Estuve con las ninfas —murmuró Chloe—. Y con Nyx.

—¿Sí? ¿Y qué tal están?

—Todo bien. Adoran a mi Nyx. Tengo mucha suerte que la traigan desde Delfos para que yo pueda verla.

—Me alegro muchísimo que te haga feliz —dijo sonriendo encantadamente y besando sus labios con fuerza.

Ella miró a Justin lavarse las manos y no podía ocultarlo más. Si seguía así... Iba a reventar en cualquier momento.

—Y las ninfas me dijeron algo más...

—¿Sí? ¿Qué te dijeron?

Chloe tomó aire mientras lo miraba.

—Creo... Creo que estoy embarazada.

Justin se quedó paralizado un momento y después la miró sorprendido.

—Mentira —dijo sin poder creerlo.

—Dentro de nueve meses lo sabremos —dijo ella riendo.

—¿Dijeron eso?

—Sí, las vi muy convencidas... Yo creo que sí estoy embarazada.

—Oh... Oh, Chloe. Eso es maravilloso —dijo acercándose y besando sus labios—. ¿Un pequeño que ha surgido de nuestro amor? ¡Es increíble!

Chloe rió dulcemente mientras dejaba que Justin la cargara.

Os estaréis preguntando qué pasó con los Olímpicos. Y si no, igualmente os lo cuento:

Afrodita fue condenada a pasar encerrada nueve siglos en una celda. Ares fue obligado a abandonarla y ser parte de los trabajadores de Hefesto.

Apolo encontró el amor en una ninfa que al parecer no lo rechazaría. Atenea siguió dando clases y ayudando a muchachas como Chloe, que llegan de otros países e intentan salir adelante. Hades se marchó a Las Vegas, esa vida de pecador era la que más le gustaba... Junto a su perro. Poseidon volvió a los mares después de dejarla a Adonis sus caballos. Zeus gobierna el mundo desde su trono. Hermes sigue trabajando para Fedex. Artemis sigue perdida en los bosques.

Justin y Chloe son sumamente felices en su nidito de amor. Adoraban la compañía del otro... Y después de la boda, nada volvió a ser lo mismo.

La boda fue sumamente privada, ya que nadie podía enterarse de que alguien llamado Justin se casaba con la que solía ser su hijastra, así que hicieron una ceremonia en la que solo estaban los olímpicos, las ninfas y Nyx.

Chloe había descubierto a un gran bailarín, ya que habían estado bailando durante horas. Y esa era una de sus aficiones favoritas ahora que estaba con Justin. Adoraban bailar.

Así que lo hacían, a veces sin música, solo abrazándose y disfrutando el uno del otro.

Y es que el amor es el sentimiento más fuerte del mundo. Por eso era el jefe o la deidad más importante del mundo... Eros, el amor, su amor.

Y ahora, venían los bebés.

Chloe y Justin siguen juntos, viajando por el mundo o perdiéndose durante días en algún bosque o reserva natural... Actualmente son los culpables de que la paz y el amor reinen en el universo... En cambio la poca guerra miserable que hay, es obra de los enfados de Jack.

Pero ambos tienen la seguridad de que al irse a dormir, se despertarán al lado de otro, dispuesto a hacer el amor otro día y otro día y otro día.

No importaba lo que Afrodita y Jack intentaran en el futuro... El amor era más fuerte que el odio.

—Y tu, mi Chloe —solía decir Justin—. Eres puro amor, puro corazón.

FIN.

EN LA ETERNIDAD

Los dioses griegos son extremadamente enormes, pensó Chloe, sí... Justin es enorme. Hasta Apolo que es el más pequeño mide como mínimo un metro noventa...

Chloe estaba pensando en lo enormes que habían salido sus tres hijos... Y lo doloroso que había sido.

Esa noche, Justin la abrazaba muy fuerte mientras él dormía. Esa noche cumplían un aniversario... Ella ya ni sabía cuál, pero al parecer Justin lo recordaba perfectamente porque después de llevarla volando hasta la playa y pasar el día solos pero juntos, la había traído a casa, y la habitación estaba llena de velas y pétalos.

Todavía recordaba sonrojándose lo dulce que había sido al hacerle el amor.

Ella sonrió dándose la vuelta para mirarlo... Pero Justin también estaba despierto.

-Hey -saludó ella sonriendo y acariciando su rostro-. ¿No puedes dormir?

-No -susurró-. Pero solo porque que tu no puedes hacerlo...

-Es que estaba pensando, lo siento...

-¿Y en qué pensaba la señorita Benoit? -dijo tomando su cintura y pegándola a él.

-En lo grande que eres...

Justin arqueó una ceja haciendo que ella se riese de una manera tan dulce que a Justin se le ensanchara el corazón.

-Eso no es primicia, Chloe -dijo Justin riéndose.

-Justin... Hablo en serio. Sois demasiado grandes, todos.

-Tienes razón, no pasamos desapercibidos. Imagínate antiguamente cuando la media de altura de hombres no era tanta... Éramos como gigantes para ellos.

Ella sonrió mientras Justin la rodeaba con su brazo.

-¿Quién es el más alto? -preguntó ella.

-Probablemente la triada. Zeus, Hades y Poseidon.

Ella asintió mientras lo miraba. Justin era enorme en todos los sentidos, parecía no darse cuenta que ella se quedaba diminuta a su lado.

-Chloe... No había querido incomodarte pero ya mañana es la reunión con los dioses en Olimpia, ¿Quieres venir?

Ella miró a la nada mientras sentía que él la tomaba de la cintura y la besaba en la mejilla.

-¿Van a estar tus padres?

-Naturalmente. Y estarán los descendientes, las castas que aún siguen vivas.

-¿Tu quieres ir?

-Sí, la verdad es que sí. Son pocas veces las que nos reunimos y creo que sería acercar a nuestros hijos a la familia.

Sus hijos... Tres preciosos retoños que parecían ser copia exacta de ambos padres: dos niños que eran copia y pega de Justin y una niña igualita a Chloe que era la consentida de papá.

El mayor se llamaba Nathan, tenía 9 años humanos, luego estaba Jason de 6 años y por último la preciosa Ariadna de 5.

-Tienes razón. Aunque me da mucho miedo... Es exponer a mis hijos a tanto poder, ¿Crees que sea buena idea?

-No lo sé... No creo que Afrodita ataque, y mucho menos que ataque a nuestros hijos. Tendrá que aceptar de una vez por todas que tu y yo nos amamos y ya tenemos nuestra vida aparte...

-Tienes razón -murmuró Chloe mientras se embelesaba del olor de Justin y cerraba los ojos para dormirse-. Iremos... Me apetece saludar a Apolo y a Sofía.

-Genial -murmuró Justin-. Te quiero, Chloe.

Ella se acostó mirando a todos lados muy nerviosa... No quería exponer a sus hijos que por ahora no habían mostrado rasgos hereditarios de dioses...

-

Chloe caminaba con un par de zapatos de Justin entre las manos cuando escuchó risitas de sus hijos y la voz de Justin en la habitación de Nathan.

Chloe abrió la puerta y casi se cayó de espaldas al ver lo que estaba pasando. Cubrió sus labios por la sorpresa ya que fue chocante verlos...

Ariadna tenía unas preciosas alas que salían de su espalda y estaba flotando... En cambio Justin, Jason y Nathan las tenían afuera pero no planeaban como Ariadna.

-¿De... De qué me perdí?

Nathan tomó del tobillo a Ariadna haciéndola caer en la cama de un golpe seco.

-Iba a contártelo... -justificó Justin.

-¿Y cuándo pensabas hacerlo? -era incapaz de apartar la vista de las alas de Justin.

-No lo sé -murmuró siendo sincero-. Chloe -sacudió la cabeza-, sabes lo importante que son las alas para mi, por eso no te dejo tocarlas... No podía contarte a la ligera los secretos de mis hijos...

-Son mis hijos también -dijo sorprendida retrocediendo-. Conozco tu naturaleza... Me parece muy fuerte que me hayas negado ver sus alas...

Justin asintió avergonzado mientras miraba a sus hijos.

-¿Podéis dejarnos solos? -preguntó.

Los niños asintieron saltando por la ventana. Chloe se asustó tanto que corrió para asegurarse de que estuviera bien.

Justin en cambio la tomó de los hombros para retenerla.

-Son muy responsables, no tienes que preocuparte por ellos, Chloe.

-¿Cómo me pides que no me preocupe?

Chloe se giró para mirarlo y estiró una mano hacia las alas de Justin. Desde el primer momento quería tocarlas pero al parecer... Justin no la dejaba.

-No -tomó sus muñecas-. No lo hagas, Chloe. Me lastimarías.

Ella frunció el ceño y Justin las escondió. Ella retrocedió... Esa era la parte más oscura de Justin... Era como que toda la oscuridad que los separaba antes no se había evadido del todo.

-¿Por qué te haría daño? Sabes que yo nunca...

-Lo sé, pero no depende de ti. Todos tenemos cosas sagradas que no dejamos que sean tocadas... Por ejemplo el caballo blanco de Poseidon.

-Pero si lo he tocado... -murmuró-. Me acuerdo que dijo que le agradé. No voy a lastimar a alguien por tocarlo.

-Es que... Eres humana... Inmortal, pero humana.

-¿Y?

-Son pedacitos nuestros de divinidad, Chloe. Lo siento... No puedo...

-Déjame intentarlo.

Justin suspiró bastante tenso. Tomó las manos de Chloe y empezó a besarla con suavidad.

-No es el momento... Vamos a prepararnos... Apolo está loco por verte.

-

Al llegar a la reunión, pasó lo que Chloe estaba temiendo profundamente... Todas la miradas fueron hacia ellos como si de imanes se tratase.

Hasta los niños se quedaron paralizados en la puerta, sin duda sintiéndose diminutos al lado de tanta deidad. Justin y Chloe se miraron por momento y decidieron entrar.

Sofía fue la primera en escabullirse entre la multitud y correr para abrazar a Chloe. Ese abrazo la derritió por completo... La había echado de menos.

Era inevitable decirlo pero la vida del inmortal es jodida... Es muy jodida. No puedes tener amigos mortales porque tarde o temprano crecerán notando que tu no... Y las personas inmortales tienen mejores cosas que hacer que quedarse en una ciudad para hacerte compañía.

Antes de que se quedara embarazada... Justin y ella viajaron como locos por el mundo. Era curioso dormir en Japón y despertar en Cuba. Pero habían desgastado el mundo... Ya se les había quedado pequeño... Justin la veía con lástima porque a él le ocurrió lo mismo al principio de los tiempos, cuando los dioses descendieron al mundo en forma humana.

-Hola, mi guapa -murmuró Sofía-. ¿Qué tal estás?

-¡Genial! ¿Y tú? Te he echado de menos.

-Yo a ti, yo estoy muy bien por suerte.

-Te presento a Nathan, Jason y Ariadna.

Sofía, enternecida por los preciosos chicos que habían salido de ese matrimonio tan perfecto, se arrodilló con dulzura y los miró a uno por uno. La pequeña era la única de ojos azules con manchas mieles, la había dejado hipnotizada.

-Hola, chicos. Soy la tía Sofía, ¿Qué tal estáis?

-Bien -murmuraron un tanto tímidos.

-Venid aquí y dadme un abrazo.

Cuando los niños la tocaron, fue un imán para ellos. Por eso cuando ejercía de maestra de niños... Ellos se volvían locos por ella, era su encanto natural.

Ella miró a Justin enternecida pero su sonrisa se borró al ver lo tenso que estaba. Dirigió la vista hacia donde estaba mirando... Y ahí estaba.

Después de tantos siglos... Ahí estaba Afrodita observándolos.

Apolo irrumpió casi lanzándose encima de Chloe. Después abrazó a Justin dándole a entender lo mucho que lo había echado de menos.

Y es que ella sonrió enternecida. Cuando Justin no era más que un bebé... Apolo le había enseñado cómo utilizar el arco y las flechas, así que algo muy fuerte los unía a pesar de las ideas contrarias y las peleas.

-¡Eh! -miró a los tres niños. Ariadna estaba como hipnotizada por Apolo, era normal ese efecto en las mujeres... Hasta en las más jóvenes-. ¿Qué tal estáis? Yo soy vuestro tío Ethan.

Les dio un abrazo y los repasó a uno por uno centrándose en la pequeña Ariadna.

-Pero mira que cosa tan tierna -la tomó de las piernas para cargarla en brazos-. Es clavadita a ti, Chloe.

Las alarmas de Justin saltaron al ver que la niña se removía nerviosa en brazos de Apolo, y no porque no le gustara el dios... Sino porque la pequeña tenía un poco de miedo a las alturas y de pequeña había preferido no ser cargada.

-Apolo, suéltala... Puede que la asustes y que...

Pero ya era tarde porque la niña como defensa había sacado las alas y ya estaba otra vez en el suelo.

La multitud jadeó... Probablemente Justin y sus hijos eran los únicos dioses con alas de todo el mundo. Los demás como Hermes o Ícaro, eran alas no propias, sino fabricadas.

-Ariadna -advirtió Justin haciendo que ella guardara las alas. Chloe notó de inmediato que su dos hermanos mayores la miraban con desaprobación entristeciendo a la pequeña...
-Ariadna -murmuró Afrodita apareciendo entre la multitud-. ¿Eres la única que puede volar o son todos tus hermanos?
-Contestad -dijo Justin sin apartar la mirada de Afrodita.
-Todos sabemos menos mamá -dijo Nathan inocente.

Eso provocó una enorme carcajada en Afrodita.

-En la familia siempre hay una buena para nada.

Justin quiso avanzar con el propósito de dejarla inservible a ella pero Chloe lo detuvo y lo miró suplicante para que no cometiera una locura.

-No llames así a Chloe. Ten un poco de respeto.
-Vaya, Justin. Creí que tendrías un poco de compasión por ella y no la usarías como máquina de hacer bebés con alas.
-No tenía ni idea que tenían alas -apretó los dientes a punto de estallar.

Era como que Derek había estado guardado en un cajón por años y ahora por fin iba a salir.

-No vale la pena, vayámonos de aquí -murmuró Chloe tomando de la mano a dos de sus hijos y dándose la vuelta.
-No -murmuró Justin deteniéndola-. No nos va a arruinar... Hoy no.

Chloe lo miró intentando entender qué quería decir pero Justin ya tomaba la mano de Ariadna y caminaba hacia el interior.

Chloe hizo lo mismo con sus dos hijos y caminó detrás de Justin.
Al encontrarse a Zeus, Justin lo miró con profundo respeto y sonrió.

-Padre -murmuró-. Te he echado de menos.

Chloe sonrió enternecida. Eros había hecho que Zeus se enamorara tantas veces que ahora un sentimiento muy fuerte los unía.

Y es que por eso todos en esta sala podían decir que Eros era más poderoso que Zeus, porque Zeus sabía mandar pero el que sabía controlarlos era Eros.

Y entre ignorar a Afrodita y a Ares se había pasado la velada más tranquila que al principio. Habían un montón de castas descendientes de los personajes de la guerra de Troya, así que podían ver el rostro de Aquiles y de Helena sin problema alguno.

-Chloe -murmuró Justin tomándola de la mano al ver que los niños estaban en los regazos de Apolo, Atenea y Hermes mientras charlaban con ellos.

-Ven un momento.

Ella asintió un tanto asustada por si Justin tenía malas noticias. Al llegar a los jardines del palacio, Chloe se derritió.

-Llámame loca pero esto es igualito a los jardines que aparecen en Hercules.
-¿De dónde crees que viene la inspiración?

Justin se la llevó un tanto lejos, a un pequeño rincón en la que había una escultura de él mismo.

-Oh, vaya -murmuró Chloe-. Me he dado cuenta que son todos iguales en cuanto a rostro.

Justin sonrió mirándola levemente, casi con timidez. Como si su físico fuese problema con Chloe.

-Las esculturas clásicas se hicieron tomando como modelos a los de la casta de Atenas o Roma... Que son los guapos y expertos en las artes amatorias.
-¿Artes amatorias? -se rió Chloe pero fue acallada por la mirada de Justin.
-En la cama.

Chloe se sonrojó.

-Los hijos de Afrodita pertenecemos a la casta de Atenas.

¡Con razón! No había persona más preciosa que él... Y sin duda no había nadie más bueno en la cama que él sin llegar a ser brusco.

Justin se estiró con el sol de frente y a ella se le perdió la mirada en cómo se le ajustaba la ropa a los músculos... Nunca iba a tener suficiente de Justin, cada día parecía más y más enamorada de él.

-Eres la cosa más preciosa que he visto en mi vida -murmuró Chloe siendo sincera.

-Chloe... -advirtió un tanto avergonzado.

-¿Qué? Te estoy diciendo la verdad, eres increíblemente perfecto.

Chloe sacudió la cabeza como para volver a la realidad.

-¿Para qué me has traído? -se aclaró la garganta-. ¿Ha pasado algo malo?

Justin se acercó tomando a Chloe de la cintura y besándola en los labios. Chloe suspiró en sus labios y se pegó a él cruzando los brazos en su cuello.

-¿Y eso? -preguntó sonrojada.

-Es que ya había pasado mucho tiempo sin besarte. Te echaba de menos.

Ella sonrió dulcemente apoyando el rostro en el pecho de Justin y cerrando los ojos oyendo a su inmortal corazón latir.

-Eres la cosa más bonita que me ha pasado en la vida, Chloe -murmuró-. Soy muy feliz cuando estoy a tu lado.

Ella subió la mirada encantada por sus palabras, ahora era ella la que lo besaba.

Fueron interrumpidos porque Atenea empezó a llamarlos.

-¡Chloe! ¡Justin! ¿En dónde estáis?

-Debe ser por los niños -murmuró Chloe.

-¿Qué ocurre? -salió Justin para encontrarla.

-Ariadna ha desaparecido... La estamos buscando pero...

Fue suficiente para que la pareja se tomara de la mano y corriera como loca hacia el interior del palacio. Todos estaban en la labor de encontrar a la pequeña que tenía embobado a todo el mundo.

-Afrodita -masculló con rabia Justin-. Maldita envidiosa -apretó los dientes.

A Chloe se le ocurrió empezar a buscar habitación por habitación por si no habían abandonado el palacio... Su corazón iba tan rápido que apenas podía controlarlo. Solo llamaba a su hija una y otra vez. Una y otra vez.

Ares también había desaparecido por lo que en su cabeza se formularon aquellas cosas que le podían pasar. ¡Claro! Es que Ariadna es la copia exacta de Chloe... Si Afrodita no pudo hacerle daño a Chloe... Sin duda lo hará con su hija.

Chloe, al borde de la desesperación y del llanto llegó a la última habitación. Justin trotó hacia ella y abrieron la puerta juntos para suspirar de alivio al ver a su pequeña dormida entre almohadones de oro.

Pero Chloe se tensó yendo hacia ella.

-¿Y si le hicieron algo?

-No, ni amor. Solo está dormida.

Justin la besó en la frente y suspiró. Chloe se sentó en la cama mirando a su pequeña dándose cuenta de algo:

-Ariadna llama demasiado la atención de los dioses, ¿No lo crees?

-Es lógico. Los dioses nos vemos atraídos como imanes por las cosas más bellas.

Justin le acarició la mejilla a Chloe y ella sonrió.

-¿Te acuerdas al evento al que fuimos? Yo como Derek con tu madre?

-Sí, me acuerdo.

-Ocurrió lo mismo. Nadie podía apartar la mirada de ti, Chloe. Nadie podía hacerlo. Tal vez no te diste cuenta porque estabas muy concentrada en encontrarme.

-¿De verdad?

-Sí, y ahora también ocurre, solo que ya están acostumbrados a ti por lo que disimulan un poco. Ariadna se llevó todo el protagonismo. La verdad es que me da miedo...

-¿Por qué?

-Su belleza es un arma de doble filo -miró a su pequeña dormida-. Ya viste lo que pasó contigo, despertaste envidia hasta en los dioses olímpicos... Y tengo que aceptarlo, a mí me encandilaste e hice todo lo que estaba a mi alcance para que te enamoraras de mí. Sin duda a haber algún imbécil en esta fiesta que intente lo mismo con ella...

Chloe lo miró conmovida y se acercó a él. Lo empezó a masajear en los hombros.

-No vas a poder quedártela para siempre -murmuró Chloe-. Ya viste que yo dejé a mi familia para buscarte y soy muy feliz. ¿Le negarás la felicidad del amor a tu hija?

-Mi amor -murmuró Justin-. No has abandonado a tu familia... Yo soy tu padrastro, ¿O ya te olvidaste?

Ella se rió para inclinarse y besarle suavemente. Adoraba a su Justin, estaba enamorada de él hasta las trancas y ese amor crecía cada día más.

-Te amo, Chloe -murmuró Justin levantándose-. Vamos a decirle al resto que Ariadna está bien.

-Prefiero llevármela de aquí -murmuró Chloe mirándola dormir profundamente.

Justin asintió tomando a la pequeña entre sus brazos y se la llevó de ahí con muchísimo cuidado.

-Nos iremos, Chloe. No quiero obligarte a estar aquí...

Hubo un enorme silencio.

-¿Has volado alguna vez? En avión no, conmigo.

-Sí... ¿No te acuerdas?

-Claro, pero consciente es lo que quería decir.

-No, nunca.

-¿Y no te apetece? -su sonrisa se expandió.

-

-¡Esto es genial! -aullaba Chloe sintiendo como el viento le helaba las mejillas.

-¡Deja de moverte! Nos vamos a caer -se rió Justin.

Chloe no iba en sus brazos como solía hacer, sino que Justin la llevan de la cintura. Pegada a él.

Los niños iban a los lados, a la vigilancia de Justin. Chloe sonrió mirando a su hija dar vueltas en el aire extasiada por la sensación.

-Esto es maravilloso -murmuró-. ¿Por qué siempre me llevabas dormida?

Justin sonrió enternecido mirando a su preciosa esposa con el atardecer a su espalda. Los tacones se habían quedado en el suelo, así que Chloe se apoyaba sobre los pies de Justin y él no la soltaba por nada del mundo.

-Te amo, mi amor -murmuró Justin-. Si te llevaba dormida era porque creía que le tenías miedo a las alturas... Pero como veo que no...

Justin la empujó haciéndola caer varios metros pero fue cuestión de segundos que la atrapara otra vez entre risas.

-¡Justin! -gritó Chloe dándole un golpe-. ¡Me pudiste haber matado! Bueno... Soy inmortal pero, ¡Pudiste haberme matado!

Justin se rió. Pero Chloe no se reía, sino que veía al sol.

-Justin... Hazme un favor. Suéltame.

-¿Estás loca? -la miró al rostro.

-Suéltame, por favor.

-¡Te has vuelto loca!

Ella se colocó encima de los pies de Justin solo sostenida por los brazos de Justin.

-¡Mamá! -dijo Ariadna-. ¡No lo hagas!
-Confía en mí -murmuró Chloe mirando a Justin.
-¿Para qué?
-Quiero comprobar algo...

Ella ahora solo estaba sostenida por una mano. Justin era tan fuerte que con una sola mano sin esfuerzo parecía aguantar su peso en el vacío.

Chloe cerró los ojos y se dejó caer. Justin reaccionó siguiendo a Chloe a toda velocidad para evitar su caída. Iba tan rápido que cuando miró hacia abajo que Chloe no caía... Se detuvo en seco. Miró hacia arriba esperando ver a Chloe caer...

Pero su corazón empezó a latir al ver a Chloe en el aire, con los ojos cerrados mientras flotaba. Desde donde estaba, parecía concentrada y relajada pero le temblaba agresivamente el cuerpo.

Justin volvió a elevarse para darse una vuelta y verla... Esperando que fuese algún truco. La rodeó y menos mal que estaba cerca cuando Chloe se desvaneció en el aire.

Él la pilló y la observó totalmente desmayada. Miró que sus hijos estaban igual de impactados que él.

-Papá... -murmuró Nathan mirando a Chloe.

Justin observó que de la espalda de Chloe salían alas de mariposas. Reprimió un grito al ver que surgían del mismo sitio en donde estaba la cicatriz de la daga.

-Es el alma -murmuró Justin mirándola-. Mi amor -murmuró-. ¡Ha sido Zeus el que se las ha dado! -aulló Justin de alegría-. Vamos pequeños, tenemos que ir a casa a hablar sobre esto.

Al llegar a Atenas, Justin despegó en el jardín trasero y sonrió yendo hacia el interior con Chloe en brazos.

-Papá -murmuró Nathan-. No estoy entendiendo nada...

Justin dejó a su Chloe en el sofá mientras la besaba en la frente y sonreía mirándola.

-Zeus ha roto la maldición de Eros... Esa maldición decía que mi hombre no podría ser mencionado hasta que encontrara el alma... El alma tiene alas de mariposa -miró a su Chloe-. A partir de ahora el alma y el amor no podrán separarse nunca.

EMPEZADA EL 1 DE FEBRERO DEL 2016 Y ACABADA EL 5 DE AGOSTO DEL 2016.